



EDITORIAL LA PLANA

Cartas a mi hermano gemelo

Una idea de Jesús Marín
Escrito por. J.L. Caballero

Está prohibida la reproducción total o parcial del libro por cualquier medio: Fotográfico, fotocopia, mecánico, reprográfico, óptico, magnético o electrónico, sin la autorización expresa y por escrito de los propietarios del copyright.

La editorial se responsabiliza de la maquetación y encuadernación. No se hace responsable del texto, ortografía y gramática

Primera edición: Diciembre 2007

© Jesús Marín y J.L.Caballero - 2007
Editorial La Plana
Torrent de l'Olla 216
08012 Barcelona
Tel. 93 349 23 76
www.editoriallaplana.es
editoriallaplana@consdecor.com

Colección Narrativa – volumen 122

Imprime:
CONSDECOR S.A.
Torrent de l'Olla 193
08012 Barcelona
Tel. 93 415 55 85
www.consdecor.com

ISBN: 978-84-96668-29-4
Depósito legal: B-39789-2007

Querido hermano. Hoy he estado frente a tu casa, de pie y paseando por los jardines arriba y abajo, mirando todo el tiempo a tu balcón, como tantos días. Ni rastro de ti, hermano mío, ni sombra. Quizá debería quedarme con estas letras que te escribo en un momento, antes de ir a dormir. Quizá debería aceptar las cosas tal y como están, pero sabes que no puedo, sabes que eres parte de mí, sabes que aunque no te vea, te siento muy cerca. Es tarde y no me atrevo a dormir. Temo que vuelva la pesadilla y esa fatigosa lucha por despertar. ¿Me salvarás esta vez, José? ¿Me despertarás y me dirás que todo esto, que esta distancia y esta ausencia es sólo un mal sueño? Te quiero y te extraño.

J.M.

PRÓLOGO

He de confesar que tuve la inmensa suerte de criarme en una casa llena de libros. Mi padre era un ávido lector y su ejemplo, sin imposiciones ni disciplinas, fue suficiente para encarrilarme por esa vía. Mis hermanos mayores leían muchísimo, cada cual a su estilo, y los libros tapizaban nuestra casa, se acumulaban sobre las mesas e incluso se refugiaban en una maleta bajo la cama. Mi casa era un paraíso donde uno podía encontrar cualquier cosa, desde textos de la carrera mercantil de mi padre hasta las novelas de Enid Blyton o Colette que leía mi hermana o las de Silver Kane (Francisco González Ledesma) que devoraba mi hermano. Recuerdo algunas de mis lecturas, a los diez u once años; Pérez Galdós, Verne, Pedro Mata o Solojof, sólo por citar unos pocos. Pero recuerdo que especialmente me llamaban la atención las biografías. No sé exactamente qué me gustaba, tal vez conocer otras gentes o profundizar en la psicología de alguien, pero ahora, es curioso, más que los personajes biografiados recuerdo a sus autores, principalmente André Maurois, Stefan Zweig o Emil Ludwig.

Tal vez esta fascinación por las vidas ajenas –no exenta de periodismo- me llevó a valorar primero y a aceptar después escribir este libro. La propuesta era ambigua: un libro basado en la vida de una persona corriente que pueda ser una guía de ayuda para gentes en situaciones dolorosas, parecidas a la suya. ¿Qué quería decir esto? ¿Un libro de autoayuda?, ¿una biografía al uso?, ¿unas memorias dictadas? ¿Iba a escribir una biografía de un personaje desconocido? Finalmente, tras un primer intento

me di cuenta que el problema era intentar clasificar el libro antes de escribirlo y que lo esencial era contar una historia. Las interpretaciones que haga el lector son su privilegio. Así pues decidí que podía contar una historia de la que el lector sacara sus propias consecuencias y acepté el reto. El resultado es este libro, **Cartas a mi hermano gemelo**, producto de la colaboración entre dos personas que hemos aportado, cada uno, al menos nuestra mejor voluntad de ser sinceros y de poner nuestros conocimientos y nuestras experiencias al servicio del lector.

José L. Caballero.
Barcelona 2007

INTRODUCCIÓN

Querido lector. **Cartas a mi hermano gemelo** es un libro singular. Y tiene esa característica porque, si bien es un relato basado en una vida real, es un relato sui géneris, algunas veces a modo de entrevista, otras a modo de reflexión y algunas veces a modo de ensayo. Habla de un aspecto tan singular como es el de los gemelos, esa excepción de la naturaleza que cobra en el ser humano una importancia especial porque nos hace pensar en una cuestión epistemológica tan interesante como es la propia individualidad y porque al mismo tiempo bucea en los sentimientos y en la tristeza de una persona que se siente herida en lo más profundo.

Es también y sobre todo un manual de autoayuda, pero un manual de autoayuda que huye de la prepotencia de dar consejos y de decir cómo has de hacer las cosas. La intención de Jesús, el ideólogo del libro, es ayudar a la gente, como siempre ha hecho, en este caso a superar la pérdida de alguien tan íntimo y tan querido como un hermano gemelo, pero al mismo tiempo también para explicar a la sociedad, algunas veces poco com-

prensiva, la simbiosis que existe entre dos hermanos que han compartido el útero materno durante nueve meses, pegado uno a otro y desarrollándose al mismo tiempo, en una comunicación como la que no existe ninguna otra.

A mí me fascinó la historia porque, dentro de su sencillez, encierra una vida compleja, elevada al cuadrado diría yo, una vida que ha atravesado, desde la Castilla gris de los años cincuenta, hasta la Barcelona brillante del tercer milenio. Desde la sociedad cerrada y oscura de un pequeño pueblo hasta la metrópolis abierta y acogedora de la ciudad post olímpica.

Es un libro de autoayuda en el que hemos intentado dar respuestas a situaciones complicadas a partir de la experiencia de Jesús. Hemos novelado, desde luego, y hemos hecho incursiones en muchas facetas del conocimiento para acumular datos nosotros mismos y para ofrecer al lector, a ti, una panorámica de las relaciones, interesantes y complejas, que han llenado la vida de una persona muy parecida a Jesús. Llegados a este punto tenemos que utilizar aquella frase tan recurrente: **cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia**. Y lo es, es coincidencia, porque a mí, personalmente, me es muy querida aquella frase de Poncio Pilato, sea cierta o no, que recoge el Evangelio: ¿La verdad?, ¿y qué es la verdad?

Cartas a mi hermano gemelo está basado, como es evidente, en las cartas que Jesús escribe a su hermano gemelo, del que está separado, primero por la enfermedad y luego por la muerte, pero también en unas cuantas horas de charlas sobre la vida en la España de posguerra, sobre la Barcelona de los años sesenta, sobre anécdotas contadas en una mesa de café y sobre la abundante literatura sobre psicología de los gemelos, de las relaciones humanas y de aquella década prodigiosa, los sesenta. Ya he dicho que no es un libro corriente. Está estructurado siguiendo las charlas que Jesús y yo hemos mantenido a lo largo

de varias semanas y hemos hecho una incursión en la mitología que a él tanto le gusta y en las acciones de los seres humanos que a mí tanto me interesan. El resultado es un libro que pretende ser una ayuda para aquellas personas que hayan sufrido en sí mismas el dolor de la separación y la pérdida, pero sobre todo, ya lo veréis, pretende ayudar a las personas que todavía no han sufrido uno de estos reveses de la vida, pero que, en cierto modo, están en la mejor situación para superarlo, cuando sea el momento.

La inscripción “conócete a ti mismo” figuraba presidiendo el templo de Delfos en Grecia y Sócrates y Platón hicieron de ella la base del pensamiento filosófico. Al fin y al cabo buscar una respuesta a nuestros problemas es un paso para conocernos mejor.

*

GEMELOS. MI OTRO YO

El caso que nos ha llevado a escribir este libro es un caso especial, seguramente el más especial de todos. Hablamos de los gemelos, de esa excentricidad de la naturaleza que hace que de un mismo óvulo fecundado aparezcan dos seres bien definidos, iguales y diferentes, únicos y duplicados.

Dice así la enciclopedia: *Se llama gemelos o mellizos a los individuos que resultan de una sola gestación en aquellas especies en las que el parto no produce habitualmente más que un individuo, como es el caso de la especie humana y la mayoría de las especies de ganado.*

El término no se usa para las especies en las que el parto múltiple es lo habitual, como perros y gatos. Los gemelos humanos son dos individuos que comparten el útero en un mismo embarazo, ya que usualmente, aunque no necesariamente, son concebidos a la vez y nacen casi al mismo tiempo. Es el caso en que un embrión originado en una fecundación típica, a partir de un único óvulo y un único espermatozoide, se escinde accidentalmente en dos durante las primeras fases de su desarrollo, en un proceso que debe biológicamente considerarse de multiplicación asexual. El resultado puede llegar a consistir en dos embriones viables, pero que comparten una única placenta. Se llama a éstos gemelos monocigóticos, por derivar de un solo cigoto, gemelos univitelinos, por usar la misma placenta, y también gemelos idénticos, porque coinciden en todos sus rasgos.

¿Y qué ocurre con su mente? ¿Se trata de una persona dividida en dos o de dos personas perfectamente formadas con sus propias ideas, sus diferencias y sus modos de ser al igual que podría pasar con hermanos no gemelos? La respuesta, en la medida de lo posible, nos la da la psicología.

LA OPINION DEL PSICÓLOGO

La psicología no es una ciencia exacta y por tanto está sujeta a los infinitos parámetros y condicionantes que forman la personalidad humana. Genética y educación se aúnan para formar lo que conocemos como un ser humano que ni siquiera al llegar a la muerte se puede decir que esté totalmente formado, sino que, como organismo vivo que es, está formándose y adaptándose al entorno cada día de su vida. La cuestión de si los genes son o no determinantes en el desarrollo de la personalidad es algo muy discutido. Lo que es comúnmente aceptado es que es una parte importante de la personalidad, aunque si lo consideramos determinante o no ya es más discutible. "Los gemelos nos enseñan lo mucho que influyen los genes, no sólo en relación a la personalidad, sino también en otros aspectos", dicen algunos especialistas. La suma de los genes del padre y de la madre no es aritmética, sino que es una suma interactiva, lo que quiere decir que los genes de uno y de otro se influyen entre sí dando lugar a un individuo que tiene muchas características de sus progenitores, pero que básicamente es un individuo diferente. Esto es importante porque si un hijo se tratara de la suma aritmética de los genes de sus padres, al nacer gemelos, ambos serían exactamente iguales en todos los sentidos, no sólo físicamente, pero es evidente que no es así. Por lo general, cuando se compara a dos gemelos, se suelen ig-

norar los datos que los definen como personas diferentes, es decir se hace hincapié en que tienen la misma cara, pero no se aprecia que tiene una sensibilidad diferente, se dice: “son como dos gotas de agua”, pero se tiende a olvidar que tienen habilidades diferentes y a veces contradictorias.

De hecho, la semejanza entre dos gemelos –aparte de las características físicas- no es esencialmente diferente a la semejanza entre dos hermanos no gemelos.

Hasta ahí algunas realidades objetivas, pero... las estadísticas muestran como "bastante frecuente" la coincidencia de la muerte de ambos gemelos, muy cerca en la fecha y en la causa. Es estadísticamente cierto, pero al no encontrarse evidencias de que estén relacionadas, no deja de ser una teoría cuestionada por otros investigadores. Un equipo del Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas (CNIO), asegura en un estudio que el paso del tiempo y la exposición a los diferentes factores ambientales como la dieta, el estilo de vida, el consumo de alcohol, tabaco o determinados fármacos, hacen que los gemelos monocigóticos, genéticamente idénticos en el momento de nacer, "se vayan diferenciando tanto en el aspecto antropomórfico, el comportamiento o la susceptibilidad a padecer enfermedades".

Cuando nacen, los gemelos monocigóticos son genéticamente indistinguibles, sin embargo, a medida que van envejeciendo se van diferenciando más y más. “También la diferente exposición a factores ambientales se refleja en los gemelos idénticos", explica el jefe del Grupo de Epigenética del CNIO, Manuel Esteller.

Eso en lo que a la fisiología se refiere, pero es cierto que, psicológicamente, la muerte de uno de ellos es lo peor que les puede pasar, más traumático incluso que la muerte de

los padres. Tras la desaparición del hermano, a los gemelos "les cuesta muchísimo rehacer su vida porque viven al otro como una parte suya". Para el que queda vivo, se presenta de hecho una situación de soledad que, probablemente, es más que una sensación. Esta situación, vivida de un modo negativo, puede llevar a la depresión y al deseo explícito o implícito de "irse" con el hermano muerto que puede llevar, en casos muy graves, hasta el suicidio.

Como todo trauma, la desaparición del hermano gemelo puede ser superada también con el paso del tiempo y convertirse en algo positivo que impulsa al sobreviviente a abrirse a nuevas relaciones, a nuevas actividades o incluso a un importante cambio de vida. Existe la teoría de que dos gemelos monocigóticos forman una unidad, y se dice incluso que no se trata de dos personas, sino de una con dos caras diferentes. En términos psicológicos esto es falso completamente pues una persona es siempre única e indivisible y ni siquiera la clonación puede cambiar esto. El caso más extremo de gemelos, el de los hermanos siameses, ha demostrado que, tanto unidos como cuando se los separa quirúrgicamente, estamos antes dos personas completamente diferentes.

Es obvio que a un gemelo le cuesta identificar el significado del término 'yo' pues desde su misma concepción ha estado unido a alguien. La separación como consecuencia de la muerte del otro o por cualquier otra situación traumática, se vive de un modo muy personal y profundo.

Aunque los gemelos pueden tener vidas diferenciadas, el nexo de unión entre estos hermanos es muy fuerte, mucho más que entre hermanos no gemelos y mucho más que con los padres. Esto es una realidad, pero existen muchas creencias alrededor de los hermanos gemelos que no son

tan reales. Se dice que tienen una conexión especial, que viven el dolor del otro como propio y que sus vidas discurren paralelas porque su personalidad también es muy similar, pero ¿hasta qué punto es esto cierto? En esta afirmación existe ya una contradicción porque la personalidad se va haciendo a lo largo de la vida, por tanto, vidas diferentes obtendrían personalidades diferentes. Especialistas en genética aseguran que el proceso de envejecimiento y la exposición a distintos factores ambientales, como la dieta o el estilo de vida, hacen que los gemelos se vayan diferenciando tanto en el comportamiento como en la susceptibilidad a padecer enfermedades.

Un parecido físico casi idéntico y un mismo código genético no son suficientes para determinar la similitud en todos los aspectos de la vida. La costumbre, la historia, los prejuicios y muchas veces la ignorancia ha hecho que la cuestión de los gemelos se haya tomado de formas curiosas. Los padres de gemelos suelen actuar de una forma más o menos igual, con escasas diferencias y normalmente tiene las mismas dudas y confusiones. Existen muchas cuestiones a resolver y muchas preguntas a contestar. Estas son algunas con unas posibles respuestas, siempre teniendo presente la idea expresada al principio: la psicología no es una ciencia exacta.

-Casi siempre los padres optan por vestir igual a los gemelos, en parte porque es más fácil proporcionarles la ropa de ese modo y en parte porque les parece lógico dado que son iguales. ¿Es bueno vestirles igual?

Sí y no. No es malo si se hace de vez en cuando, no es bueno si se hace siempre y por obligación.

¿Es bueno que cada uno tenga sus propios amigos?

No es que sea bueno o malo, es que de modo natural ellos optarán por unos u otros amigos pues sus per-

sonalidades, al interactuar con el entorno, serán las que determinen sus amistades.

¿Conviene separarles en la escuela?

No necesariamente, pero sí conviene que maestros, educadores, padres y amigos sepan quién es quién y sepan tratar a cada persona de acuerdo con su personalidad y sus cualidades.

¿Cómo evitar que sientan envidia del otro?

Esa pregunta sería la misma para dos hermanos que no sean gemelos. Y la respuesta es idéntica. Hay que tratar a cada hijo de un modo cariñoso, protector e inteligente, apoyando sus valores propios y reprimiendo sus tendencias indeseables.

Según ha observado la psicóloga Geraldine Bonifant, hay diferencias de carácter importantes, básicas, en los gemelos que parecen venir desde el mismo momento de su nacimiento. Uno de los gemelos tiene tendencia a sentir la familia como algo muy propio y muy íntimo, con dificultades para relacionarse fuera de ella. El otro, por el contrario, siente un ligero despego familiar y más facilidad para relacionarse fuera del entorno. Esta afirmación hay que tomarla como lo que es, un estudio estadístico pero que no tiene por el momento una explicación científica convincente. De un modo evidente se deduce un hecho que suele suceder en los gemelos y es que uno de ellos tiene tendencia a permanecer soltero, o sin una pareja estable, mientras el otro encuentra con facilidad una nueva vida familiar junto a otra persona externa. ¿Sucede esto siempre así? No necesariamente como tantas cosas en psicología, pero suele suceder.

¿Qué sucede entonces con la nueva familia del gemelo, o los gemelos, que ha optado por vivir en pareja? Según la psicóloga infantil Coks Feenstra, autora de “El gran libro de los gemelos”, de niños prácticamente les basta con tenerse el uno al otro, pero el desarrollo posterior les lleva a diversificar sus relaciones de un modo natural. Si son complejas las relaciones entre dos personas, más todavía lo son entre dos hermanos gemelos y si a esa dualidad añadimos otra u otras personas, la complejidad adquiere ya caracteres épicos. Estamos ante una compleja relación entre una persona posesiva por naturaleza –el enamorado o enamorada- y una relación única, “de facto”, la de los gemelos, que no puede ser ignorada. Se establecen difíciles y complicadas dependencias entre la recién o el recién llegado, el hermano o hermana y los hijos que pudiera haber.

Es obvio que, aunque no se sepa exactamente cuál es el mecanismo, los hermanos gemelos, casi idénticos físicamente y que comparten un mismo código genético, suelen tener gustos muy parecidos y, en ocasiones, las mismas enfermedades. Es habitual entre ellos la existencia de una sintonía afectiva muy fuerte y su compenetración, a menudo casi total, hace que los padres o los cónyuges lleguen a sentirse excluidos de la relación en determinados momentos. Prácticamente, a los gemelos les basta con tenerse el uno al otro, en especial en la época infantil y de adolescencia. La psicóloga infantil Coks Feenstra, considera que entre estos hermanos existe una "conexión especial" y asegura que, "aunque el grado de compenetración no es el mismo entre todos los gemelos, ellos se entienden a la perfección y sienten las penas y las alegrías del otro como algo suyo".

El amor entre los gemelos es más intenso y, en determinados momentos, el odio o la envidia también pueden llegar a serlo. Se alegran mucho por los logros del otro, pero también puede

ocurrir lo contrario y en algunos casos los odios pueden llegar a ser muy fuertes.

A un gemelo le cuesta identificar el significado del 'yo' y la separación en el colegio o como consecuencia de la muerte del otro o por cualquier otra situación traumática, se vive de un modo muy personal y profundo.

*

UNA HISTORIA REAL

Jesús es un hombre menudo, aunque cuando se le mira más detenidamente tiene una complexión fuerte y fibrosa, nada de grasa, ni de músculos desentrenados. Es uno de esos personajes para los que la actividad física es vital, en la que encuentra, no sólo lo típico, ejercicio, salud y esas cosas, sino un modo de andar por la vida, una terapia para superar los reveses de la vida y para ejercer una catarsis sobre sí mismo que exorcice la infinita tristeza que le acongoja. El primer contacto con él, por teléfono, me dio la impresión de un hombre cordial, con una perfecta dicción del castellano, una voz clara y con un tono agradable, no demasiado alto y tampoco uno de esos cavernosos propios de las personas de gran tamaño y con una gran cavidad torácica. Todo ello lo adiviné a través del hilo telefónico, pero poco más se puede saber de alguien con tan poca información.

¿Qué sabía yo de él? Apenas nada, que estaba jubilado, que acababa de perder aun hermano gemelo y que tenía muchas cosas que contar.

La profesión de periodista, sobre todo cuando la has ejercido treinta años, te da una serie de características, o de tics a veces, peculiares, supongo que como en cualquier otra profesión, pero en el caso del administrador de información –el caso del periodista- una de las cosas que aprendes enseguida es a observar, a catalogar a la gente. En parte es por lo que yo llamo, operatividad, es decir, necesitas un fondo de información básica para empezar a hablar de alguien. Porque esa era la idea, escribir

unas memorias o una biografía de alguien que tiene algo que contar, de Jesús, natural de Magaña, Soria, nacido el 1º de abril de 1936. El oficio te hace ser observador, te hace fijarte en su estatura, en su forma de hablar, en el modo en que estrecha la mano, en la mirada y en cosas menos importantes como la ropa, el coche –si es que conduce- el tono de voz en directo, siempre diferente al del teléfono y en otros mil detalles que tienes que utilizar para componer al personaje.

Jesús tiene los ojos verdes y redondos, la complexión delgada y le ralea el pelo aunque no se puede decir que sea calvo. Tiene las manos grandes y la estrecha con fuerza, así que es una persona de fiar. Mira de frente y busca los ojos cuando habla. No utiliza subterfugios, cuenta chistes y suelta algún que otro taco de vez en cuando, de modo natural, dentro de cada frase, lo que es muy significativo. Una persona que mira de frente, que aprieta la mano cuando la da, que no deja las frases a medias y suelta un taco de vez en cuando, es una persona de la que te puedes fiar.

Nos vemos por primera vez en una calle típica del barrio de Gracia, con una puntualidad germánica –otro dato importante- y nos reconocemos al momento y eso que nos hemos visto nunca. Eso también es buena señal, quiere decir que es observador, directo y con don de gentes. Era bastante fácil deducir que un hombre, solo, en la acera, mirando a un lado a otro debía ser la persona con la que él había quedado, pero Jesús es de los que no les importa equivocarse de persona porque eso le daría la oportunidad de hacer una nueva amistad. Es una suerte que estemos tratando entre dos personas directas y sin nada que ocultar. Nos entendemos bien y conectamos enseguida, al fin y al cabo vamos a colaborar en una obra que a los dos nos interesa, como dos albañiles que se preparan para levantar un muro.

El aspecto de Jesús es impecable. Una persona pulcra, vestida de un modo actual, con un coche –no entiendo nada de coches– impresionante eso sí y con el aire tranquilo que da una persona que se sienta a gusto consigo mismo. Porque eso es importante y lo he captado enseguida. Jesús se siente a gusto consigo mismo. Es de esas personas que dan la impresión de que se quieren a sí mismos, que se sienten satisfechos y son felices, a su modo, que es la mejor manera de ser feliz.

De camino a su casa voy enterándome de cosas. Está soltero y no tiene una pareja fija. Es un dato importante porque define mucho a una persona y no se trata de un hecho extraordinario que él trate de remarcar, sino que es un estado natural que yo voy deduciendo. Naturalmente no lo oculta, pero cuando me empieza a dar detalles de su vida, dónde vive, dónde come o con quién se relaciona, el corolario es que está soltero y que, probablemente, siempre ha estado así.

¿Es algo extraño? No, desde luego, pero sí poco corriente, así que uno archiva el dato en el fichero de cuestiones a aclarar, para cuando sea el momento.

Tenemos nuestra primera charla de trabajo en un restaurante japonés, así que la buena sintonía continúa sin ningún problema. También la gastronomía dice mucho de una persona, no invento nada nuevo con eso. Me viene a la memoria un artículo que leí de Jane Ogden, de la universidad británica de Surrey a propósito de la "Psicología de la Alimentación". Venía a decir Ogden que la conducta está íntimamente relacionada con los hábitos alimenticios y hace algunos años, recuerdo, una prisión norteamericana puso en práctica un plan de dar a los presos tres comidas diarias, de tres platos, sin presiones de tiempo y bien cocinados. El resultado fue un descenso drástico de la violencia en la cárcel y eso que hablamos de personas conflictivas y en-

cerradas. El artículo de Ogden citaba investigaciones como aquella en la que se había demostrado que los hábitos alimenticios tienen mucho que ver con nuestro comportamiento. “Somos lo que comemos”, esa es la tesis. Así que, ¿qué clase de persona es alguien que come habitualmente en un restaurante japonés, o en uno chino, que adora la comida centroamericana, los flanes, el arroz y un buen café al terminar la comida?

La respuesta es obvia. Es una persona cosmopolita, acostumbrada a viajar y a tener nuevas experiencias, que no tiene recelo alguno por los extranjeros y que disfruta de una buena comida. Ese es Jesús si lo juzgamos a través de sus gustos culinarios.

Su casa es un lugar agradable, del barcelonés barrio de Les Corts. Amplia, ordenada, lejos de la idea –equivocada- que se ha tenido durante años con respecto a los hombres que viven solos. La sensación de pulcritud que Jesús ofrece de sí mismo se extiende al lugar donde vive y descubro otro de esos detalles que hablan mucho de una persona, una gran afición a la pintura que se ve por todo el piso.

Jesús es un habitual de las subastas de pintura. Se le ve a menudo en prestigiosas casas de subastas de arte y joyería como Lamas Bolaño de la calle Rosellón, en Bork de Pau Claris, en Subarna de Consejo de Ciento o Balcli's, especializada en pintura catalana contemporánea. Jesús ha aunado su gran afición a pintar y dibujar con su sentido comercial e inversor.

Al verle nadie lo diría, pero al hablar con él se empieza a descubrir casi inmediatamente una gran tristeza interior. Jesús ha perdido a su hermano y eso es algo que no le abandona, ni de día ni de noche. A lo largo de mis conversaciones con él va quedando claro que poco a poco va superando la prueba, que su vida es intensa, llena de amigos y de actividades pero que la nostalgia, la pena y la tristeza siguen siempre en él y tiene una

necesidad imperiosa de comunicarlo. Es un hombre fuerte, que ha luchado mucho en la vida, con coraje, con fe y con decisión, pero que en algún momento, probablemente, querría desprenderse su imagen de fortaleza y llorar ante algún amigo, porque a solas, lo ha hecho muchas veces.

En las primeras notas que él mismo ha tomado para empezar a trabajar destaca una que es como una frase que resume la rabia que a veces le anega:

**Si existen dioses malos en el cielo, yo los maldigo y caso de que existieran, también maldigo a los de la tierra porque castigaron a mi hermano del modo en que lo hicieron y permitieron que alguien me impidiera verlo durante los años en que más me necesitaba.
Al infierno mandarían yo a todos esos dioses al igual que al infierno fueron a parar los ángeles negros que desafiaron al cielo**

Jesús siente ese resentimiento por esos “dioses malos” que le impidieron durante años estar junto a su hermano y disfrutar de su compañía como siempre habían hecho.

“A mi hermano José”, me cuenta, “le dio una embolia a los 66 años, el 26 de julio de 2002. Habiendo trabajado 35 años trabajando en Iberia, en el Aeropuerto de Barcelona. Los dos llevábamos una vida tranquila, cada uno con sus cosas, él en su entorno y yo al cuidado de mi madre enferma, pero unidos por algo que a lo mejor mucha gente no entiende”.

Hablamos sentados a la mesa de su casa. Es una casa amplia, con cuatro habitaciones siempre preparadas para recibir a sus

amigos o a su gente. Tiene amplios ventanales que le dan mucha luz natural y una decoración entre personal y ecléctica. Es un sitio cómodo y acogedor, sin llegar tampoco a tener esos montones de recuerdos que a veces agobian al visitante. Tenemos tiempo por delante y me he dado cuenta de que es una persona a la que le gusta hablar, pero no sin sentido de la medida. Es un personaje ordenado, lo que quiere decir que antes de empezar le gusta saber qué hacemos y hasta cuándo lo hacemos. Su conversación es fluida y me cuenta algunas cosas desordenadas, un poco dispersas, como para ir tanteando el terreno.

“Nacimos en un pequeño pueblo de Soria, Magaña, de no más de ochenta personas, y para mí lo natural ha sido siempre estar junto a él, jugar a confundir a la gente, contarnos nuestras cosas y sentir que nunca, nunca, estaríamos solos. A la hora de ir a dormir, la última persona que veía era mi hermano y por la mañana, al despertarme, la primera persona que veía era él. Pero es importante que se entienda que para mí ese era la vida normal, no era nada extraordinario. Una cosa extraordinaria pasa como el flash de un fotógrafo. Se produce de pronto, sin más, dura un tiempo y luego desaparece. Pero ese no era el caso entre mi hermano y yo y no lo ha sido nunca. No ha sido un flash, sino nuestra vida. Nos engendraron a la vez, vivimos juntos en el seno materno, nacimos juntos y hemos vivido juntos toda nuestra vida a pesar de que en algunos momentos cada uno tomaba su camino”.

La vida de Jesús y José, gemelos, fue lo que podríamos llamar del todo normal. Ambos vivieron una infancia unida, sin grandes traumas, con separaciones esporádicas, trabajos juntos o separados, relaciones, en fin unas vidas que podrían definirse como corrientes, sin grandes altibajos. Eso sí, marcadas por el hecho incuestionable de que hablamos de gemelos, de “almas

gemelas”, de una personalidad dual que, en ciertos aspectos era complementaria y que al mismo tiempo tratamos de dos personalidades diferentes. Algo en apariencia tan complejo tiene como fondo un cariño incondicional, una unión indestructible más allá de toda duda y más allá de los avatares de la vida.

Estamos ante la unidad de dos almas, dos personas diferentes e iguales al mismo tiempo, diferentes porque cada uno tenía su manera de ser y sus cosas, pero iguales porque compartían algo intangible, tan fuerte que los hacía inseparables. Y eso son los gemelos.

La siguiente y crucial pregunta es ¿es posible que la gente entienda esto? Y ahí entramos en el reino de los conflictos. En nuestra educación, cuando hablamos de “almas gemelas” nos estamos refiriendo generalmente a una unión amorosa, a una unión de dos personas, obviamente no unidos por lazos familiares, y que se encuentran un momento de sus vidas y deciden unirlos de un modo más o menos voluntario, que de todo hay, pero qué ocurre en el caso de dos individuos que han compartido el útero materno en una unión indisoluble y que al nacer se han visto el uno al otro como si se miraran en un espejo. Esta unión, esta afinidad, es difícil de entender desde fuera y puede ser generadora de conflictos.

Desde antes de aterrizar en el mundo, me dice Jesús, ya en el vientre de su madre, su hermano y él estaban indisolublemente unidos, más unidos de lo que puede estar cualquier otra persona. Vienen del mismo embrión, compartieron el mismo espacio, la misma paz, la misma seguridad y la misma tranquilidad en el seno materno y salieron al mundo al mismo tiempo, con escasos minutos de diferencia. Si todos los niños nacidos lloran cuando salen a este valle de lágrimas, por dejar de vivir esa vida tan plácida y tan sencilla, *“nosotros llorábamos también*

contra el primer intento de separarnos, lloramos porque de pronto notamos que nuestras vidas eran diferentes para otros, aunque tan unidas que –para nosotros- casi era la misma”.

¿Cómo se forman los hermanos gemelos?, ¿Qué hace posible que de un embrión salgan dos personas tan iguales que cuesta trabajo diferenciarlas?

Científicamente, es fácil encontrar una explicación para el fenómeno de los gemelos: “La aparición de gemelos tiene lugar en alrededor de 1% de todos los embarazos, entre los cuales el 30% son univitelinos (idénticos, monocigóticos) y el 70% son bivitelinos (fraternos, dicigóticos).

Un solo bebé se forma cuando un óvulo resulta fecundado por un solo espermatozoide y forman un cigoto. El cigoto se divide para formar una estructura compuesta por cientos de células llamada blastocisto. El blastocisto se implanta en el revestimiento uterino y crecerá hasta convertirse en un bebé.

Los gemelos univitelinos provienen de un solo óvulo fecundado (cigoto). A diferencia de un solo bebé, el óvulo fecundado se dividirá y formará dos embriones separados durante la etapa de dos células (segundo día), etapa blastocística temprana (cuarto día), o etapa blastocística tardía (día 6).

La etapa en la que el óvulo se divide determina cómo se implantarán los gemelos en el revestimiento uterino y si compartirán amnios, corión y placenta. Entre más pronto ocurra la separación, más independiente será el desarrollo de los gemelos en el útero. Los gemelos que se separan en la etapa blastocística tardía compartirán amnios, corión y saco amniótico.

Los gemelos bivitelinos se desarrollan a partir de dos óvulos fecundados (cigotos). Durante la ovulación se liberan dos óvulos, los cuales son fecundados por dos espermatozoides distintos. Los embriones de gemelos bivitelinos se desarrollan de

manera separada y cada uno tiene su propio corión, amnios y placenta”.

Sí, científicamente está claro, pero hablar de hermanos gemelos es hablar de algo más. Y Jesús lo ve así:

“No soy un experto y no sabría explicarlo, pero lo que sí sé es que a lo largo de mi vida, la presencia de mi hermano gemelo, José, era tan natural como mi propia vida”.

EL CONFLICTO

Jesús suele llevar camisas de corte militar, muy modernas, de colores claros. No lleva adornos, es decir anillos, colgantes, pulseras o algo parecido. Estamos de nuevo en su casa. Hace un buen día, no demasiado caluroso, el sol de la tarde entra por los ventanales y hay un silencio total.

Cuando hablamos de cosas intrascendentes o agradables, como la juventud ya lejana, el arte, la pintura o sus aficiones, Jesús se muestra comunicativo y abierto, pero cuando hay que abordar el tema principal, la enfermedad, separación y muerte de su hermano, su actitud cambia y se palpa la tristeza y el sentimiento. Es como si de pronto la luz que ilumina sus ojos se desvaneciera y entrara en un mundo de oscuridad y de congoja. Jesús suele escribir, tiene infinidad de cartas dirigidas a su hermano. A veces, me cuenta, se levanta por la noche, se sienta ante la mesa y escribe unas líneas dirigidas a su hermano. Suelen ser recuerdos pero sobre todo sentimientos, dolor, nostalgia, cariño que a veces no ha podido demostrar. Me muestra una de las cartas en la que, sucintamente, resume su drama y su dolor. La escribió hace unos meses, ya fallecido su hermano, unas notas a mano con sentimiento. Desde ella se puede ir desgarrando el conflicto que le ha desgarrado:

¡Qué puedo decirte yo que tú no sepas desde donde estás, hermano mío! Se me amontona el dolor y la tristeza que me corre por las venas. Si yéndome yo supiera que te encontraría, me iría contigo ahora mismo porque siempre estás conmigo, aun-

que sin vernos. Igual que tú lo harías, yo daría todo lo que tengo por tenerte junto a mí. Me parece mentira que me haya sucedido todo esto. ¿Puede ser un mal sueño y que cuando despierte estés conmigo? Sé que tengo que superar este horrible suceso, ¿y sabes cómo? pues conservando la amistad de las personas que cuidaron de nuestra madre. Tengo su amor y su cariño y el de sus hijos. Como tú sabes, sobre todo el de Andrea, que tanto nos quería de pequeña. Vino a casa con sólo dos meses y ahora tiene ya ocho años, los cumplió el 26 de septiembre, casi como nuestro padre, que era el 27. Cada año lo celebramos con toda la familia que tiene y de la que yo formo parte.

Después han llegado muchas más amistades, mujeres, sus maridos y sus niños. También he hecho muchas amistades en el Club de Tenis donde he conocido, y tengo, tan buenos amigos y con una gente estupenda. Sigo con mi afición al tenis y a los museos y la subasta de cuadros. Ya sabes que me gusta pujar y comprar algo de vez en cuando. Todo eso me ayuda a superar este desconsuelo tan grande de haber perdido la mitad de mi cuerpo, pues eso es mi hermano gemelo. En nuestra vida pasamos muchos apuros, ratos amargos, pero nada se puede comparar al hecho de que alguien, en el cielo y en la tierra, nos haya separado. Nadie debería ser propietario de las personas, nadie debería quitar y reprimir la libertad o los deseos de otra persona.

Maldita sea la hora en que te atacó la enfermedad que anuló tu voluntad y te sometió a la de los demás. Maldita la hora en que alguien tomó la decisión de que tú yo no pudiéramos vernos.

¿Qué significa esto?

El 26 de julio de 2002, como queda dicho, José sufrió una embolia. Hasta ese momento, los dos hermanos habían vivido sus

propias vidas, pero con la unión que era de esperar entre ellos. Tenían dos hermanos más, Esther y Ángel con los que siempre se ha relacionado bien, pero Jesús, cuando habla de “mi hermano” siempre se refiere a José. La eterna unión de los gemelos. José ha muerto, claro, y eso es lo que marca el recuerdo, lo que le hace, a sus ojos y en su recuerdo, algo fundamental en su vida.

Y llegó el fatídico 26 de julio. Jesús me contó en nuestra primera charla cómo había ido el trance de la enfermedad de José, pero fue en un posterior encuentro cuando vi, escenificado, el significado de todo aquello.

Dejar nula su voluntad. Castigar a mi hermano como hicieron y que no me dejaran verlo ni ayudarle durante tanto tiempo, los mando al infierno. A los dioses de arriba y a los dioses de abajo. “No se te caerá un pelo de tu cabeza sin su permiso”, dice la Biblia, así pues lo que le pasó a mi hermano se hizo con su permiso. Debo dar gracias a Dios por todo lo bueno, ¿pero habrá que maldecir también por lo malo?

Jesús es un hombre contradictorio. En él convive la felicidad de una vida tranquila ordenada y llena de amigos, con la amargura de la pérdida de una parte de sí mismo y la tristeza de no haber podido atenderle como él hubiera querido.

Desde el momento del ataque que sufrió José, Jesús sintió más que nunca que él era una de las personas que podía ayudarle y estallaron todas las contradicciones y los sentimientos reprimidos en su entorno durante años.

Jesús entiende que, desde el momento en que su hermano se convirtió en un inválido, era la oportunidad de impedir que ambos se vieran o se comunicaran. José necesitaba ayuda para todo y hasta el teléfono se lo intervenían cuando, con dificultades, podíamos hablar. Jesús sintió que cada vez se alejaba más de su hermano; las tardes, que solían pasar juntos, paseando por consejo médico tras un infarto que tuvo años atrás, se perdieron y los motivos que hoy no sabe ni entiende, se convirtieron en protagonistas de odio, de venganza y de rencor.

Cuando le enfermedad se ensañó con José, Jesús se vio desplazado de su vida. Sí, José tenía todos los cuidados físicos necesarios, estaba en buenas manos y le cuidaban del mejor modo, pero había algo que Jesús estaba seguro que le faltaba, y ese algo era la estabilidad mental que le daba el contacto permanente con su gemelo. Y Jesús estaba seguro que le faltaba ese contacto porque a él mismo le estaba faltando. La necesidad de verle, la desesperación por no poder estar junto a él le iban desgarrando y transformando una vida plácida y feliz en un infierno.

Para él, parecía como si José entrara en un largo secuestro que sólo en raras ocasiones se levantaba. Incluso en algún momento, le habían hecho llegar el argumento de que José no quería verle, pero eso era algo que Jesús no podía creer. No tenía más que mirarse a sí mismo para ver que aquello no era posible.

De un modo un poco novelesco, Jesús tenía que ingeniárselas para ver a su hermano cuando le llevaban a sus sesiones de rehabilitación o a través del balcón, a nueve pisos de altura, en el que sólo por señas no podía comunicarse. Jesús recurrió al departamento de Derechos Civiles del Ayuntamiento –que le recomendó escribir una carta a su entorno - e incluso intentó por la vía legal que su hermano se pronunciara sobre si quería o no verle. Jesús desechó la idea.

“De la citada oficina, me recomendaron visitar a un psicoterapeuta, por si podía padecer algún tipo de enfermedad psicológica, pero no hallaron ninguna anomalía en mi personalidad. También me dictaron una carta, escrita de mi puño y letra, pidiendo todos los perdones por si yo hubiera cometido algo tan grave que por lo visto , no podían denunciar.

Ninguna respuesta.

Y ¿cómo podía yo denunciar a los que le estaban cuidando? Incluso él debería sentirse con el “síndrome de Estocolmo”.

LA OPINION DEL ABOGADO

El caso de una persona que sufre una fuerte minusvalía a causa de un accidente vascular o de otro tipo, podría entrar en lo que denominaríamos “dependencia” en términos generales o incluso “incapacidad”, en los términos establecidos por la ley. Según el Libro Blanco de la Dependencia, elaborado por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, el Consejo de Europa define el término “dependencia” como la “necesidad de ayuda o asistencia importante para las actividades de la vida cotidiana” o concretando, *"un estado en el que se encuentran las personas que por razones ligadas a la falta o la pérdida de autonomía física, psíquica o intelectual, tienen necesidad de asistencia y/o ayudas importantes a fin de realizar los actos corrientes de la vida diaria y, de modo particular, los referentes al cuidado personal"*.

La dependencia puede ser de diversos tipos:

-Económica. Cuando una persona pasa de ser un miembro "activo" económica y laboralmente, a formar parte de la población "inactiva", "pasiva" o "dependiente". Naturalmente esta dependencia viene determinada también por el hecho de que el afectado posea o no un patrimonio propio que le permita hacer frente a sus necesidades.

-Dependencia física. Pérdida del control de sus funciones corporales y de su interacción con los elementos físicos del ambiente. Esta dependencia puede tener diferentes grados que van desde la incapacidad total para las funciones más

básicas como comer o lavarse a pequeñas limitaciones de movilidad como puede ser no poder subir escaleras.

-Dependencia social. Un estado generalmente asociado a la pérdida de personas y relaciones significativas para el individuo. Es difícil de concretar por la complejidad de las relaciones humanas, pero puede estar relacionado con la pérdida de un ser querido o de una persona de la que se dependía en muchos sentidos.

-Dependencia mental o cognitiva. En este caso hablamos de cuando el individuo pierde su capacidad para resolver sus problemas y tomar decisiones propias. Son estados por lo general asociados a enfermedades mentales o situaciones de inestabilidad emocional.

Se podría especificar más en todos los casos e incluso ampliar este cuadro a otros tipos de dependencias emocionales reales, imaginarias, normales, de crisis y neuróticas.

En cualquier caso las dependencias no tiene efectos jurídicos salvo en el caso de que exista una sentencia o un auto judicial que establezca el grado y el tipo de dependencia, en muchos casos apoyándose en criterios médicos.

El nivel de dependencia, al margen del origen se puede considerar en tres niveles.

-Dependencia moderada. Cuando la persona necesita ayuda para realizar varias actividades básicas de la vida diaria, al menos una vez al día.

-Dependencia severa. Cuando la persona necesita ayuda para realizar varias actividades básicas de la vida diaria dos o tres veces al día, pero no requiere la presencia permanente de un cuidador.

-Gran dependencia. Cuando la persona necesita ayuda para realizar varias actividades básicas de la vida diaria varias

veces al día y, por su pérdida total de autonomía mental o física, necesita la presencia indispensable y continua de otra persona.

Las actividades básicas son las relacionadas con el cuidado personal de uno mismo (vestirse, arreglo personal, comer, control de esfínteres, uso del servicio) y con el funcionamiento físico (andar, movilidad en el interior del domicilio). Esto en lo que se refiere al aspecto físico y mental básico, que se ejecutan de forma cotidiana y cuya realización es imprescindible para que la persona viva de forma autónoma y adaptada a su entorno.

Otro tipo de actos, como las actividades instrumentales de la vida diaria, son más complejas que las actividades básicas de la vida diaria, pero muy importantes para mantener un funcionamiento normal en la vida y para ellas se requiere un nivel de autonomía personal mayor, aunque no son básicas para el cuidado personal. Estas actividades incluyen, telefonar, realizar tareas domésticas (limpiar, cocinar, lavar ropa, etc.), manejar dinero, transporte, etc.

En términos jurídicos, una cosa es la dependencia, que no tiene consecuencias legales “per. se”, y otra es la incapacidad que sí las tiene.

El artículo 199 del Código Civil establece que: “nadie puede ser declarado incapaz sino por sentencia judicial en virtud de las causas establecidas en la Ley”. La incapacitación supone una limitación y restricción de la capacidad de obrar de las personas y afecta a un fundamental derecho de la personalidad y de su libre desarrollo por tanto sólo la

tutela de un juez puede establecer que la persona en cuestión no está capacitada para obrar por sí misma.

Es preciso que haya una declaración judicial con la finalidad de proteger al máximo los derechos de la persona en cuestión y su capacidad de autodeterminación. En este sentido, la incapacitación puede ser total o parcial, sometiendo al afectado a dos tipos legales definidos, la tutela o la curatela.

El artículo 200 del Código Civil establece que: “son causas de incapacitación las enfermedades o deficiencias persistentes de carácter físico o psíquico que impiden a la persona gobernarse por sí misma.”

En este sentido, la jurisprudencia ha señalado que: “... para que se incapacite a una persona no sólo es suficiente que padezca una enfermedad persistente de carácter físico o psíquico, lo cual puede perfectamente integrarse en una patología permanente y con una intensidad deficitaria prolongada en el tiempo y mantenida en intensidad, o bien, incluso, con independencia de que pudieran aparecer oscilaciones o ciclos en que se agudice mucho más la dolencia o patología, porque, lo que verdaderamente sobresale, es la concurrencia del segundo requisito, o sea que el trastorno, tanto sea permanente como oscile en intensidad, impida gobernarse por sí mismo”.

Están legitimados para iniciar un proceso derivado de incapacitación las siguientes personas: el presunto incapaz, el cónyuge, quien se encuentre en situación de hecho asimilable, los descendientes, ascendientes o hermanos del presunto incapaz, por tanto, un hermano podría instar la declaración de incapacidad que, en todo caso, debería ser ratificada –o no- por el juez que su vez establecería la persona bajo cuya tutela quedaría el afectado.

Más aún, cualquier persona puede comunicar al Ministerio Fiscal la existencia de hechos que motiven la incapacitación. En cuanto a la sentencia, además de ser constitutiva de un nuevo estado civil, el de incapacitado –diferente del casado, soltero, viudo o divorciado- los pronunciamientos de dicha sentencia deben dejar claro su alcance, concretando qué actos puede hacer por sí mismo y en cuales debe de actuar contando con otra persona.

Es importante, no obstante, que la dependencia funcional de una tercera persona no requiere siempre la incapacidad judicial, pues muchas de esas personas pueden gobernarse por sí mismas. Por ejemplo, en el caso de una persona inválida o paralizada, podría derivarse una dependencia funcional, pero si sus funciones mentales o cognitivas son normales, no debería derivarse de esa dependencia incapacidad alguna. Aún en el caso de dificultades de comunicación, eso no significa que la persona afectada no pueda gobernarse a sí misma.

Por tanto debe tenerse muy claro que dependencia no quiere decir incapacidad y ésta sólo debe declararse cuando se aprecie que la persona no es capaz ni de cuidar de sí mismo ni de administrar sus bienes o bien, una incapacidad parcial indicando para qué actos necesita la asistencia de representante.

En el caso de declararse la incapacidad total de una persona, el juez decretará la rehabilitación o prórroga de la patria potestad de los padres sobre su hijo. Si no existen los padres o están privados de la patria potestad, se nombrará

tutor al libre albedrío del juez una vez valorada la situación familiar.

Cuando se declare una incapacidad parcial, el juez establecerá el régimen de curatela nombrando curador, independientemente de si viven o no los padres.

Durante mucho tiempo, lo que él llama “una sombra” le impidió ver a su hermano, incluso el Día de Navidad, cuando su muerte ya estaba cercana. Pero el dolor más grande para Jesús llegó el día de la muerte de José. Jesús no se enteró del fallecimiento, sino a través de su hermana, residente en Madrid, que sí recibió la llamada.

Los conflictos familiares tienen estas cosas, no es una novedad, pero es obvio que el dolor y la angustia anidaron en el corazón de Jesús tras la pérdida. Y lo que Jesús más lamenta es no haber podido estar junto a la cabecera de su querido hermano en todos los momentos de su enfermedad y en el de su muerte. Jesús se sintió herido y tendría motivos para sentirse herido durante mucho tiempo, aunque de sus labios no se oye una expresión de reproche. Se siente herido, desde luego, pero por la profundidad de su pérdida, que sólo puede superar a base de una vida activa, ayudando a los demás en lo que puede y tratando de vivir sus momentos actuales como si fueran los mejores, aunque en el fondo sabe que los mejores, fueron aquellos que compartía con su hermano.

Los restos mortales de José reposan en el cementerio de Montjuic de Barcelona, uno de los más antiguos de la ciudad, pero Jesús no sabe exactamente dónde. No quiso asistir al funeral y al entierro, algo que a primera vista choca por la íntima unión que existía entre los dos hermanos. *“No quise ir porque yo quería recordar a mi hermano como era. No quería verle en aquellas condiciones y no quería pasar por el trago de verle muerto ya que no me habían permitido verle vivo. ¿Y para qué ir al tanatorio o al entierro? Jesús el Nazareno dijo: Dejad a los muertos que entierren a los muertos. Yo me sentía vivo y no quise acompañar a muchos de esos cadáveres, oír todos los comentarios negativos hacia unas personas o positivos hacia*

los muertos cuando ya no están. Pero cuando están vivas siembran el odio y el rencor porque se capacitaron para eso, exclusivamente y después te ofrecen coronas y flores que no les hacen ni puñetera falta. Malditos del demonio”.

Aquella mañana, mientras el cuerpo de su hermano recibía cristiana sepultura, Jesús se fue a jugar a tenis en el Club Pompeya de Montjuic.

La situación triste y dolorosa que ha vivido Jesús tiene una explicación, a mi entender importante. Existe el hecho conocido que la relación entre dos hermanos gemelos es especial y un dato a tener en cuenta. Muchas veces padre, parejas o educadores caen en el error de intentar separarlos para así facilitar, dicen, la formación de dos personalidades diferenciadas y completas. Pero como hemos intentado explicar desde el punto de vista psicológico, eso no es necesario. Los hermanos gemelos, como cualquier persona, son perfectamente conscientes de sí mismos y toman sus propias decisiones, al menos como el resto de la gente.

La cuestión es que entre ellos hay una comunicación especial, congénita, que es diferente del desarrollo posterior que hayan podido tener en sus vidas. No estamos hablando de magia, ni de genética, estamos hablando de una psicología profunda que debe ser entendida y aceptada, como cualquier otra característica de una persona. Un hermano gemelo tiene una unión especial con “su otro yo”. Lo que también debe entenderse es que esta unión especial no es problema alguno para que ambos tengan sus propias vidas y sus relaciones, sin que, necesariamente, se tengan que generar conflictos. Un gemelo puede tener su vida personal montada y organizada al margen de la vida del otro sin que esto sea un problema. Un símil que alguien me hizo notar una vez es el del sol, que no importan cuantas criatu-

ras haya bajo sus rayos, éstos no se reparten, sino que llegan a todos por igual. Del mismo modo, la atención y el cariño de un gemelo, no se reparte y no le toca menos a su hermano cuando tiene una esposa, ni le toca menos a una esposa por el hecho de tener un hermano gemelo. No funciona así.

El verdadero conflicto surge cuando se intenta separar a los hermanos gemelos, de un modo forzado, pensando que su unión es una resta para la unión con otras personas. Ahí es cuando existe una reacción igual y opuesta en la que el gemelo o los gemelos a los que se intenta forzar a separarse pueden llegar a rebelarse y generar un conflicto que no debería existir.

Podríamos intentar aclarar esta situación haciéndonos varias preguntas.

-¿Puede aceptar la pareja de un gemelo esa especial unión con otra persona?

-Poder desde luego que puede, como se acepta que tu pareja tenga mal genio, ronque por las noches, o no sepa cantar. Tener un hermano gemelo es una característica especial que introduce un detalle, importante desde luego, en las relaciones entre dos personas, pero no esencial.

-¿Son tres personas en la relación?

-En absoluto. Pocas veces podemos encontrar un cónyuge que esté solo en la vida. Todo el mundo tiene padres, la mayoría tienen hermanos, muchos tiene amigos muy íntimos o parientes cercanos y hoy en día hijos de otras parejas o incluso ex cónyuges con los que se lleva bien.

-¿Es diferente la relación con una persona que tenga un gemelo?

-No. Lo que define una buena relación, en este sentido, es el respeto y el sentido común. No se puede establecer una competencia entre quién acapara más tiempo de la persona amada o caer en el infantil: ¿a quién quieres más?

*

EL DRAMA

El drama en la vida de Jesús estalla en el mismo momento en que su hermano sufre el ataque que le deja postrado y que le limita la movilidad y la comunicación. En todos los años, largos años, que van desde la boda de José hasta su jubilación, la relación entre ellos había ido bien, como siempre, aunque en cierto modo la relación de los dos gemelos, como suele suceder, era como una burbuja en medio de otras relaciones. A veces eso genera hostilidad, pero Jesús intentó por todos los medios estar junto a su hermano desde el momento en que a éste le dio el fulminante ataque que le dejó prácticamente inválido, con la imposibilidad de andar por sí mismo, casi imposibilitado para hablar y comunicarse y con una calidad de vida disminuida drásticamente y trágicamente.

Jesús hubiera volado a su lado, se hubiera cambiado por él sin pensarlo. Hubiera estado junto a su almohada día y noche, pero tropezó con un sistema social y una jerarquía que le dejaba prácticamente fuera. El entorno de José debía ser el encargado de procurar su bienestar, pero Jesús piensa que tenía un papel importante que no se le dejó ejercer. ¿Por qué le tenían que apartar del lado de su hermano, de su otra mitad? Sintió la injusticia en lo más profundo, sobre todo cuando veía que todas las iniciativas que tenía para ayudarlo eran rechazadas sistemáticamente. Removió médicos y farmacias para encontrar un aparato por el que su hermano pudiera hablar y cuando encontró algo útil se encontró con la oposición. Puso su imaginación al servicio de José para facilitarle el movimiento, la comunica-

ción, todo y sistemáticamente veía como sus iniciativas eran rechazadas.

Desde el momento del ataque, Jesús se encontró rechazado por el entorno de su hermano gemelo.

Cuando uno va escuchando la sucesión de acontecimientos en los últimos años de la vida de Jesús, es difícil escapar a la tentación de dramatizar la historia. Tengo la sensación de que estamos ante uno de los conflictos más antiguos y enraizados de la humanidad, aquellos que los antiguos griegos representaban como obras de teatro más cercanas al oficio religioso que al espectáculo. Antes de que Sócrates, se preguntara sobre el Bien y el Mal, sobre el destino de la vida y sobre la realidad de la muerte, muchos otros filósofos y escritores habían indagado acerca de los secretos de la existencia humana representándolo como una tragedia sobre el escenario.

*

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

La pérdida de un ser querido es siempre un trauma, una sacudida en la vida de una persona de la que difícilmente se recupera. Todos sabemos que es ley de vida, conocemos perfectamente lo limitado de la vida humana, el hecho simple y asumido de que todos tenemos que morir, pero eso no significa que lo aceptemos sin más. Es cierto que en muchas culturas, la muerte de una persona no es motivo de tristeza y que se escenifican ceremonias en las que las flores, la música y la comida acompañan al difunto en su despedida de este mundo. Sin ir más lejos, conocemos la puesta en escena de algunas comunidades afroamericanas en Estados Unidos donde la música de jazz y los coloristas oficios religiosos acompañan a los difuntos o los espectáculos del hinduismo con sus procesiones, sus flores y sus piras funerarias.

La muerte ha sido siempre objeto de estudio y de reflexión y ha supuesto el misterio más grande desde que el hombre apareció sobre la tierra. La antropología, basándose en el estudio de tribus muy primitivas que aún viven en Nueva Guinea o en el Matto Grosso brasileño, nos dice que los primitivos humanos no entendían qué estaba sucediendo cuando uno de ellos, de pronto, se quedaba quieto para siempre, dejaba de hablar, de respirar y de andar. Era un misterio tan grande que no eran capaces de comprenderlo y a partir de ahí se fueron creando los mitos, la magia y las religiones, el culto a los muertos y los antepasados. Era algo tan extraño como el paso de los días y las

noches, la germinación de las plantas o el nacimiento de los hijos.

Los primeros datos concretos del culto a los muertos nos han llegado desde Mesopotamia y sobre todo desde el antiguo Egipto donde su religión estaba basada en el culto a los antepasados.

Cuando alguien fallecía en el antiguo Egipto se embalsamaba el cadáver con una técnica tan avanzada que incluso hoy en día es difícil de conseguir. La finalidad era mantener al difunto con el mismo aspecto que cuando estaba viva y que de ese modo pudiera presentarse en los dioses. El proceso para conseguirlo era complejo y teñido de elementos y simbología religiosa.

En primer lugar se extraía el cerebro de modo quirúrgico por las fosas nasales y luego se limpiaba cualquier resto con productos químicos, aunque se contempla posibilidad de que parte del proceso de extracción fuera directamente con productos abrasivos. Posteriormente se abría el cadáver y le eran drenados los líquidos hasta secarlo por completo, para después extraerle las vísceras, los intestinos, el estómago, el pulmón y el hígado que eran lavados y conservados en los llamados canopes, los vasos de piedra o de arcilla distintos para cada órgano. No se le extraían los riñones ni el corazón. Sobre los riñones no está claro el motivo, pero en el caso del corazón estaba contemplado en el Libro de los Muertos que, una vez traspasado el umbral del más allá, debía ser pesado por Osiris en una especie de juicio final. Junto al corazón se solía guardar una bella invocación:

“¡Oh corazón mío, corazón que tengo de mi madre, corazón que necesito para mis transformaciones, no te levantes contra mí!”.

En caso de que por accidente el corazón no se encontrara o estuviera destrozado, se sustituía por un escarabajo, uno de los animales sagrados de Egipto, aunque existe la creencia de que el corazón también se extraía por norma y se colocaba en su lugar siempre un escarabajo. La cavidad abdominal y torácica se lavaba y se limpiaba y acto seguido se rellenaba con una compleja mezcla de elementos. Se conoce con bastante exactitud la mezcla de perfumes y especias que se usaba para rellenar el cadáver. Una descripción muy precisa de estas operaciones está en el magnífico libro de Mika Waltari, “Sinué el egipcio”. El cadáver era lavado y perfumado repetidamente, con esencias olorosas y se le dejaba cubierto de carbonato sódico líquido, llamado natrón por los egipcios, durante setenta días. Pasado ese tiempo volvían a lavar y a perfumar el cadáver, y procedían a la operación más conocida: le envolvían enteramente con vendas. Posteriormente se rodeaba el cuerpo de amuletos protectores.

Era corriente que entre las piernas de las momias se colocara un ejemplar del Libro de los Muertos, donde están detallados todos los rituales para llegar a la otra vida y que les serviría de ayuda en el juicio de Osiris.

Al nacer a esa nueva vida, el espíritu necesitaba a su alrededor las cosas que había tenido en la vida física, de ahí que en las tumbas se encontraran objetos de uso cotidiano, muebles o comida y bebida, algunas cosas originales y otras reproducidas en miniatura. Naturalmente, los personajes poderoso y ricos, en

especial el faraón, podía llegar a acumular en su tumba inmensas riquezas, oro, joyas y objetos preciosos que las hacían especialmente apetitosas para ladrones y saqueadores.

La conservación de las vísceras era tan primordial como la del cuerpo y la liturgia reservaba hasta ocho dioses para custodiarlas.

Este elaborado ritual, único en el mundo y en la historia, da fe de la profundidad que el acto de la muerte, el último de la vida, tiene en los humanos desde la noche de los tiempos.

Cuando el que nos deja es un ser querido, al misterio de la muerte se le une la sensación de vacío que queda entre sus allegados. Se pierde a una madre, a una esposa, a un hermano, a un amigo, a un hijo. A cualquier persona por la que hemos sentido un cariño especial, de la que nos sentimos deudores o que nos ha acompañado durante años o durante toda la vida. Y de pronto, ese misterio que es la muerte cae sobre nosotros y nos deja sólo un inmenso vacío.

La finalidad de este libro es, a través de una experiencia, dar algunas ideas y pautas para superar la pérdida de alguien muy querido, muy unido a uno mismo como es un hermano gemelo, así que intentemos buscar actitudes u opiniones que nos ayuden a entender que sea cual sea el dolor estamos obligados a superarlo.

Al perder a un ser querido nos planteamos muchas preguntas y vamos entendiendo los ciclos de la vida, inevitablemente aceptamos que las cosas ocurren al margen de lo que nosotros deseábamos o esperábamos. Pienso que lo natural es nacer y mo-

rir pero cuando a un ser querido le llega la hora, sea como fue-
re, parece que no estamos preparados, como si fuera algo que
nunca pudiera ocurrir, como si fuera ajeno a nuestra condición
de humanos. Cierta día pasa y entonces pensamos ¿por qué no
disfrutamos de esa persona?, ¿por qué no aprendimos de ella?,
¿porqué?... Muchas preguntas, pero la más importante es cómo
superarla:

**Vive con plena conciencia cada segundo, disfruta cada
paso de la vida, y acepta con alegría y con buen carácter
todo lo que te pueda ocurrir.**

Hay otros mecanismos de respuesta, la culpabilidad, la depre-
sión, el suicidio etc... pero son opciones alejadas del sentido
común y que nos pueden llevar por caminos de sufrimiento que
son innecesarios.

Leí en alguna parte: *No deseo la muerte de nadie y menos de
un ser querido, pero si deseo que hasta que esa hora llegue
seamos capaces de vivir la vida, sin pensar tanto en lo que
pasará y siendo más conscientes del presente, de lo que acon-
tece en cada instante, por muy cotidiano que parezca. Para
entender esto solo hay que quitarse “el traje de romano” y
abrir un poco nuestro corazón, sin miedo y aceptar a los que
nos rodean, disfrutando de ellos sin tantos prejuicios.*

Hay quien piensa que la muerte no existe, sino únicamente en
un plano físico. No hace mucho, tuve una charla con el hijo de
un amigo que acababa de morir por un fulminante ataque al
corazón.

“Su muerte”, me decía, “me ha traído la pérdida del miedo a vivir la vida, sin tapujos, aprovechando cada respiración, hasta que por suerte, por que dios quiera o por que simplemente tenga que ser así, muera. Por eso no hay que preocuparse. No me cabe duda que tras la muerte, para las grandes personas están reservados los grandes lugares. Ese gran lugar es un regalo y ese regalo es permanecer en los corazones de los que te han querido. Eso significa ser eterno y la eternidad es inmortal”.

Si atendemos al ciclo de la vida, encontramos natural ir perdiendo poco a poco a aquellas personas que por la edad nos han precedido y que están llamadas a desaparecer antes que nosotros. Vemos irse de nuestro lado a los abuelos y a gentes de su misma generación, después pasa con nuestros padres y finalmente hermanos, amigos con los que fuimos al colegio, cónyuges y parientes más o menos lejanos de nuestra misma edad. Nos duele, dependiendo siempre de la proximidad o el cariño que les teníamos, pero estamos hechos para ciertos sufrimientos, somos seres conscientes que comprendemos la muerte, al menos cuando tenemos una cierta edad y el paso del tiempo nos ayuda a aceptarla, hasta que llegamos a recibir la nuestra propia como algo inevitable y que no merece nuestras lágrimas. Pero esto es sólo la teoría, en la vida práctica el dolor existe, es real como la vida misma y desde luego todo cambia cuando la persona que se va, digamos, no le tocaba.

Hay padres que pierden un hijo en un accidente de automóvil o por una enfermedad. Hay mujeres u hombres que pierden a su cónyuge en un accidente de trabajo. Hermanos que ven morir a hermanos más jóvenes. Amigos que ven cómo una enfermedad o la carretera se llevan a sus amigos. Parejas que se iban a casar

y el novio o la novia se quedan en la carretera, en una curva peligrosa. Esa muerte sobrevenida a alguien que, lógicamente, no le tocaba, duele mucho más. Podemos esperar la muerte de alguien muy viejo, pero no podemos aceptar la de alguien muy joven.

*

MITO Y REALIDAD

Los gemelos han sido siempre objeto de curiosidad y de estudio a lo largo de la historia. En la Biblia, en los mitos griegos y romanos e incluso de pueblos aborígenes americanos a africanos existen historias míticas y leyendas sobre los gemelos, pero la vida real presenta un cuadro muy interesante. La cuestión de los gemelos encuentra mucha atención entre los profesionales de la medicina, especialmente en lo que se refiere al embarazo, el parto y la atención posterior a los recién nacidos, pero no tanto al desarrollo posterior, adulto de los gemelos. Cuestiones como la unión entre ellos, la identidad, las relaciones con otras personas o los aspectos psicológicos o afectivos de los adultos gemelos no tienen una proyección entre los profesionales o la opinión pública.

Confieso que nunca había profundizado en algo así, incluso a lo largo de los años he escrito reportajes sobre acontecimientos muy mediáticos como las convenciones de gemelos de Twinsburg, en el estado norteamericano de Ohio. El Twins Day Festival, pero siempre desde el punto de vista del espectáculo en el que llama la atención el ver tantas personas idénticas, pero sin profundizar demasiado en su significado.

El Twins Day Festival de Ohio es un fin de semana espectacular en un pequeño pueblo que se llama así Twinsburg (Villa Gemelo) donde se reúnen miles de hermanos gemelos, trillizos y cuatrillizos, sólo por el gusto de hacerlo, pero también para mostrar que existen y que, a veces, tiene problemas y características específicas que desconocemos.

También en el pequeño pueblo de Pleucadeuc en la Bretaña francesa tiene lugar anualmente una reunión de este tipo. Varios miles de gemelos, mellizos, trillizos y cuatrillizos procedentes de todo el mundo, se reúnen en un acontecimiento al que llaman “Dos y más” y que es ya una tradición. Pleucadeuc se ha querido erigir desde siempre como la capital europea de los gemelos. El pueblo está a unos 30 kilómetros al norte de la ciudad de Vannes y es especial, una originalidad casi inexplicable. Entre sus escasos 1.525 habitantes tiene treinta pares de gemelos. Algunos han nacido allí y otros se han instalado por que el pueblo les ha resultado cómodo para sus características. En la edición de 2007, se ha superado el número de 1700 mellizos.

La idea de este encuentro anual es de Alain Launay, padre de dos chicas gemelas que tiene ahora 23 años, Cécile y Aurélie. Desde 1994 se organiza este encuentro que ha resultado de gran atractivo. Launay cuenta que ha notado "una atracción muy particular, natural y espontánea entre mellizos y gemelos y que les gustaba encontrarse". Launay encontró en el rector de la parroquia, Louis Jarno, también gemelo, una gran ayuda y el impulso que necesitaba para la reunión. Primero fueron unos trescientos, entre conocidos y amigos pero a partir de ese momento, la pequeña reunión se fue agrandando, convirtiéndose en una cita estructurada, administrada desde hace poco por una asociación, "La asociación de Dos y más de Pleucadeuc" (ADPP), que propone una gran comida y animaciones todo el día, además de un "escenario abierto a todos los mellizos", en el que los hermanos presentan sketches, historias y canciones.

La reunión se ha hecho internacional, con gente de toda Europa e incluso de otros continentes, destaca Launay. Entre los participantes hay indios norteamericanos, japoneses, chinos y alemanes.

Aunque no hay ninguna consigna, la mayoría de los mellizos se visten de la misma manera para la ocasión.

También en Bulgaria, el balneario de Arenas de Oro, o Zlatni Piasatsi, se congregaron ciento cuarenta y cuatro parejas de mellizos más tres de trillizos en una reunión que se celebra desde hace dieciséis años.

Según las estadísticas la proporción de embarazos dobles varía según las regiones del planeta. En África puede ser uno de cada cuarenta, en Europa uno de cada ochenta y en Asia son casi una excepción.

Los profesores Renee y Robin Hewell, gemelos, de la Universidad norteamericana de Colorado, han hecho múltiples estudios sobre los gemelos y sus apreciaciones son extraordinariamente valiosas: *“Los gemelos andan de forma parecida, hablan de forma parecida, y hasta se parecen físicamente. Mientras que estas ideas están lejos de la realidad, la verdad es que los gemelos, ya sean idénticos, del mismo sexo o niño/niña, comparten un lazo. Un lazo que les ayuda a lo largo del desarrollo de la vida”*.

Afirma Hewell que los estudios realizados indican que las niñas gemelas idénticas tienen más posibilidad de estar juntas en toda su vida que las mellizas no idénticas y que los niños gemelos. Dice también que el comportamiento, la pronunciación o el habla, y el desarrollo social entre gemelos es afectado por esa dependencia, pero no necesariamente por su idéntico origen genético.

“Esta conexión única que los gemelos comparten”, dice Hewell, “aparece durante la infancia. Hábitos de comporta-

mientos similares empiezan a ser muy notables. Como bebés, tienden a tener el mismo horario para comer y dormir. Además, tienden a entretenerse uno al otro. El comportamiento de los gemelos permanece consistente tal y como crecen y en su proceso de maduración y llegan a madurar e independizarse sin problemas”.

Señala también Hewell que está comprobado que los adultos gemelos mantienen un contacto regular, algunas veces diariamente. *“Los estudios también han mostrado que aún separados, los gemelos exhiben las mismas características de comportamiento. Sus voces, gestos y temores son algunas características que llegan a ser explícitas”.*

Se da el caso que entre los gemelos suele aparecer lo que se conoce como Critofasia, según Hewell, y que es una influencia mutua del lenguaje. Los gemelos desarrollan un lenguaje propio que sólo ellos conocen y consisten en palabras o frases que solamente ellos pueden comprender. Dice Hewell que combinado esto con el hecho de que frecuentemente son prematuros y sus padres tienen menos tiempo para ayudarles con sus habilidades verbales, se da un efecto de pronunciación más lenta que ayuda a explicar esta critofasia. Pero hay más.

“Entrando en un nuevo mundo de relaciones sociales es cuando los gemelos tienen la oportunidad más grande de separarse y llegar a ser más independientes. Sin embargo, el desarrollo social de gemelos sigue el mismo camino que el comportamiento y la pronunciación. Estudios han encontrado gemelos mostrando el mismo grado de competencia cuando están lidiando con otros. Están usualmente interesados en las mismas cosas, tienen la misma actitud, y obtienen sentimientos similares”.

No obstante, Hewell señala que es importante recordar que a pesar de que los gemelos a menudo tienen un comportamiento similar y patrones de pronunciación y desarrollo social, ellos

también son dos individuos diferentes, que pueden andar de forma parecida, hablar de forma parecida o y ser parecidos, pero que son dos personas diferentes.

La existencia de más o menos parejas de gemelos, aproximadamente un 1 por ciento de los nacimientos, puede pasar desapercibida, pero se manifiesta cuando los gemelos son famosos por alguna razón o sus padres famosos los traen al mundo.

Entre los personajes famosos, los que llenan las páginas de las revistas y los programas de televisión, hay muchos gemelos, y gemelas hasta el punto que es algo corriente y muy apreciado en el mundo del espectáculo.

Son famosas las gemelas Olsen, llamadas Mary-Kate y Ashley nacidas el 13 de junio de 1986 en Los Ángeles, en un pequeño pueblo llamado Sherman Oaks. Empezaron a ser conocidas cuando hicieron el papel de Michelle Tanner en "Full House" (Padres Forzosos) con tan solo 9 meses de edad. Según las leyes norteamericanas, los menores no podían trabajar en un plató más de un número determinado de horas, así pues los productores buscaban siempre gemelas o gemelos para interpretar a un solo personaje. Si bien son gemelas, sus gustos son muy distintos, una es zurda y la otra diestra y así un sin fin de diferencias.

Otro par de gemelas, poco conocido, es el de Lindsay y Sidney Greenbush que interpretaron el papel de la niña Carrie Ingalls en la teleserie "La casa de la pradera".

Pili y Mili, las más famosas gemelas del cine español, son Pilar y Aurora Bayona, nacidas en Zaragoza en 1947. Apenas finalizado el bachillerato, que cursaron en Barcelona, se convirtieron en Pili y Mili de la mano del productor y director Benito Perojo.

Las gemelas Bayona iniciaron una carrera en la que explotaron su condición de gemelas. La serie de equívocos cómicos basados en el parecido físico los explotaron en películas como "Como dos gotas de agua", "Dos chicas locas locas", "Whisky y vodka", pero en 1970 se separaron profesionalmente y Pilar continuó su carrera cinematográfica como Pilar Bayona.

Victoria Abril o Marta Sánchez, actriz y cantante respectivamente, tienen hermanas gemelas y en ninguno de los dos casos sus vidas o sus actividades han tenido paralelismo, aunque siempre han estado muy unidas. De hecho, Marta Sánchez perdió a su hermana Paz en julio de 2004 tras una larga enfermedad y la cantante manifestó encontrarse en su peor momento y tristísima por la pérdida.

También la leyenda y la mitología se han ocupado de los gemelos. A Jesús le han interesado siempre esas leyendas, arraigadas en la historia más antigua de la humanidad. Sobre ellas se han tejido verdades y mentiras, se ha explicado el origen de guerras, de ciudades, de odios y de amores casi eternos. Sin embargo para él, la unión con su hermano gemelo ha sido siempre algo mucho más natural. Ya de mayores, me cuenta, cuando empezaba a interesarse por las cosas de la vida, se fue informando sobre qué son y cómo se forman los gemelos, pero aún así, ni con mitos ni con explicaciones fisiológicas cree que se llega a explicar la extraordinaria unión entre José y él, porque para Jesús: *“nunca ha habido nada de extraño ni de mítico en nuestro cariño, sino que siempre ha sido algo natural”*.

Los hermanos gemelos han protagonizado antiguos mitos y el más importante es sin duda el de Cástor y Pólux, hijos de Zeus, el padre de los dioses, los gemelos inseparables que después de muchas hazañas vivieron la desgracia de la muerte de Cástor en

una de sus luchas. Zeus, su padre, se sintió tan conmovido por el dolor de Pólux que los reunió de nuevo y les permitió estar siempre juntos. Y ahí los podemos ver en el cielo, en la constelación que llamamos Géminis, los Gemelos.

A veces, el mundo se confabula para intentar algo difícil, separar a dos gemelos o hacerles que se enfrenten. Unas veces es la vida misma, sin saber por qué, y otras veces es la maldad humana la que se pone en marcha para separar lo que parecía inseparable. Uno no sabe bien cómo, pero aparecen como de la nada otros personajes que se apropian de un ser maravilloso, querido por todo el mundo y le fuerzan a apartarse de una parte de sí mismo, de su hermano gemelo.

*

EL MUNDO INTERIOR

A lo largo de la historia, el hombre ha dirigido su atención hacia su propio mundo interior y gracias a esta búsqueda de lo intrínsecamente humano hemos podido disfrutar de grandes producciones artísticas, como las tragedias griegas. Pues en ellas, se narran las aventuras del hombre, que explora los abismos y vericuetos del alma. En el año 334 a.C. Aristóteles postuló que la tragedia (mediante una serie de circunstancias que suscitan piedad o terror) es capaz de lograr que el alma se eleve y se purifique de sus pasiones. Este proceso, que se denomina "catarsis", es la purificación interior que logra el espectador a la vista de las miserias humanas.

El fondo común de lo trágico será la lucha contra un destino inexorable, que determina la vida de los mortales; y el conflicto que se abre entre el hombre, el poder, las pasiones y los dioses. Sus argumentos, profundos y enraizados en la psique humana, no solo no han perdido vigencia, sino que además se ponen al día y se reciclan continuamente, en los distintos sucesos que padece la humanidad.

Son muchas las tragedias griegas que hablan de los celos, del amor, del odio y de la envidia y la mayoría centradas en las relaciones familiares, entre los hombres y entre los dioses.

Sin pretender banalizar una tragedia como la de Jesús, fácilmente se podría hacer de ella un argumento que Esquilo, Sófocles o Eurípides podrían haber llevado hasta el escenario. Dos gemelos entre los que se interpone el mundo en forma de cerrazones, de odios, celos incomprensibles e imperdonables.

En “Medea” Eurípides narra la historia de Creteo, fundador y rey de la ciudad de Iolco, que se casa con su sobrina Tiro y con ella tiene cuatro hijos. El dios Poseidón, tomando la figura del río Enipeo, seduce a Tiro, disfrazado de un secreto amor de ella y engendra con Tiro a los gemelos Pelias y Neleo, que son abandonados por su madre, pero cuidados por un mozo de cuerdas.

Especialmente interesante es la referencia a los gemelos Anfión y Zeto en la tragedia “Edipo Rey” de Sófocles, un ejemplo de cariño entre hermanos gemelos que reinaron juntos en Tebas y construyeron sus murallas.

Otra terrible tragedia sobre gemelos de la antigüedad griega, citada por Eurípides y Apolodoro, es la de Atreo y Tiestes, hijos del rey de Micenas,

Atreo y su hermano Tiestes eran nietos de Tántalo, e hijos de Pelops, rey de Micenas, y de Hipodamia. Celosa Hipodamia de los amores de su esposo Pelops con Danais (que le había dado un hijo, Crisipo), instigó a Atreo y Tiestes, para que mataran a Crisipo, lo cual les obligó a exiliarse de Micenas y fueron acogidos en Tirinto, donde reinaba Euristeo, padre de Agamenón y Menelao. En ausencia del rey Euristeo, luchando en la guerra. Atreo quedó como regente de Tirinto, pero la muerte de Euristeo en combate le dejó como rey. Agradecido, Atreo juró sacrificar su mejor cordero a la diosa Artemisa, sin embargo, mientras buscaba en su rebaño descubrió un cordero dorado que regaló a su esposa, Aerope, para esconderlo de la diosa. Ésta, que en secreto era la amante de su hermano gemelo Tiestes, se lo regaló a éste. El cordero de oro se convirtió en símbolo de la

realeza y Tiestes convenció a su hermano Atreo para que se reconociera rey a quien tuviera el cordero. Atreo aceptó porque creía que su esposa tenía el cordero y Tiestes lo mostró y reclamó el trono. Atreo lo recuperó poco después siguiendo el consejo que recibió del dios Hermes. Un nuevo engaño por el que Tiestes aceptó devolver el trono cuando el sol se moviese hacia atrás en el cielo, una hazaña que Zeus llevó a cabo para devolver el trono a Atreo quien desterró a Tiestes.

Atreo se enteró finalmente del adulterio de Aerope con Tiestes y planeó su venganza. Mató a los hijos de Tiestes, y los sirvió a la mesa cocinados como un manjar. Al terminar la comida, le presentó en otra bandeja las cabezas, pies y manos de sus víctimas, para que se diera cuenta de lo que había comido. Tiestes vomitó horrorizado y lanzó una terrible maldición a los descendientes de Atreo. Un oráculo aconsejó a Tiestes que si tenía un hijo con su propia hija ese hijo mataría a Atreo. Tiestes así lo hizo, con su hija Pelopia y el hijo, Sin embargo, cuando Egisto nació, fue abandonado por su madre, avergonzada de su acto incestuoso. Un pastor encontró al bebé y se lo dio a Atreo, quien lo crió como su propio hijo. Sólo cuando alcanzó la madurez, reveló Tiestes la verdad a Egisto y éste mató entonces a Atreo cumpliéndose así la profecía.

Una terrible historia de celos, traiciones, ambición y engaño, pero buscando en archivos y referencias encontré una tragedia de Esquilo, al parecer perdida, referida posteriormente por Tucídides y cuyo original debió arder tal vez en el incendio de la biblioteca de Alejandría. La tragedia se llamaba Laertes y Thanos y narraba también la historia de dos gemelos, tenidos como algo mágico en la antigüedad.

Cuenta Tucídides que los gemelos Laertes y Thanos fueron el fruto de los amores entre Zeus, padre de los dioses y la bella Area, esposa del rey Leandro de Dodona, en el Epiro, aunque

esto es dudoso al haberse perdido el original. Laertes y Thanos se criaron juntos desde pequeños, les amamantó la misma nodriza y su semejanza era tal que ni siquiera su madre era capaz de distinguirlos por lo que desde pequeños se les vestía de forma diferente. Traviosos y muy listos, los niños se intercambiaban la ropa, de modo que sólo ellos sabían quiénes era en realidad. En su adolescencia se entrenaron en el arte de la caza, en la lucha y en el manejo de las armas, llegando a ser los más destacados tanto en los juegos de Olimpia como en el arte de la guerra. Hijos de un dios, el marido de su madre, Leandro, les adoptó como propios y confió en ellos como sus sucesores, sin poner a uno por delante del otro. Pero llegó el momento en que la adolescencia dio paso a la juventud, Leandro sintió que la hora de su muerte estaba próxima y pidió a Laertes o a Thanos que desposaran a Casia, la más bella joven de Dodona. Casia era hija de uno de los cortesanos, tenía fama de bruja y de comunicarse con los dioses, por lo que todo el mundo temía sus negros ojos y su lengua de víbora. Con extrañas artes y conjuros atrajo hacia sí a Laertes y en lo más profundo del bosque, le sedujo aliándose con ninfas y faunos.

Con el fin de asegurarse su posesión, Casia hizo creer a Laertes que esperaba un hijo de él y el joven, creyendo su palabra, pidió permiso para casarse a su padre adoptivo, el rey, en su lecho de muerte.

Thanos, que nunca había confiado en Casia, intentó, ayudado por su madre Area, convencer a su hermano de que no debía desposarla y juntos viajaron hasta el templo de Zeus en Olimpia para pedir consejo a su verdadero y divino padre. Cuenta Tucídides que allí Laertes lloró pues no quería dejar su vida libre de cazador junto a su hermano ni pasar por delante de él en la sucesión, pero Zeus, padre de los dioses, guardián del Olimpo, no quiso escuchar su dolor y le ordenó que desposara

a Casia y educara al hijo por llegar dado que Leandro ya había muerto. Casia, enterada por su comunicación con los dioses, juró vengarse de Area y envenenó el alma de Laertes para que éste renegara de su hermano y de su madre y se quedara con el trono. Cuando Laertes cayó en el engaño de que no había hijo alguno, lloró amargamente, una extraña enfermedad le llenó de congoja y lo dejó postrado en el lecho mientras Casia gobernaba en Dodona. Thanos, mientras tanto, cuidaba de su madre a la que Casia, envenenaba en secreto. Con pócimas y sortilegios, Casia retenía a Laertes en lo más profundo del palacio mientras hacía creer a un doliente Thanos que su querido hermano no quería verlo.

Cuando murió Area, Thanos fue en peregrinación otra vez al templo de Zeus en Olimpia y su padre, apiadado, lloró con él. De vuelta, Thanos forzó la entrada del palacio y asistió a los últimos momentos de Laertes. Unidos hasta el final, Thanos se tendió en la cama junto a Laertes dispuesto a dejarse morir pero Zeus envió un carro desde el Olimpo y se llevó a los hermanos hasta Armenia donde aún se pueden ver los picos gemelos de Ararat conocidos como El Grande y el Chico.

LOS GEMELOS EN LA MITOLOGÍA

La historia de los hermanos gemelos aparece registrada en la mitología griega, cuando el poeta Sófocles en una de sus obras habla de Andrómeda y Géminis, dos almas que simbolizaron a los primeros gemelos en la tragedia griega. Perseo, sus padre, les dijo a ambas que recordaran que aunque caminaran por rumbos diferentes la misma sombra las perseguiría porque siendo almas gemelas eran como si fuera una misma persona.

Al escribir sobre este hecho Sófocles, en la tragedia griega, relata que Andrómeda fue toda una heroína que fue liberada por Perseo del monstruo al que había sido entregada como víctima expiatoria. Géminis por su parte era entregada al amor y a compartir sus anhelos y pensamientos, por eso el mismo Sófocles dijo que Andrómeda y Géminis eran "dos almas gemelas". Para describir a los gemelos, el castellano estableció durante un tiempo el concepto Géminis como sinónimo de gemelos.

El psicólogo cubano José María Velásquez, al analizar los diferentes tipos humanos, reflexionó sobre las enormes compatibilidades de los hermanos gemelos, coincidiendo con el antiguo pensamiento griego, que "extrañamente los gemelos son dos personas diferentes unidos por reacciones similares, deseos parecidos y comportamientos coincidentes"

Hera y Zeus fueron hijos gemelos del Dios Cronos y de Rea. Desde muy jóvenes Zeus cortejó a su hermana sin éxito. Ella se compadeció del dios solamente cuando se disfrazó de cuco (una pequeña ave) que se arrastraba por el suelo y lo calentó cariñosamente en su seno. Allí él reasumió su verdadera forma y la violó, por lo que la vergüenza la obligó a casarse con él. Pasaron su noche de bodas en Samos y esa noche duró trescientos años. De los varios hijos de Zeus y Hera hubo dos gemelas llamadas Ares y Eris. Los estudiosos de la mitología suponen que el significado de la noche de bodas de trescientos años fue el tiempo que se requirió para acostumbrar a la población a la monogamia.

El Dios supremo Zeus engendró a los gemelos Artemisa y Apolo con la mortal Leto (conocida en Italia como Latona). Pero la celosa Hera, esposa de Zeus, envió la serpiente Pitón para que persiguiera a la embarazada Leto y no le permitiera dar a luz en ningún lugar donde brillara el sol. Por esta razón Leto debió huir a Ortigia, cerca de la isla de Delos y allí ocurrió el nacimiento de Artemisa. Esta pequeña diosa ayudó luego a atender a su madre el parto de Apolo que nació a los nueve días de Artemisa. El tormento de los dolores de parto de su madre impresionaron a Artemisa (la romana Diana) quien prometió permanecer siempre virgen para no pasar por el mismo trance.

Por eso fue llamada por Sófocles la virgen inviolada e inviolable. Se dedicó a la cacería y se convirtió en Diana la cazadora. Junto con Apolo mataron la serpiente Pitón en venganza por el daño a su madre. Defensora del pudor, mataba a quienes violaban a las ninfas o a quienes se aprovechaban de su poder para poseer a las jóvenes antes de su boda.

Anfión y su hermano gemelo Zeto son hijos de Antíope y de Zeus. A diferencia de otros gemelos, Anfión y Zeto fueron un modelo de amistad y buen entendimiento. Zeto gustaba sobre todo de las labores rudas y prácticas como la cría de ganados, mientras que Anfión era muy aficionado a la música; el propio dios Hermes le había regalado una lira y enseñado a tocarla. Anfión casó con Níobe, hija del rey de Lidia, Tántalo, y Zeto con Tebe, quien, según algunos, dio su nombre a la ciudad tebana, antes llamada Cadmea. Los dos hermanos fueron correyes de Tebas y construyeron una gran muralla en torno a la ciudad; según cuenta la leyenda, mientras Zeto transportaba con gran trabajo los bloques de la construcción, Anfión se limitaba a tocar la lira, pero de tal manera que las piedras le seguían espontáneamente hasta quedar colocadas en el lugar preciso. La suerte no acompañó, sin embargo, a Anfión hasta el fin de sus días, ya que su numerosa descendencia murió trágicamente y él mismo acabó por volverse loco; fue muerto por Apolo cuando intentaba destruir el templo del dios. Por su parte Zeto tuvo un solo hijo, Ítilo, el cual, según una variante de esta leyenda, que hace a Aedón y no a Tebe la esposa de Zeto, fue muerto por su propia madre en edad temprana. Una vez desaparecidos los dos hermanos, el trono de Tebas pasó al hijo de Lábdaco, Layo, a quien antes habían desterrado.

Rómulo fue el fundador y primer rey de Roma en el año 753 antes de Cristo. Él y su hermano gemelo, Remo, eran hijos de Marte, dios de la guerra y de Rea Silvia, también llamada Ilia, una de las vírgenes vestales. Rea Silvia era hija de Numitor, rey de Alba Longa, depuesto por su hermano menor Amulio que había hecho a Rea Silvia sacerdotisa para que no tuviera hijos que le disputaran su trono;

sin embargo allí fue fecundada por Marte. Después del nacimiento de los dos hijos de Rea Silvia, Amulio los arrojó en una cesta al río Tíber para evitar cualquier amenaza a su poder. Los gemelos, sin embargo, no se ahogaron; su llanto fue escuchado por una loba que los rescató y los llevó a la falda del monte Palatino, donde los amamantó por un tiempo. Allí los descubrió el pastor Fáustulo y los crió Aca Larentia, su esposa. Cuando alcanzaron la madurez, los hermanos destituyeron a Amulio y pusieron a su abuelo Numitor en el trono. Según una versión de la mitología romana, los hermanos decidieron entonces construir otra ciudad; después de discutir sobre el lugar de emplazamiento, se decidieron por el monte Palatino. Rómulo construyó un muro pero Remo, para demostrar que era inadecuado, saltó despectivamente sobre él; Rómulo mató entonces a Remo y se convirtió en el único soberano de la ciudad. Dispuso un refugio sobre el monte Capitolino para los esclavos y homicidas fugitivos y consiguió esposas para éstos, raptando a las mujeres sabinas en una fiesta al que las había invitado. Después de una serie de guerras entre los sabinos y Roma, acabaron reconciliándose.

De acuerdo con la leyenda, Rómulo fue llevado a los cielos por su padre, y se le rindió culto después como un dios con el nombre de Quirino.

Una versión algo diferente, dice que Rómulo y Remo recibieron la orden de los dioses de fundar una ciudad. Cada uno obedeció la orden de manera independiente: Rómulo inició la construcción en el monte Palatino y Remo en el Aventino. Ambos preguntaron al pueblo a quien reconocían como fundador y rey. El pueblo escogió a Rómulo quien le dio el nombre a la naciente ciudad –Roma- y la declaró fundada el 21 de Abril del año 753 a JC. El primer muro

construido concitó las burlas de Remo quien fácilmente saltó dentro de la zona aislada. Esto provocó la ira de Rómulo quien mató a su hermano gemelo.

Menciona la Biblia en el libro del Génesis (Capítulo XXIV), que Abraham le encargó a uno de sus criados que saliera a buscar una mujer que no perteneciera a los cananeos, para desposarla con su hijo Isaac. El criado viajó muy lejos hasta la ciudad de Nacor donde se acercó a descansar con sus camellos a una fuente que era visitada por las hijas de los moradores que venían a sacar agua. Así fue como pudo conocer a Rebeca (hija de Batuel Siro), "joven en extremo agraciada, doncella hermosísima y todavía virgen". Ella, muy cordial y amable le dio de beber a sus camellos y ante la solicitud de hospedaje respondió que su padre disponía de suficiente espacio. El criado explicó a la familia de Rebeca la misión que en nombre de Dios le había encargado Abraham. Fue así como Isaac, hijo de Abraham y de Sara, medio hermano de Ismael (hijo de Abraham y de Agar Egipcia, sierva de Sara), tomó por esposa a Rebeca "y la amó con mucho agrado", pero al parecer Rebeca era estéril. El Señor oyó las plegarias de Isaac y a los 40 años, ella concibió dos gemelos que serían rivales y enemigos desde que se encontraban en el seno materno donde chocaban y luchaban entre sí. El que salió primero era rubio y fue llamado Esaú; el segundo se llamó Jacob. La Biblia cuenta como Esaú vendió su derecho de primogenitura a Jacob por un plato de lentejas y cómo éste engañó a su padre en el lecho de muerte para convertirse en el heredero.

LA AVENTURA DEL SEMINARIO

Para Jesús, los recuerdos del Seminario Diocesano de Santo Domingo de Guzmán, en El Burgo de Osma, resultan a la vez dolorosos y reconfortantes. Son recuerdos de mejores tiempos y de peores tiempos, como decía el poeta.

A dos seres tan sumamente iguales como Jesús y José les puede parecer que esa manera de vivir, la suya, no cambiaría nunca, que siempre estarían juntos. Fueron juntos al colegio, como uno solo y a los doce años los dos tomaron la decisión de ir al seminario. *“Teníamos sólo doce años cuando le pedimos a nuestros padres que nos enviaran al seminario, pensamos que sería divertido. ¿Teníamos vocación de sacerdotes?, claro que no. Ni siquiera sabíamos lo que era el celibato, ni mucho menos habíamos tenido tratos con chicas. De chicos, en el pueblo, teníamos más contacto con los sacerdotes. Siempre nos contaban historias y nos enseñaban algo nuevo. Hasta ese momento eran las personas más interesantes que habíamos conocido, así que pensamos que era una buena idea ir a estudiar con ellos”*.

Era la España de finales de los años cuarenta. Una España que hacía muy poco que acababa de salir de una guerra en una Europa que acababa de salir de la guerra. Las opciones para salir del pueblo y llevar una vida algo diferente eran pocas y a unos muchachos de sólo doce años les pareció bien lo del seminario sin llegar a entender bien qué era esa del sacerdocio. Para Jesús y para José se trataba de salir del pueblo, ir a un lugar con otros chicos, como si fuera un colegio interno y conocer a otra gente.

“Mis padres se conocieron en Ágreda, otro pueblo, cabeza de partido de la comarca. Mi madre, Juana Ruiz, era de una familia de siete hermanos, residentes todos en Barcelona. Entonces esas cosas eran normales, familias muy grandes, con muchos hijos. Mi padre, Damián Marín, entró a trabajar en una empresa de autobuses. Era una línea regular que hacía el recorrido del pueblo a la ciudad y viceversa. Un trabajo difícil en aquel entonces; malas carreteras, malos coches y mucha nieve en invierno y nada de comunicaciones. En cada pueblo paraba para entregar el correo y los pedidos que los habitantes de los diferentes pueblos les encargaban a traer desde la ciudad”.

Ir al seminario –se nota en la manera de contarlo- no fue en absoluto una vocación sacerdotal. Más bien era el único modo de tener una buena educación que sus padres no podían costear, algo absolutamente corriente en los años de las posguerra y a sus padres no les pareció mal que los gemelos estudiaran en el seminario e incluso que hicieran carrera como sacerdotes. *“Vivíamos en un pueblo pequeño, mi padre estaba siempre en la carretera... y teníamos mi hermana Esther, 4 años más mayor y Ángel 2 años menor... no teníamos tierras. Estuvimos en el pueblo hasta que teníamos nueve años, un pueblo típico, bonito, con preciosos nogales. Cogíamos algo de un pequeño huerto. Teníamos la casa que estaba delante del río. El pueblo tenía dos partes, el barrio de arriba y el barrio de abajo, cortado por el río. En el de arriba estaba la cochera y escuela. Cuando cumplimos los siete años a mi padre le destinaron a otro pueblo, Fuentes de Magaña y allí la casa a donde fuimos a vivir estaba al lado de la iglesia. Como estábamos cerca pues teníamos más relación con los sacerdotes. Nos iba bien como refuerzo escolar y de ahí surgió la idea de ir a estudiar al seminario”.*

Haciendo memoria, Jesús acaba recordando cómo fue que él y su hermano recalaron en el seminario. Eran cuatro hermanos, cuenta, y naturalmente sus padres no tenían dinero. La mujer del hombre para el que trabajaba su padre decidió que le pagaría los estudios a uno de los hermanos y el premio recayó en Jesús. *“Entramos los dos en el seminario porque nos resultaba una forma de tener estudios superiores que no podíamos tener en una pequeña escuela”*. Los recuerdos del lugar mezclan la dureza de su estancia con la felicidad de estar juntos los dos gemelos y al fin y al cabo, conseguir una educación y unos conocimientos que de otro modo les hubiera sido muy difícil conseguir.

“El seminario era una casona grande y vieja. Las ventanas eran pequeñas, siempre cerradas y el sol se filtraba por rendijas y agujeros haciendo pequeños círculos en el suelo. Todo hacía sentir aquel lugar como oscuro. Las paredes eran grises, de cemento, sin ninguna pintura ni papeles cubriéndolas, nada que diera un poco de belleza o distrajera la atención. Todo estaba orientado a estudiar y a comunicarse con Dios. En una habitación fría nos amontonábamos treinta chicos, durmiendo uno al lado del otro en catres viejos. Eran otros tiempos, claro, pero enseguida empezamos a arrepentirnos de nuestra decisión. En aquel entonces no había ninguna distracción de las que se puedan disfrutar ahora, ni televisión, ni videojuegos, ni siquiera agua caliente o un poco de comodidad. En poco tiempo empezamos a sentirnos atrapados, pero al menos nos teníamos el uno al otro; no quiero ni pensar cómo se sentían el resto de los chicos, solos y lejos de su familia”.

Cuenta Jesús cómo las manos se le helaban al lavárselas y la cabeza llegaba a dolerle del agua casi congelada cuando se lavaba la cara. *“El primer día, el mundo se nos echó encima. Las condiciones eran muy duras, nos levantábamos muy pronto.*

Había que rezar y estudiar. Todo era muy severo. Íbamos al comedor nada más levantarnos y nos daban una taza descascarillada con un supuesto chocolate y eso era todo para después a estudiar latín, griego y otras cosas. La geografía siempre se me había dado mal, tan mal que un profesor me decía: tú contesta siempre lo contrario de lo que pienses. El día en que llegamos fue precisamente el día en que la imagen de la Virgen de Fátima llegó al seminario. Lo recuerdo muy bien. Recuerdo como mi madre nos dejó allí con una enorme tristeza. Fue muy traumático”.

El seminario era un modo de aprender, sobre todo, pero también fue una fuente de espiritualidad y una experiencia interesante.

Si algo consiguió su estancia allí fue despertar en Jesús una cierta tendencia poética y literaria muy útil para conocer un poco de la personalidad de un chico que despierta al mundo entre los doce y los dieciséis años.

Cae en mis manos un cuaderno de trabajos de la época que es todo un tesoro. Está escrito a mano, naturalmente, con una letra bastante clara, regular y algo barroca. Es inclinada, típica de los chicos, con estudiadas mayúsculas, propias de un espíritu cuidadoso y las páginas, la mayoría, están encabezadas o bien por una pequeña cruz o por el anagrama de Jesucristo, JHS. Son sobre todo poemas lo que escribe, algunos de verso libre, otros rimados e incluso los textos en prosa tienen un aire poético, por otra parte normales en un chico sensible y con ideas propias. Algunos de los textos están firmados, con claridad, resaltando el nombre, limpio, con letra negrita y una rúbrica que lo subraya sin tacharlo, signo de seguridad en sí mismo. Los textos están escritos con plumilla y tinta, como se hacía en la época; nada de bolígrafos que en aquel entonces eran una rareza. El

texto es de 1951 y así constan en ambas esquinas superiores del cuaderno.

Todo un tesoro para conocer la personalidad de Jesús a los quince años.

El primer texto lleva la nota de Día 1° y de título:

El Amanecer

“Las verdes praderas están empapadas con el fresco rocío de la noche. Ya ni se ven en el cielo las refulgentes estrellas, y en la raya del firmamento resplandece una luz plateada, que trocada con fulgente escarlata esclarecen la bóveda del cielo azulado.

El oriente parece una lumbre de vivos colores y ya por la cima de la empinada montaña va apareciendo un enrojecido resplandor el sol resplandeciente. Rotas ya las cortinas de la cama del sol, va iluminando los montes y selvas praderas y ríos, rompiendo con sus ardientes rayos las negras sombras de la noche y entonces las aves le cantan con suave armonía, los ríos, los campos, los mares, los prados y toda la tierra se rinde ante él y adoran a Jehová que fue su potente hacedor. Le hacen llegar al deseado puerto. Así también esa bandera significa que llegó al puerto sacerdotal uno de los seminaristas y que con la gala del sacerdocio llegara al puerto final la muerte donde se le abrirá la puerta al cielo”

Hasta el último párrafo, Jesús suelta su imaginación y describe de un modo poético el amanecer. El uso de los adjetivos por delante de los sustantivos denota el deseo de elevarse poética de la simple prosa, el uso del lenguaje es correcto, bien construido y con un vocabulario notable. Su empuje romántico, normal en un chico de su edad, se dirige, como no podía ser de

otro modo, hacia Jehová, pero el último párrafo, descolgado del resto del texto, da la sensación de colocado allí a modo de justificación de su propia presencia en el seminario o tal vez para identificarse como diríamos ahora como alguien “políticamente correcto”. La referencia final a la muerte en un chico de quince años se puede interpretar simplemente como una respuesta a la educación católica, fuertemente arraigada en el concepto de muerte y resurrección.

En esa línea, Jesús comenta una visita al cementerio, probablemente como parte de la vida cotidiana en el seminario. Y de ahí salen estos poemas.

Y sola va por caminos

*Al expirar de la tarde,
Cuando el sol ya declinaba,
Por la sonrosada cumbre,
Una niña muy cansada
Pidiendo va con un viejo
Por de la aldea las casas.
Al terminar su tarea,
Hacia la fría choza andan.
Y al par que suben la cuesta,
Las penas se consolaban
Y por fin llegó la noche,
Noche triste y desolada,
En que aunque decirse puede,
Que felices aun estaban,
Sin embargo muy prontito
De eso ya no había nada
¿Pues que es lo que pasar pudo?
A las doce de la noche,*

*El pobre anciano expiraba.
Volando su ánima al cielo
Y aunque la niña ahí estaba,
Nada vio de lo ocurrido.*

*Y al llegar la madrugada,
Siempre tan pronta y activa,
cual pájaro de su rama,
se levanta tan alegre
y al pobre ancianito llama.
Pero ¡ay! Dolor la sorpresa,
que ella nunca se esperaba,
Por su siniestro costado
Penetra como una lanza...
Al ver que su anciano padre,
Muerto en su camastro estaba;
¡cómo lloraba la niña!,
El pensarlo da una lástima.
Y qué iba hacer ya la pobre.
No podía ya hacer nada,
Y si comer quería algo
En las puertas de la casas
Tenía que golpear
Con su mano delicada.
Y sola va por caminos;
mas su Ángel le acompaña,
y de verle pronto un día,
esa es toda su esperanza.*

Es una triste estampa. Tal vez vista en algún momento. Un hombre y su hija pidiendo limosna por la calle. El pesimismo está presente tanto en la imagen que relata como en lo que, en

su imaginación, piensa como final de la historia. Muy bonito es también éste:

*Mientras tranquilo reposa,
el sol en su cama de oro,
la luna con gran decoro,
se presta de cuidadora
de tan preciado tesoro;*

*y al llegar la madrugada,
la luna apaga el farol,
y como está muy cansada,
se va a su cama plateada,
y mientras, vigila el sol.*

Con el título de “Ejemplo de redondilla”, sigue un corto poema que más parece el de un enamorado a su amada. En los años cincuenta, escribir tenía dos vertientes, la letra cursiva o la letra redondilla, cada una de ellas con su plumilla determinada y usar una u otro requería un aprendizaje

A la muerte de mi abuela Sandalio

*Hay veces que el corazón,
Cuando una pena le abate,
Con tanta fiereza late,
Que no nos deja reír,
Y respirar no se puede,
Por que es tanta la congoja,
Que el corazón ¡ay! se enoja;
y no quiere más vivir.*

Dos cuartetas deliciosas que muestra mejor que toda una carta, la tristeza de un chico de quince años. Pena, congoja... y un deseo de no vivir más. No significa tampoco que el joven en cuestión tenga deseos de muerte, pero sí demuestra una gran sensibilidad y la revolución interior de la edad. Y para ejemplo este otro en el que la rebeldía parece tener un lugar a pesar de todo.

El pecho entristecido

*Como el ciervo sediento,
Que corre por las sendas con presura,
Para oír de la fuente el suave acento,
Y beber de sus aguas la dulzura.
Y como ave que vuela,
Para hallar en el aire lo que anhela;
Así el pecho que siente,
El latir de tristeza y desencanto,
Embriagarse quisiera de esa fuente
De consuelo que nos anima tanto;
Y al son de sus murmullos,
Dormirse como el más niño entre arrullos*

Es bastante corriente que un poema sea siempre una expresión de tristeza, pero en el caso de Jesús, conociendo la historia, es obvio que la estancia en el seminario lejos de la familia y de su entorno habitual era un motivo de tristeza sólo aliviado por la presencia de su hermano. El poema busca consuelo, en forma de agua, y añora, en el verso final, la infancia en los brazos de su madre.

En **Otro ejemplo de redondilla** no falta el sentido del humor al encontrarse un borracho por la calle

Un beodo

*Al retorcer de una esquina,
Me encontré con un beodo,
Que dándome con el codo,
Un suavcito empujón,
Díjome, adiós pareja,
Qué us pasa? Habéis reñiu?
Como no us decís ni piu,
Isu piensu y creu yo.*

Es un poema divertido, en la línea de un Quevedo observador y satírico utilizando además un lenguaje peculiar, que puede ser asturiano o del Bierzo.

El siguiente es un **Ejemplo de décima**, lo que quiere decir que se trata sólo de un ejercicio de composición. Estamos entonces ante Góngora en el que la forma es lo importante, que las palabras rimen y el sentido, lo tenga o no, se infiera.

El invierno

*En el invierno aterido,
Se duerme muy pronto el sol,
Y de la noche el farol
Pone en el ether su nido.
Del aquilón el silbido,
Cruje con voz tan gigante,
Que entristece los semblantes
De los cielos y la tierra.
Y gemidos en la sierra,
Se escuchan agonizantes*

Perfecto en su ejecución, una descripción invernal donde no faltan tampoco las connotaciones de tristeza y de muerte. Conociendo el final de la aventura en el seminario, es fácil inferir que en el autor de los poemas se está gestando no la alegría de servir a Dios, sino la tristeza de estar lejos de su mundo. Muchos poemas marcan claramente el paso del tiempo, las estaciones, como éste, gongoriano:

El verano

*Envuelto en azul manto,
el verano entre aromas se pasea;
muy suave es el su canto,
y enrojecida tea,
en dilatado círculo menea,*

El siguiente poema tiene historia, interesante historia

El avión

*Con las alas de acero,
Cuan alto por las nubes se desliza
el ave de trinar áspero y fiero,
Que a todos con sus trinos aterroriza.
Y mirándole el niño
Sus huellas van siguiendo con cariño.
Cual flecha disparada,
Parece por los aires ir silbando,
Y al caer por la esfera nacarada,
Y al vérselo en la cima estar tocando,
Parece cual estrella,
Que al ver al sol se aparta con querella.*

*Pues Franco el comandante
de Ruíz acompañado y más señores,
Alzaron en esa ave un tan brillante
Vuelo, cual no hicieron sus mayores.
Y me supongo yo esto:
Por ser ave tan grande, avión le han puesto.*

Se trata nada menos que una referencia al famoso vuelo del avión Plus Ultra, pilotado por Ramón Franco y el comandante Ruíz que, en 1926, cruzaron el Atlántico, más de 10.000 kilómetros en sucesivas etapas.

Jesús relata la hazaña en un poema lleno de positivismo y de orgullo, como si fuera una hazaña propia. Se siente como un niño que contempla una gran hazaña. Jesús acabó haciendo el servicio militar en aviación y consiguiendo el título de piloto en el aeródromo de Sabadell, así pues no es aventurado señalar que tal vez en aquellos lejanos días, leyendo la aventura del Plus Ultra, fue naciendo en él el amor por la aviación.

Probablemente al llegar la Navidad, Jesús debía fijarse en los hechos de Belén y sentir la necesidad, o la obligación de ponerlos en unos versos. Una vez más parece que Góngora llama a su puerta y que lo único importante es encontrar las palabras que rimen aunque el sentido se resienta.

Fin del primer trimestre

*Del curso se ha terminado
El currículum primero.
Los codos están cansados,
De tanto tener aujeros.
Y quieren, se les remiende*

*Con los sabrosos turrone,
Que esta vacación comprende.
No hagáis más composiciones.*

Fin de una etapa. Se acabó el trabajo y para que quede constancia estas dos cuartetos con ingenio y buen uso del lenguaje. Acaba el trimestre en el cuaderno y en el siguiente escasean más los poemas y aparecen los apuntes de literatura al modo más clásico.

En pleno invierno, la tristeza se hace más presente. La nostalgia se hace evidente cuando una cara de niño, o casi niño, se pega a la ventana para ver caer los copos de nieve al otro lado del cristal. Es el momento de la reflexión y salen poemas como éste:

La nieve

*Las blancas nubecillas,
Bajaron esta noche a nuestros huertos.
Y puestas de rodillas,
A campos casi muertos
Les dieron nueva vida cual injertos.
Volaban silenciosas,
Los aires de los pliegues incoloros;
Y a igual que mariposas
Sin cánticos sonoros,
Formaron en los campos grandes coros.
Su manto es plateado,
y el sol infatigable allí se estrella,
De perlas graneado,
Que lucen cual estrellas,
Y son puras, sin mancha haber en ellas.*

O textos en prosa como éste:

Los árboles bajo la nieve

Atardecía. El sol pálido como un cadáver estaba para envolverse entre cenizosos nubarrones, que presto se pusieron como gobernadores de los altos cielos. La tierra esta pálida, triste y los árboles, cual el triste armazón de un esqueleto, parece que extienden sus brazos al cielo en demanda de petición y aun mudos parece que están recitando estos versos:

¡ Oh nubes compasivas!

Venid a nos cubrir con vuestro manto,

Tapad con vuestras risas,

El triste nuestro llanto,

Y bájenos la vida en este canto

Las nubes oyeron atentas la plegaria y cuan el buen samaritano hondamente compadecidas por las desgracias de sus prójimos, bajaron al punto en forma de suaves mariposas que fueron posándose en sus ramas dándoles nueva vida con el tierno y pacífico abrazo de un buen cristiano. Y que hermosos parecen. Parecen que el tiempo rompiendo su curso ha adelantado la primavera de invierno triste y melancólico se ha convertido en alegre y floreciente primavera. Y sus ramas..., antes eras aposento y nido de gusanos inmundos y ahora son cual varillas de plata y cual puntilla de blanco roquete en donde se estrella el sol de oro. Y llenos de alegría se recitan a las nubes sinceros versos:

Oh nubes tan cristianas,

Venidas bien seáis a nuestra tierra,

Mil gracias por peana,

Os colmé aquel que aterra,

Al mundo que hoy daremos odio y guerra.

La nieve, el frío, llenan de nostalgia a Jesús, pero es fácil encontrar en sus textos las ganas de vivir y la esperanza. Dice: *fueron posándose en sus ramas dándoles nueva vida con el tierno y pacífico abrazo de un buen cristiano.* Como debe ser para un seminarista, la esperanza es Cristo y sus enseñanzas, pero también la primavera, las flores y las nubes altas en el cielo.

Una vez más, la tristeza y el dolor dictan un poema que, a lo que parece, debía estar dirigido a alguna persona muy querida enferma de cáncer.

Y llegó la agonía

*Moría un joven en el prado desierto de una
Profunda tristeza*

*Que feliz si pudiera
Sin penas yo pasar la vida entera.
Y pacer entre flores,
Cual son de la alegría los sabores,
Sin nunca ser herido
Del cáncer de tristeza aquí metido,
Que roe mis entrañas,
Con los dientes que son ardientes sañas,
¡oh dios cuanta tristeza!
No me deis esta muerte con largueza.
Mi corazón herido,
Acabar quiere ya de ser comido.
Traspasad lado a lado*

*El pecho, que agoniza aquí, en el prado,
Sin verdor y sin rosas,
Do vengan a posarse mariposas.
Ya llego la agonía
Y con ella la más dulce alegría.*

Probablemente éste es uno de los poemas más sentidos y mejor contruidos de todos los que Jesús escribe en aquellos días. Se puede leer en él una profunda pena, una tristeza contenida y la esperanza, cristiana, de que tras el paso por esta vida, está esperando una mejor: “*ya llegó la agonía y con ella la más dulce alegría*”

Y otro de los mejores es éste, claramente enraizado en la poseía religiosa de una Santa Teresa o un San Juan de la Cruz.

A la muerte de cristo

*El sol ya fatigado,
Con paso aplomadizo caminaba.
Y cerrando su parpado dorado,
Cuando en medio del fondo azul estaba,
Un misterio profundo
En él adormecía moribundo.
El cielo oscurecido ...
Es todo soledad, silencio todo;
Solo un llanto en el aire suspendido,
Que se pierde a lo lejos entre el lodo,
Vagaba por el cielo,
Rociando de dolor el bajo suelo...
Ya voces griteríos...
Y golpes de martillos inhumanos
Resuenan y murmuran, cual los ríos,*

*Teniendo como reos a unas manos,
De que pende la vida,
De aquellos que le dan odio y heridas.*

Es un buen poema, un tanto críptico por la necesidad de buscar la rima, pero no obstante con sentimiento y probablemente con una gran carga de sinceridad.

Más formalista es esta traducción del griego. Naturalmente, en el Seminario, el latín y el griego eran asignaturas básicas. Jesús hizo algunas traducciones interesantes:

A las liras

*Toqué yo el arpa mía,
y amores respondía,
sin cesar.
A los Atridas quiero,
con el honor sincero
celebrar;
con las cuerdas vibrantes
quise a Cadmo mucho antes,
Yo cantar;
Y toco el arpa mía,
y amores respondía sin cesar.
Cambié mi lira hermosa,
las cuerdas amorosas,
y ensalzar,
anhelaba en cantos bajos
los de Hércules trabajos,
y a la par,
escuché el arpa mía
y amores respondía sin cesar.*

*¡Oh héroes valientes,
Dios os tenga presentes
por el amar!
pues toco el arpa mía,
y amores respondía,
sin cesar.*

A una golondrina

*Golondrina bulliciosa
¿Qué quieres que yo te haga?
¿prefieres, di, que te coja,
para cortarte las alas,
a las que tú tanto adoras,
o quieres que a semejanza
de Tereo, corte toda,
de raíz, tu lengua amada?
¿Por qué matinales posas,
cantos sobre mi ventana,
y el Batilo, feliz diosa
de mis sueños, me quitabas?*

Jesús y su hermano José dejaron el seminario porque la vida eclesiástica estaba ya resultando demasiado dura para ellos y tenían necesidad de volver al mundo, pero la huella y el buen recuerdo de sus años pasados allí superan cualquier otra consideración. Uno de sus mejores recuerdos es el del párroco José Escorza a quien escribió una carta de felicitación por su cumpleaños que Jesús guarda todavía:

Sr. Don José Escorza

Mi inolvidable párroco:

*Después de la dilatada carrera del tiempo en que los dolores haciendo peso en nuestros hombros debilitan nuestro ser, llega por fin un día, el día de nuestro cumpleaños, día feliz, ya que si bien miramos las cosas, es un año menos de padecer en este destierro y un año menos también de distancia a esa gloria eterna. Por eso al despertar esta mañana cual se despierta el alegre jilguero cantando con tierna armonía las alabanzas del señor, así también yo he encontrado alegre las felicidades y el deseo y volando al augusto tabernáculo he pedido al señor por V. para que le conceda las gracias que tanto necesita para tan alto estado. Y con las palabras que he cantado siendo jilguero se despide este su afirmado en Cristo:
!Felicidades!*

Termina el cuaderno con una descripción de la ciudad donde pervive el seminario conciliar. Es un texto maduro, en el que se ve claramente la evolución en el lenguaje, no exento todavía de licencias poéticas, pero que marcan claramente una diferencia con el primero de los escritos en el cuaderno. Han pasado los meses del último curso y Jesús y su hermano tiene ya dieciséis años.

Osma

Sobre un inflamado tumor de tierra, de verde alfombra vestido, desde donde perfectamente se domina la vista de la dilatada ciudad de Osma se encuentran las huellas de un castillo poderoso defensor en algún tiempo, Besa los pies del inflamado

tumor, charlatán arroyuelo, que juega con las piedras, que del castillo fueron desprendiéndose a trechos. Al otro lado en una no muy extensa llanura se alza gallardo y corpulento el augusto palacio del Rey de Reyes, la iglesia, de gruesas y carcomidas piedras, pero toda en el orden conveniente a tan fin. En lo más alto de ella esta el artificioso nido de cigüeña y al lado la cruz, que, cual nueva antena eleva hasta el cielo las oraciones de los fieles. Todo ello, estaba en una tarde primaveral, adornado con el encarnado resplandor, que el sol en sus ardientes fibras de oro les enviaba con besos misteriosos...

Cuando comentamos su afición a la poesía, Jesús hace gala de sus conocimientos de métrica y de composición y descubro que todavía, hoy, sigue escribiendo pequeños poemas, como éste, dedicado a su querido hermano:

*He salido a la calle
Y no te he visto.
Me acerqué hasta la casa,
Y tú no estabas.
Grité con toda fuerza
hasta el balcón tan alto y tan distante,
Y no me oíste;
y tuve que marchar acongojado,
como tantos días, meses y años.
Pero jamás nos separaron,
ni nos robaron nuestro amor,
¡hermano mío!*

La aventura en el seminario terminó a los cuatro años y un buen día se fueron al padre superior, Don Bernardino, y le dijeron que aquello se había terminado. Hubo presiones, intento de

convencerlos, alguna velada amenaza de los fuegos del infierno y de una vida lejos de Dios que les había dado una oportunidad única, pero la decisión estaba tomada. Jesús y José cogieron sus cosas, las echaron encima de un carromato de mano y galoparon hasta la estación para tomar el tren hacia casa. Y ese fue su paso por el seminario.

.....

Cuando dejo la casa de Jesús, tengo la sensación de que es una persona interesante. ¿Se trata de una vida de aventuras, de una vida ajetreada? No, no es eso. Es la vida de una persona peculiar, profundamente marcada por la enfermedad y la muerte de su hermano gemelo, señalada por el dolor y la tristeza de la pérdida. En un hombre que, en el fondo, clama justicia por la obligada separación de su hermano para la que no encuentra explicación ni razón, porque, por mucha incompatibilidad que haya entre las personas, el cariño y la unión entre dos hermanos, y más si son gemelos, está por encima de cualquier otra consideración.

Me ha llamado la atención sobremanera el gran dolor, casi diría desesperación por lo ocurrido con su hermano. Para él, como me explica, es como si una sombra maléfica, una maldición antigua y ancestral se hubiera lanzado sobre él y sobre su hermano. ¿Qué mal habían hecho? uno u otro. Porque de lo que Jesús está seguro es que su hermano, a pesar de las dificultades para comunicarse, sentía lo mismo que él. De eso está tan seguro como lo puede estar alguien que ha compartido el útero materno durante nueve meses. ¿Odia Jesús? Tal vez, pero es un odio difuso que él no personaliza y que queda como un poso tras nuestra charla del primer día. No está claro en qué momen-

to estalló el conflicto que transformó su vida tranquila y llena de cariño en una vida de frustración, de dolor y de sentimiento..

“Sí, hubo un momento en que algo cambió”.

No hay más explicación, Jesús quiere creer que una fuerza maléfica se interpuso entre ellos, como en la vieja leyenda griega. Una fuerza maléfica a veces personificada en la enfermedad y otras veces en esos dioses malos a los que él, repetidamente hace referencia.

Un noviazgo, una boda, la nueva vida de una persona casada, obviamente cambia a una persona y cambia su vida y sus relaciones, de eso estoy seguro. Conozco cuadrillas de amigos que se han separada sólo con que uno de ellos, o dos casi ~~siempre~~ siempre vivieran en pareja. En mi caso mismo recuerdo perfectamente una primera novia, con cuya relación, se rompió un compacto grupo de gente que creíamos que nunca nos separaríamos.

“El caso es que la relación entre mi hermano y yo fue sufriendo un cambio. No fue inmediato, sino más bien poco a poco. No fue en cambio entre nosotros, ni mucho menos, pues seguíamos tan unidos como siempre, pero era un cambio a nuestro alrededor, como si todo se confabulara para separarnos, como de recién nacidos, como si la gente que nos rodeaba no entendiera nuestra unión”.

*

DEL MATRIMONIO Y OTRAS CIRCUNSTANCIAS

La segunda tarde de nuestros encuentros es muy similar a la primera. Mismo escenario –su casa- misma hora, la de los toreros, las cinco de la tarde, pero esta vez vengo mejor armado. Creo irle conociendo. Es un hombre abierto y comunicativo, alegre, tiene sentido del humor, es observador y una buena persona, pero hay en él un deje de tristeza que aparece cuando menos lo esperas. tiene una buena costumbre, escribir lo que piensa, y me espera siempre con notas tomadas a mano, rápidamente, que aparecen en su cabeza como flashes. Me gusta descubrir entre líneas cuando habla y lanzarle una pregunta cuando, como de pasada, me habla de sus amigas. Tiene muchas, tiene un par de niños apadrinados, pero también me habla de sus esfuerzos culturales y por ayudar a la gente, pero hay un detalle importante: no alardea.

Si hay que hablar de ello, se habla, pero lo importante en su vida no es eso. Hace lo que tiene que hacer. Lo que realmente le preocupa es que quede clara la relación con su hermano gemelo y verter el dolor que le ha supuesto la tremenda injusticia que alguien trate de separarlos.

El matrimonio, no está hecho para él. Esa es una de las confesiones de esa tarde, de nuevo en la mesa de su casa.

“Los problemas que puedan existir en una convivencia, hay que valorarlos antes de que se produzcan y pensar que una pareja, es como las placas tectónicas al chocar un caparazón con otro o una cultura con otra. Pero jamás el odio puede pro-

tagonizar una relación asumida voluntariamente y sacramentada para lo bueno y para lo malo”.

Jesús está convencido de que ligar la vida de un hombre a la de una mujer es perder absolutamente la libertad. Hablamos de eso con cierto sentido del humor. Yo diría que exagera un poco, pero me cuenta que piensa que vivir con una mujer genera unas obligaciones que no está dispuesto a sumir, ni nunca lo ha estado y que, en el fondo, no comparte. *“No me gusta eso de que te casas con alguien y cae sobre ti la responsabilidad de sus cosas y al mismo tiempo pierdes parte de tu libertad”.* Nos reímos cuando coincidimos en que ninguno de los dos pasearía nunca a un perro por la calle para que haga sus necesidades.

A Jesús no le gusta hablar de la vida familiar de otras personas, ni por supuesto de la de su hermano. Tras la boda de José, me cuenta, llegaron los tres hijos de la pareja y de buena fe, Jesús cree que su hermano pasó unos buenos años, que sus hijos le querían mucho y él a ellos, aunque coincidimos también en que el matrimonio puede ser una fuente de conflictos.

Jesús es un hombre religioso, desde luego, y en su casa las imágenes y los crucifijos tienen un lugar importante, pero su religiosidad no deja de ser crítica, tan crítica como lo es su concepción del matrimonio.

“Yo creo que si uno se casa se tiene que casar para todo, claro. Y en ese todo entra lo bueno y lo malo, pero para todo. Si te casas con una mujer que tiene, madre, gato o lo que sea, pues eso, lo tienes que cuidar. Pero también, uno y otro, tiene que aceptar que existe antes una familia. Que cada uno de los que se casa tiene padres, hermanos y una relación con ellos que se tiene que respetar. Mi hermano y yo estábamos muy unidos y teníamos unos padres y esa era nuestra familia. Yo no estoy de acuerdo con eso que dice la Biblia de que, abandonarás a tu padre y a tu madre y formarás una nueva familia. ¿Quién cui-

dará de tu padre y de tu madre? Yo permanecí soltero, cuidé de mis padres en su vejez y hasta la muerte, en mi casa. Mi madre estuvo imposibilitada doce años. ¿Si hubiera sido ella un bloque de oro me hubieran permitido las “nuevas familias” que yo me quedara con ella todo el tiempo? ¿No le hubieran hecho un hueco en alguna parte de su casa para tener opción a su reparto? Naturalmente que se lo hubieran hecho y lo tratarían con el mayor cuidado del mundo, mucho mejor que a la familia del otro cónyuge. Yo defiendo a las madres que después de criar a sus hijos, hasta los veinte o treinta años, o los que sean, con todos los sacrificios que ello suponen vengan unas desconocidas y no sólo se opongan a ella, sino que ni siquiera dejen que visite a su madre enferma. ¿Y qué pasa con los nietos?, la ilusión de las abuelas que cuando son mayores de quince años no quieren saber nada de los viejos? Sí, no todos son así, por supuesto, pero hay que denunciar también el maltrato que hay con las personas mayores por ser familia propia”.

Otra de las ideas personales que Jesús mantiene sobre el matrimonio tiene que ver con las causas que provocan la disolución, o la nulidad. Su postura ante el divorcio es ambigua. No entra en sus planes o en sus reflexiones porque, recordémoslo, es un hombre religioso para quien el matrimonio es un sacramento, con el que no está de acuerdo, pero como dirían sobre las meigas, “haberlo, haylo”. El divorcio pues es un asunto civil y en eso no entra la esencia del matrimonio religioso.

Jesús cree que hay motivos muy importantes para declarar nulo un matrimonio al margen de lo que diga el Derecho Canónico y para él, el incumplimiento de algunos deberes es tanto o más importante que cualquier otra de las causas establecidas para la nulidad. “¿Por qué existe la propiedad de las personas a causa

de un contrato matrimonial? No debe confundirse los cuidados dentro del matrimonio con la privación de la libertad y con la represión de los deseos. Los matrimonios deberían poder anularse también cuando no se cumple el compromiso de respeto a la libertad del otro.”

No hace mucho, el arzobispado de Madrid emitía un documento para aclarar los motivos y las acciones de nulidad matrimonial para aclarar algunos conceptos que a su juicio convenía hacer tras la modificación del Código Civil en materia matrimonial.

La solicitud y concesión ante los Tribunales de la Iglesia Católica de la declaración de nulidad de los matrimonios celebrados canónicamente, da lugar a interpretaciones erróneas al no conocer los posibles motivos de nulidad que pueden invocarse (prohibiciones para contraer a determinadas personas que se encuentran en ciertas situaciones, defectos y vicios de consentimiento o de forma del matrimonio).

Lo que la Iglesia Católica ha venido a decir, desde siempre, es que el matrimonio es para toda la vida, no existe una posibilidad de disolución sobrevenida, porque uno de los cónyuges no cumpla con sus deberes. Para el derecho canónico sólo existe la nulidad previa por impedimentos y por vicios de consentimiento o de forma, nunca por circunstancias sobrevenidas. Por tanto, el incumplimiento de los deberes, aunque sean los “deberes conyugales” no son motivos de nulidad. Contemplar la posibilidad de disolver el matrimonio por las causas que sean es el concepto llamado **divorcio**, admitido por otras confesiones cristianas, algunas muy próximas como la Iglesia Anglicana.

LA OPINION DEL TEÓLOGO

Para que un matrimonio sea válido debe tener tres principios:

- a) Hacerse forma válida.**
- b) Tener lugar entre personas hábiles.**
- c) Las personas deben ser capaces de prestar consentimiento.**

Cada uno de estas tres causas generales se divide también en varios tipos. La terminología del canon sobre el matrimonio habla de caput nullitatis, o capítulo de nulidad, para referirse a cada motivo de nulidad.

Para poder determinar si un matrimonio es nulo, debe realizarse un proceso judicial ante el juez competente, al que se le deben aportar las pruebas pertinentes, y en el que deben intervenir todas las partes procesales, como son el promotor de justicia y el defensor del vínculo.

Por otro lado, las circunstancias de los católicos en el mundo moderno son tan diversas, que es imposible recogerlas todas en este artículo. Por eso, se recomienda que quien quiera conocer exactamente algún capítulo de nulidad, o consultar algún caso concreto, examine el canon correspondiente que se cita, además de acudir a un experto en la materia.

El Canon 1098 dice textualmente:

Quien contrae el matrimonio engañado por dolo, provocado para obtener su consentimiento, acerca de una cualidad del otro contrayente, que por su naturaleza puede perturbar gravemente el consorcio de vida conyugal, contrae inválidamente.

Naturalmente, en ningún caso podría considerarse motivo de nulidad un comportamiento inadecuado, real o supuesto, de cualquiera de los cónyuges.

Jesús es un hombre de convicciones, qué duda cabe, no contempla el divorcio civil, lo que él reclama es que sea nulo un matrimonio canónico por razones sobrevenidas, como es el caso del incumplimiento de la promesa hecha “para lo bueno y para lo malo”. Pero con cierta socarronería, un funcionario del arzobispado me hace notar, ante las ideas de Jesús: “Lo que su amigo quiere es que la Iglesia Católica acepte el divorcio”.

.....

A propósito de las creencias, Jesús ha conseguido intrigarme con una de sus, digamos, aventuras.

Así, como si no tuviera importancia, dejó caer en una conversación que había estado interesado en las enseñanzas del gurú Maharaj Ji (no confundir con Maharashi, el que sedujo a los Beatles).

Cuenta Jesús, que en un momento de sus vidas, allá por mediados de los sesenta, se interesaron en las enseñanzas de Prem Pai Singh Rawat, conocido como Maharaj Ji.

Para entender esto deberíamos retroceder un poco, colocarnos en la época y bucear un poco en quién era el gurú Maharaj Ji, qué enseñaba y cuándo lo enseñaba.

Prem Rawat nació en Hardwar en la India el 10 de diciembre de 1957 y pasó allí su niñez. Estudió en el colegio católico de enseñanza primaria St. Joséph's Academy, en Dehra Dun y fue el cuarto hijo del segundo matrimonio de Shri Hans Ji Maharaj con Jagat Janani Mata Shri Rajeshwari Devi . Se dice que ya a los tres años era capaz de hablar en público junto a su padres, también gurú. A los seis años era ya un discípulo avanzado de su padre y en 1966, a los ocho años, tras la muerte de éste, asumió el papel de maestro y el liderazgo de la DLM o Misión de la Luz Divina que su padre había fundado aunque no era el

hijo mayor que, según la tradición debía continuar la obra de su padre.

A finales de los sesenta, un pequeño grupo de jóvenes occidentales, básicamente hippies, le visitaron en su casa de Dehra Dun y le pidieron que viajase a Occidente, en donde, según decían, había muchos jóvenes esperando lo que él tenía para ofrecer. En octubre de 1969, Maharaji envió un delegado a Londres para que empezara a enseñar su técnica del Conocimiento y en 1970 muchos de sus nuevos alumnos occidentales viajaron a la India para verle y escucharle en persona. en una concentración en India Gate, en Delhi, anunció que estaba preparado para comenzar la tarea de traer la paz al mundo. Aquella concentración de un millón de personas que tuvo lugar el 8 de noviembre de 1970 y que, según se ha dicho, fue una de las mayores de la historia de Nueva Delhi, era el acto con el que concluía una procesión que medía 29 kilómetros.

Prem Rawat viajó a Occidente por primera vez en junio de 1971 y visitó el Reino Unido, Estados Unidos y Canadá. Lo hizo sin su familia y, según cuenta, llegó con sólo veinticinco libras esterlinas en el bolsillo. Fue entrevistado en la BBC y habló en el primer festival de Glastonbury, cuna del cristianismo británico y sepulcro del rey Arturo. Tras cortas estancias en París y Heidelberg (Alemania), el 17 de julio voló a Los Ángeles y comenzó una gira por ciudades norteamericanas. Antes de volver a India, Rawat estableció en Denver (Colorado, EE UU) la Misión de la Luz Divina.

Durante los años 70, Rawat habló en más de veinte países y su labor fue reconocida con la entrega de las llaves de las ciudades de Nueva York, Nueva Orleans, Monterrey, Oakland, Detroit, Miami y Macon en Estados Unidos, y Kioto en Japón.

Aunque reside en EEUU, en la actualidad Prem Rawat sigue desarrollando su labor en todo el mundo.

¿Qué enseña el gurú Maharaj Ji?

Cuando Prem Rawat vino a Occidente en 1971 siendo un niño, ofrecía un método para acceder a una experiencia interior. El único requisito era practicar las técnicas del Conocimiento una hora al día para aquellos que desearan comprender algo más sobre la vida. Con el paso de los años, y a la par que Maharaji maduraba como persona, la exposición de su mensaje se hacía más universal y, debido a ello, el número de personas interesadas ha ido en aumento. En numerosos eventos celebrados en foros públicos y Universidades, como los que han tenido lugar en el Parlamento Italiano, en la Universidad de Salamanca en España, o en el Forum Universal de las Culturas de Barcelona, Prem Rawat ha animado a la gente a experimentar paz y plena satisfacción. Maharaji atrae a un público de muy variada procedencia. Algunos se sienten interesados por su mensaje de paz, en el que encuentran inspiración, y otros por sus enseñanzas y su guía, materializadas en las Llaves y las técnicas del Conocimiento.

“Sabemos que en nuestro interior hay algo muy hermoso”, dice Maharaji. “Sin embargo, cuando no lo comprendemos o no tenemos los medios para satisfacer este sentimiento, lo ignoramos y nos dedicamos a otras cosas. Y esas otras cosas comienzan a hacerse prioritarias en nuestra vida, y cobran cada vez mayor importancia . Pero ahora ha llegado el momento en el que quizá estemos ante la posibilidad de ir a nuestro interior y experimentar eso de nuevo. Se trata, en gran medida, de un proceso de descubrimiento, porque estamos redescubriendo. El Conocimiento no crea una nueva experiencia, no consiste en crear nuevos elementos, no se trata de introducir nuevos elementos en nuestra vida. Consiste en redescubrir lo que tene-

mos, porque tenemos una fuerza increíble, poseemos un increíble potencial”.

El libro de Charles Cameron sobre el gurú Maharaj Ji todavía es una joya de su biblioteca. Un libro viejo, una manoseada edición de Bruguera del año 1973 que da fe de que es un libro muy leído y probablemente muy estudiado.

“Hacía unas asambleas, como si fuera una misa, a las que llamaban ashram y con esa gente uno se sentía identificado enseguida. En Barcelona alquilaban una gran casa cerca del puente de Vallcarca, ponían la foto del gurú, con flores, esas cosas típicas hindúes. Daba igual que fuera un dios o un personaje vivo. Al principio íbamos mi hermano y yo a esas sesiones con un poco de timidez. Nos daba un poco de vergüenza hacer cosas raras, como la gente que hacía genuflexiones, pero como tampoco era necesario... pero acabamos haciéndolo con un poco de timidez. Encontramos que era una buena gente y no iban a sacarnos dinero. Todo era muy positivo y nos explicaron que después de un tiempo nos darían el Conocimiento, y para eso tenías que estar un poco preparado y dispuesto a recibirlo. El Conocimiento eran unas técnicas secretas y mi hermano y yo viajamos a París con una compañera para recibirlo. Allí fuimos a un local, también alquilado donde la gente hacía cosas, como arreglar la sala, manualidades, en fin cada uno según sus aficiones. Aquella vez vino el mahatma, el enviado, una especie de apóstol vestido de una forma especial. Era impresionante y nos habló del maestro espiritual. Cuando era el gurú el que venía ya era increíble. Mi hermano y yo estuvimos en una concentración en Essen, en Alemania, con jóvenes de todo el mundo, donde le vimos. Le prepararon un trono como si fuera un dios e igual se juntaron diez mil personas para verle. También fuimos una vez a Disneyworld donde hubo una manifestación y a Barcelona vino una vez aunque de un modo más

discreto. Aquí no se alquiló una gran sala como en otros sitios donde ponían incluso camastros”

Aquello pasó para Jesús, como pasó la época hippy o la guerra de Vietnam. El gurú ha seguido su trayectoria, pero por el camino se quedaron Jesús y su hermano.

“Hace tiempo que ya no le sigo. A mi hermano y a mí nos dieron ese conocimiento, lo practicas y también te piden algo de dinero para mantener las visitas, lo mismo que cuando viene el papa. Ahora no tengo mucho conocimiento de este personaje, de qué hace o cómo va”.

De aquella época de juventud y de búsqueda data también una curiosa aventura en Filipinas. Los dos hermanos y algunos amigos eran muy aficionados a revistas paracientíficas, entre ellas Karma 7, fundada en Barcelona en 1972 y que se sigue publicando hoy en día. Karma 7 llegó a tener mucha influencia en los años setenta en lo que se refiere a esoterismo, paraciencia y todo lo que, por misterioso o poco conocido, queda fuera de la ciencia oficial. Estas revistas incluyeron en algunos números una serie de artículos sobre unos curanderos que, en Filipinas, realizaban intervenciones con las manos, sin abrir el cuerpo del enfermo. Jesús cuenta que nunca llegó a creérselo del todo, pero que dado que viajar hasta allí no era demasiado caro para él, por su trabajo en Iberia, decidió ir a ver de qué se trataba. Poco antes vio un programa de televisión a un jesuita que explicaba que aquello era mentira y que él podía hacer una demostración de cómo hacían el engaño y efectivamente lo hizo ante las cámaras de TV con un niño. En el mismo programa, recuerda Jesús, un periodista aseguraba que él había estado allí y lo había visto con sus propios ojos. *“Una compañera nuestra, azafata de una compañía aérea, la habían operado del pecho y tenía miedo de que quizá no estuviera curado del todo*

y decidió irse allí. Cuando volvió nosotros la invitamos a que viniera a una reunión relacionado con el gurú Maharaji y esta persona, muy sensible, nos contó que en Manila, incluso cuando estaba en el hotel donde este hombre actuaba, había sentido unas vibraciones y que después todo había ido muy bien”. A partir de ahí, el relato de Jesús adquiere ya un tinte de humor y ríe con frecuencia, de lo ingenuos que eran entonces y de la credulidad de la gente. “Con estas informaciones que teníamos, dijimos pues vamos a Manila a ver si aquello era cierto y llevar después a uno de los hijos de mi hermano que no se encontraba muy bien. Fuimos allí y para experimentar si aquello iba o no recurrimos a un problema de hemorroides que yo tenía –risas- y dijimos, pues vamos. Con lo doloroso que es eso, -más risas- yo ahora me he operado, años después de aquello, y ha sido perfecto, en sólo una noche de hospital ya estaba en la calle. Más fácil que sacarme una muela. Y en aquella época se nos ocurrió pegarnos un día de vuelo para ir a Manila. Fuimos al hotel, y en la habitación donde operaba nos tumbamos en la camilla, lo mismo que hizo el Sardá recientemente en televisión. Lo nuestro fue más sencillo, había tres personas. Los acompañantes le dan un trapo con el que cubre el lugar donde supuestamente trabaja y que luego sale ensangrentado, pero que en tu cuerpo no hay ninguna herida, por tanto, ¿de dónde sale la sangre? Yo ceo que en el paño aquel iba algo como alguna víscera de pollo o algo así y después te lo enseñan como si fuera lo que ha salido con sangre y todo. Una vez terminada y pagada la operación piensas, bueno, ¡cómo hay tanto milagro! –nos reímos otra vez- Pero yo creo que en el fondo se trata de algo psicológico. Si una persona cree que tiene un bulto en la cabeza, lo cree, pero no lo tiene y en el momento en que hay un actor como estos que te muestra como si te lo hubiera sacado, tú lo estás viendo y esa persona ya se va como si se lo hubiera sacado. Si lo tiene de verdad pues no le saca

nada, claro. Eso lo hacen por ahí, algunas revistas que lo van divulgando, nosotros nos lo creemos y lo pruebas a ver si funciona. ¡Como no te va a hacer daño!... el resultado fue nulo, claro. La prueba es que cuarenta años después he ido al hospital a que lo arreglaran. El hombre nos dijo que pondría allí el nombre de mi sobrino en un papel en la pared para que todo le fuera bien en la vida.

En Manila, aparte de la aventura esotérica, les ocurrió algo que pudo haber sido más peligroso.

Salíamos del hotel, situado en una de las mejores zonas de la ciudad, y nos abordó un hombre bien vestido que nos dijo que era el empleado que nos selló el pasaporte en el aeropuerto. Entablamos conversación y le dijimos que íbamos a visitar un museo por el que habíamos pasado al llegar y se ofreció para acompañarnos. Nos llevó ante un gran portón que abrió para nosotros y fuimos a parar a un solar muy grande y detrás de un pequeño muro vimos unas viviendas muy pobres. Allí nos presentó a su familia, mandó que nos trajeran unos refrescos y nos sentamos con ellos. Nos propusieron entonces un juego; en combinación con uno de ellos que –dijo- trabajaba en el casino de Manila, para sacarles el dinero a los chinos. Vimos que aquello era una trampa en la que no estábamos dispuestos a caer y les dijimos que nos teníamos que ir porque esperábamos una llamada de España. Nos rogaban que nos quedáramos y les dijimos que volveríamos. Salimos de allí corriendo, cogimos uno de los autobuses típicos, descubierta, y aunque iba en dirección contraria al hotel lo que queríamos era salir de allí cuanto antes. Por la tarde, hablamos con el Embajador de España en Manila y nos dijo que habíamos tenido mucha suerte

*

ALZHEIMER

Para quien lo ignore. La Enfermedad de Alzheimer, es la causa más frecuente de demencia en los ancianos, es un trastorno grave, degenerativo, producido por la pérdida gradual de neuronas cerebrales, cuya causa no es del todo conocida. En ocasiones, una arteriosclerosis o el parkinson también pueden provocar síntomas idénticos a los de la enfermedad de Alzheimer, básicamente pérdida de memoria o confusión.

Se trata de una enfermedad muy rara en los pacientes jóvenes, ocasional en los de mediana edad y cada vez más frecuente a medida que se cumplen años. La enfermedad afecta a las partes del cerebro que controlan el pensamiento, la memoria y el lenguaje. Aunque cada día se sabe más sobre la enfermedad, todavía se desconoce la causa exacta de la misma y hoy por hoy no se dispone de un tratamiento eficaz. El Alzheimer es una más de las causas de las demencias, que son trastornos cerebrales que afectan seriamente a la habilidad de una persona para llevar a cabo sus actividades diarias que se manifiesta como deficiencia en la memoria de corto plazo -se olvidan las cosas que acaban de suceder- y a largo -se eliminan los recuerdos-, asociada con problemas del pensamiento, del juicio y otros trastornos de la función cerebral y cambios en la personalidad. Los síntomas incluyen la incapacidad para aprender y para recordar cosas que se sabían en el pasado; problemas para hablar y expresarse con claridad, o para llevar a cabo actividades motoras o reconocer objetos. Los pacientes, además, pueden sufrir un cambio en su personalidad y pueden tener dificultades para trabajar o

llevar a cabo las actividades habituales. En ocasiones pueden presentar síntomas similares a la depresión (como tristeza o problemas de adaptación) o a la ansiedad e incluso generar agresividad donde no lo había. En la mayoría de los casos la demencia no es reversible. Otros males como la enfermedad de Parkinson o la demencia por cuerpos de Lewy pueden provocar los mismos síntomas de Alzheimer. Históricamente el término enfermedad de Alzheimer se aplicó a la demencia progresiva que se desarrollaba en la edad media de la vida, antes de la etapa senil. Por el contrario, se denominaba demencia senil a la que aparecía en las etapas avanzadas de la vida. Con el tiempo se fue demostrando que ambos procesos eran el mismo, independientemente de la edad de aparición.

Durante muchos años, Jesús se encargó del cuidado de su madre, Juana, a quien se le había diagnosticado la enfermedad de Alzheimer, algo muy duro para cualquiera que conozca las características de estos enfermos. Naturalmente contó con la ayuda de personal contratado durante algunas horas del día y del apoyo de su hermanos José y Ángel; y Esther con su marido César, que, desde Madrid, se desplazaba cuando lo consideraba necesario. *“Yo suplía con creces todas las horas que ella, por estar lejos, no podía atender”*.

Sólo quien ha tenido un enfermo de Alzheimer en casa sabe lo que esto significa. A este respecto es conveniente conocer algunos aspectos médicos del tratamiento de la enfermedad:

Los pacientes de la Enfermedad de Alzheimer muestran oscilaciones abruptas del estado de ánimo y pueden tornarse agresivos y enojados. Muchos pacientes con la Enfermedad de Alzheimer son sumamente sensibles a las emociones implícitas de los familiares y reaccionan negativamente a señales de condescendencia, ira y frustración. Esto quiere decir que la persona que convive con un enfermo de este tipo debe estar dispuesta a

sufrir sus iras y sus estados de agresividad y de mal humor. Un hijo que atiende a su madre enferma de Alzheimer debe asimilar que ella le grite, le trate como a un extraño, le insulte y que, por supuesto, ni siquiera le reconozca.

En el momento en que el paciente comience a deambular, es el momento de buscar una residencia u otras instituciones protectoras para sus seres queridos. Para los pacientes que se quedan en casa, deberán instalarse cerraduras y controles en todo aquello que le pueda ser perjudicial y considerar que debe ser vigilada las veinticuatro horas del día.

Las consecuencias son obvias. Si Jesús optó por quedarse con su madre en casa, y lo hizo con todas las consecuencias, no tuvo más remedio que adaptar el entorno, su vida y sus actividades al cuidado, permanente, de su madre enferma. Ni unos minutos sola.

Los pacientes con la Enfermedad de Alzheimer experimentan comúnmente trastornos en los ciclos del sueño/despertar.

Durante la noche, la persona que cuida al enfermo de Alzheimer debe tener claro que dormir de un tirón las horas necesarias es totalmente imposible. El descontrol del sueño es una de las características básicas del enfermo y su despertar frecuente,

su alteración de horarios y sus necesidades fisiológicas precisan de una atención permanente.

Aunque los familiares tengan los recursos para mantener a los pacientes de la Enfermedad de Alzheimer en casa durante las etapas posteriores de la enfermedad, la ayuda externa sigue siendo esencial. Es importante que los familiares reciban orientación y apoyo para ellos mismos también. En las etapas finales, los pacientes de la Enfermedad de Alzheimer necesitan 24 horas de atención diaria.

Cualquier especialista médica advierte que el mayor peligro en la enfermedad de Alzheimer tratada en casa no es el enfermo, sino el familiar o los familiares encargados de su cuidado. El hijo que atiende a su madre enferma sufre con el estado de su ser querido, con la incompreensión que éste —en muchos casos— demuestra, con la falta de sueño o de descanso y con la ausencia total de control sobre la propia vida en las últimas fases de la enfermedad.

Jesús no da muestras en absoluto de comprender el gran sacrificio que, a mi juicio, ha hecho cuidando de su madre enferma de Alzheimer. De un modo anecdótico me cuenta que para él, estar en la calle a partir de las seis y media de la noche era una utopía, pues a esa hora era cuando, digamos, entraba de guardia para atender a su madre hasta el día siguiente en que se iba a trabajar. Como siempre he creído, la altura de una persona la da lo que hace, no lo que dice o lo que es. Cuando Jesús habla de esa época, de la dedicación intensa y casi exclusiva a su madre,

lo hace un modo sencillo, como si fuera lo más fácil del mundo. Se le nota, en la manera de hablar y en sus gestos, el inmenso cariño por su madre, la mujer que le dio la vida y que para él, incluso en su enfermedad, cuidar de ella fue una fuente de satisfacción.

No obstante, es fiel seguidor de un refrán castellano: “de bien nacidos es ser agradecidos” y me confía el recuerdo de gente que le ayudó:

“Hubo personas a las que tengo que agradecer la atención extraordinaria que tuvieron con mi madre en todo momento. La doctora Páramo y la enfermera Encarna, de la Seguridad Social de la calle Montnegre. Todavía mantengo con ellas una buena amistad. También le agradezco lo que hizo a la señora Rosa, vecina de mi escalera, que subía a casa a las doce de la noche para ver cómo estaba mi madre y llamarme al aeropuerto para que estuviera tranquilo cuando me tocaba el turno de noche. Y a todas las mujeres que, bajo referencia en otros capítulos, me ayudaron a sobrellevar tantas horas con su alegría y juventud.

*

JUBILADOS EN PEDRALBES

Nuestra cita ha sido esta vez en la calle, en el barrio de Sants, en un lugar pactado que a los dos nos era accesible, pero que para él tenía una importante carga sentimental. Allí, muy cerca, en esa misma calle, vivía su querido hermano. A Jesús se le nota el dolor, he aprendido a verlo bajo la aparente tranquilidad con que habla de sus recuerdos. A cualquier observador externo le podría parece un hombre frío, pero tiene una risa contagiosa, cuenta chistes y anécdotas sin parar y no da en absoluto la sensación de frialdad. Pero sabe manejar su pena, tiene sentido de la medida, del tiempo y de la realidad. Me impresiona cuando, desde la calle, me señala la novena planta de un gran bloque de pisos y me dice: “ahí vivía mi hermano”. En esa frase se resume el dolor por la pérdida, por el alejamiento. ¿Cómo se puede separar así a dos hermanos que vivieron juntos en el útero materno? Nueve pisos de distancia y el vacío entre ellos. Y me cuenta cómo durante tardes enteras se quedaba allí, donde estamos ahora, sobre el cemento pelado de una placeta de esas duras, mirando al balcón por si a José lo sacaban a tomar el aire un rato y él podía verlo.

José se quedó paralizado tras el ataque. Se movía, o lo movían mejor dicho, en silla de ruedas y apenas si podía hablar o comunicarse. De golpe, la vida de jubilados que Jesús y José habían llevado, con sus tardes de charla y de paseo, se acabó abruptamente, como si algo irremediable hubiera pasado.

Durante tardes enteras Jesús esperaba en vano en la calle, mirando a la ventana casi siempre cerrada, esperando. Lo veían

allí los vecinos, algunos muy conocidos, que se preocupaban por su estado y por el de su hermano y que no entendían qué razones había para que Jesús no pudiera verle.

Él quiere contarme qué paso, al menos su versión de lo que pasó, pero eso prefiere que vayamos a un lugar que para él le trae los mejores recuerdos.

Es asombroso que un hombre que ha viajado por todo el mundo, que ha estado en Kuala Lumpur, en Bagdad, en Río de Janeiro varias veces y prácticamente en todas las ciudades importantes del mundo, tenga como lugar preferido el parque del Palacio de Pedralbes. *“Por este parque veníamos prácticamente desde que nos jubilamos. No sé por qué, pero hacíamos esto desde los primeros días que dejamos de trabajar. No íbamos a bares, ni a ningún sitio. No íbamos ni siquiera a recordar los sitios en que habíamos estado de jóvenes”*.

Cuenta Jesús que se encontraban todas las tardes, a las cuatro y media, a medio camino entre la casa de uno y la del otro, no muy lejanas. Desde ahí, a paso lento, se llegaban hasta los preciosos jardines de Pedralbes y se sentaban en un banco en verano, a la sombra, o daban un paseo al sol en invierno.

Hace un día caluroso y muy despejado; nos sentamos en uno de los bancos que frecuentaban y veo a un Jesús feliz recordando aquellos momentos. Hace ya cinco años que no vuelve por ahí, pero aún recuerda las tardes pasadas, los amigos, las charlas. *“Cuando ya volvíamos, él ya se marchaba para casa y no solía ir a ver a mi madre. Otras veces pasaba a verla, pero estaba sólo unos pocos minutos. Pues él tenía que cumplir también con otras obligaciones.*

Noto un cierto reproche, pero un reproche asumido fatalmente, como si tuviera que ser así y no se pudiera hacer nada. Lo que está claro es que para Jesús todo está muy vivo y es extremadamente doloroso. Una vez más tengo la impresión de que Je-

sús podría llorar, y de hecho lo hará, estoy seguro, cuando está a solas. Se nota en sus ojos la tristeza, como si el aire romántico de los jardines de Pedralbes formaran parte de él, como el silencio, como el cielo luminoso de primeros de septiembre. ¿Qué le han hecho a esta persona para hundirla en su tristeza?, ¿qué pecado se purga de esta manera?, como si fuera una condena perpetua, de la que nunca podrá escapar. Yo diría que casi no habla del pasado, sino de un presente que siente como si aún estuviera pasando. Alternamos sus recuerdos con mis preguntas, con anécdotas de uno y de otro, pero de vez en cuando su semblante se vuelve sombrío y los recuerdos planean sobre nosotros como un pájaro negro.

“Durante mucho tiempo llevábamos una rutina que se repetía día tras día pero que a nosotros nos era muy querida. Yo cuidaba entonces de mi madre, enferma de Alzheimer. Vivía conmigo y yo me encargaba de organizar su cuidado aunque tenía gente que me aunque bien es verdad que a mí me tocaba la peor guardia, la de la noche. Eran tantas las veces que tenía que levantarme por la noche que ya ni lo recuerdo. Había que atenderla, escucharla, cambiarla, calmar su miedo, darle agua e incluso bañarla. Todo. El caso es que yo tenía esas dos horas libres, entre las cuatro y media y las seis y media de la tarde y ese era el rato que empleaba para estar con mi hermano”.

En medio de nuestra charla aparece una mujer, una vieja amiga de aquellos años a la que hace mucho que no ve. Ella le recuerda, tiene buena memoria, le pregunta por él, por cómo está pues ella recuerda perfectamente que murió José y que murió su madre. Es una mujer con un fuerte acento gallego, vestida de oscuro, de edad avanzada pero fuerte y con ganas de respirar y de vivir. Ella es de la opinión de que las personas que siguen vivas son las que salimos ganando, a pesar del dolor. Todo lo contrario de Jesús, que piensa que la muerte es una liberación

del dolor y que, a pesar de que ahora tiene una buena vida, hubiera preferida, totalmente, irse al mismo tiempo que su hermano.

Hablando de viejos amigos recuerda un encuentro, reciente, con uno de ellos en el que se pueden atisbar algunas de sus ideas sobre los tiempos que corren:

.....

(J) *Me encontré con Santi, amigo de mi hermano y mío que en tiempos de Soria éramos compañeros de escuela. Santi vive ahora en Miami. En tonos jocosos hablamos de aquellos lejanos tiempos en los que había “alzamiento y movimiento”, y ahora ni se mueve ni se alza. (S) Y en los que los periódicos se escribían con letras más gruesas y no teníamos que usar gafas como ahora. (J) En aquellos años, en las conversaciones se usaba “francamente” y ahora, en democracia, llamamos “realmente”. Todo ha mejorado mucho en estos tiempos y se ha igualado más la sociedad. Ahora no se hacen contratos fijos para trabajar toda la vida. Ahora se hacen contratos por meses o por días. No hay por qué trabajar tanto. (S) Ahora, un coche se lo puede comprar cualquier obrero o empleado, no como antes que sólo los ricos podían hacerlo. Y ahora hasta viven en los áticos, como nosotros entonces y nosotros en los primeros pisos. (J) Todo está más avanzado: más libertad de prensa y de TV porque ahora puedes decir todos los tacos que te vengan a la cabeza o en gana. (S)¿Y policías? Ahora hay de todos los colores y antes sólo los “grises”. Y cuerpos. ¡¡qué cuerpos se ven ahora!! Y no como antes, que sólo se veía el de la Guardia Civil. (J)¿Y los hijos? Ahora se quedan en casa de los padres, que es como tiene que ser. La familia debe estar unida, no como antes, que nos teníamos que ir a París, como hizo Santi, o a*

Barcelona, como hice yo. (S) Y tampoco dejaban entonces a los jóvenes salir de noche y ahora llegan a las siete de la mañana, si llegan. Y van de botellón, de alcohol, de porros, de pastillas. Bueno, de lo que quieran. (J) Lo único los pisos, que están un poco caros, pero como sus padres fueron grandes trabajadores y supieron ahorrar, les echan una mano y arreglado el problema.

.....

Volviendo a su hermano, me cuenta: “Veníamos aquí, al parque del palacio de Pedralbes cada día esas dos horas, charlábamos y después de tanto tiempo por aquí pues hablábamos con unos y con otros. Nos conocíamos todos, nos contábamos nuestras cosas. Éramos como una especie de club al aire libre. Veíamos un señor, con el que no llegamos a intimar, que traía pan duro. Hacía siempre la misma operación. Echaba los trozos al suelo, lo iba pisando y aplastándolo, como quien pisa las uvas, durante un rato y luego lo extendía por el suelo para que lo comieran las palomas. Hace años, al principio de venir nosotros, había bastantes gatos por aquí. Otra de nuestras compañeras del parque, una señora mayor, les traía comida. Los llamaba y les iba dando de comer, pero al parecer aquello no estaba muy bien visto por las autoridades del parque, o quien fuera, porque durante un tiempo los gatos fueron desapareciendo hasta no quedar ninguno”.

Mientras respira hondo y disfruta del entorno me va contando que el parque era como un mundo para ellos, un lugar donde estar, donde pasar sus buenos ratos, donde charlar de sus cosas, alternar con otras gentes que de otra manera no hubieran conocido y de disfrutar de un mundo que tenía su propia vida. Sus

palomas, sus gatos, sus ardillas, su gente. Un oasis de paz, de tranquilidad y de frescor en pleno verano porque, después de subir caminando desde unas calles más abajo, bajo el sol, es una bendición sentarse aquí, en un banco, a la sombra, disfrutando. En ese momento no me doy cuenta de la enorme importancia, del enorme sentimiento que hay en su relato. Para mí, que tomo notas de un modo profesional, no son más que hechos periodísticos que reflejar. Es después, al cabo de unos días cuando caigo en la cuenta que no estábamos hablando de hechos, sino de sentimientos. Tal vez el hecho de una ardilla de árbol en árbol, de un hombre de ochenta años haciendo gimnasia o de amigos de una tarde que pasean, no sea lo importante. Pero es que yo andaba equivocado. Estamos hablando de nostalgia, de eso que tiñe nuestros recuerdos de tiempos pasados. Hablamos de dolor, de una vida mejor que nos han arrancado. Y seguramente por eso, a pesar de las cosas que nos pueden separar, siento que me cae bien y me siento solidario con él.

“Hablabamos de muchas cosas, de recuerdos, de nuestros negocios en común y nuestros trabajos. Entre los dos nos compramos unos apartamentos en Menorca con la intención de alquilarlos durante el verano. Así lo hicimos y desde el primer momento fue mi hermano, José , el encargado de administrarlos y de llevar el control. Muchas veces viajábamos los dos a Menorca a ver cómo estaban las cosas. De esos asuntos solíamos hablar en nuestras tardes en Pedralbes o también de cosas sin importancia, intrascendentes, como nuestros viajes o anécdotas del trabajo. Pasar la tarde allí era un modo de estar juntos, de emplear el tiempo y de disfrutar de nuestra libertad para ir y venir. Hablabamos también de nuestro primeros tiempos en Barcelona”.

Me cuenta un dicho de la época cuando le preguntaban a alguien ¿dónde ha ido tu hermano? y él respondía: a donde tenemos que ir todos; Pues te acompaño en el sentimiento. No, ¡que va!, se ha ido a Barcelona o a Bialbao o a Alemania.

Jesús tiene también malos recuerdos de algunos de esos negocios en los que tropezó con gente poco honrada. *“Verás. Localizamos un hombre que vendía un apartamento, pero nos encontramos con algo que luego hemos visto mucho y es que el negocio de la compra y venta y viviendas o apartamentos está lleno de personas poco responsables. Quedamos de acuerdo en diecinueve millones, de un modo que a nosotros nos pareció serio, un acuerdo entre caballeros y al día siguiente, cuando habíamos quedado para formalizar el trato nos dice que ya lo había vendido por culpa de un empresario de una inmobiliaria que nos había visto hablar con él y le ofreció más dinero”*.

Al cabo de dos días, cuenta, ya habían subido el precio dos millones más y ellos se quedaron fuera de la compra.

.....

Al principio cuesta trabajo ver en Jesús a la persona sensible que, a veces, se escapa por debajo de su risa o de bruscas afirmaciones. *“Venir a este parque era un delicia”,* me confiesa, *“A veces, en primavera encontrábamos los árboles cubiertos de hojas. Nos fijábamos en unas ramas negras y retorcidas como las de una vid. ¿Cómo puede salir de aquí toda esa vida, todas esas hojas? Nos fijábamos en un castaño que está ahí, por ese camino, castañas de esas que llaman bordes, que no se pueden comer. A veces paseábamos por debajo de él las recogíamos del suelo. Daba gozo cogerlas. Al Palacio propiamente dicho no entramos casi nunca, yo recuerdo haberlo hecho una vez o dos. En una ocasión fue a ver una exposición de cuadros*

de Goya, con una amiga. Otra vez fue a visitar expresamente el palacio, con sus colecciones de cerámica y sus cuadros. En verano hacíamos eso, sentarnos aquí, a la sombra, en este banco y en invierno pues dábamos paseos por el parque. Lo pasábamos bien, era como una manera de desintoxicarse de la ciudad y del encierro entre cuatro paredes, pero él se sentía siempre un poco presionado, siempre con horarios. Pero lo que más nos gustaba de esos días era recoger flores de eucalipto, con ese olor tan bueno, que luego usábamos para hacer vahos y combatir el constipado”.

Y entonces pasó lo de su ataque, me dice con tristeza. Acaba de ir al médico, el día anterior, y éste le dijo: está usted mejor que yo. Todo iba bien, su salud era buena, su cuerpo fuerte, su mente lúcida y su estado de ánimo bueno. Uno siempre se pregunta ¿por qué? No es una pregunta superficial, es la verdad.

“Después de cinco años en que no había venido por aquí resulta curioso encontrar todavía a algunas de las personas que compartían entonces nuestras tardes, algunas con más contacto que otras. Se ha parado a saludarme una señora, de la que ni siquiera conozco el nombre, pero que recuerda perfectamente a mi hermano y las circunstancias de su muerte. Tiene fresca la memoria y continúa viniendo todos los días, si puede, a disfrutar del frescor y de la sombra y a darse un paseo a buena marcha, excelente para su salud. Me recuerda cosas que se me habían olvidado, como viejos amigos que ya no están y yo le recuerdo a ella otras de las que no se acordaba. Un poco más lejos hay un hombre, muy mayor, tal vez vaya ya a buena velocidad hacia los ochenta. Está haciendo gimnasia, primero estiramientos, con buen estilo y luego flexiones, ¡cielos! Con una soltura que para sí querrían algunos jovencitos. Es vecino de

mi barrio y a él también le recuerdo de aquellos tiempos con mi hermano. Es una persona con la que nunca llegamos a hablar, tal vez sólo algún saludo rápido, hola y adiós, pero el caso es que sigue ahí, fiel a su paseo por el parque. Hubo un verano que nos pasó una cosa muy curiosa. Por ahí, un poco más arriba, apareció una ardilla. Debió coincidir nuestro paseo con la hora en que la ardilla tomaba el te, como los ingleses o algo así, porque la veíamos aparecer de rama en rama, siempre desde el mismo sitio, y llegaba hasta el tronco de un árbol situado al otro lado del camino. Se deslizaba desde una rama cercana y se metía en un hueco. Estaba allí un rato y luego volvía a salir. Un día, nos acercamos a ver qué es lo que había en el hueco y nos dimos cuenta que era un depósito de agua que, cuando llovía, se llenaba de las gotas que resbalaban por el tronco, de manera que era como una reserva de agua fresca para la ardilla.

*

BARCELONA, BAR DEL CENTRO

Desde nuestra primera entrevista, Jesús me ha hablado también, con nostalgia, de sus primeros años de vida en Barcelona a la que llegó en 1958. De aquella época tenía grandes recuerdos que pasaban –era muy joven- por bares de aquellos con historia, de los de la Barcelona antigua. En el Eixample, en el Borne o en San Andrés. Un poco para seguir los pasos de su vida y otro poco por encontrar lugares comunes, quedamos una tarde en un viejo bar de la calle Gerona, muy cerca de la plaza de Tetuán.

Es el bar del Centro, una taberna que parece sacada de una película de los años treinta y Jesús no sabe que yo también anduve por ella. Cercana al edificio de EL Correo Catalán –periódico ya desaparecido- sede posterior del Grupo Z y ahora del diario AVUI, el bar fue durante años un lugar frecuentado por periodistas para saborear su vino tinto y sus fideos a la cazuela. Pero Jesús lo conoce de muchos años antes, de principios de los sesenta. Es un local grande, ahora algo destartalado y que ha conocido tiempos mejores, pero conserva sus preciosas mesas de mármol con patas de hierro, sus paneles de madera en la pared y sus viejos espejos propios de una película del Far West. Es un gran sitio para pasar la tarde, para escribir, leer o ver pasar el tiempo, pero hace años, cuando Barcelona era la Meca para emigrantes de Andalucía, de Murcia o de Extremadura, el bar era un sitio donde tomarse un vaso de vino –lo más barato de la época, comer por poco dinero o echar una partida en algunas de las mesas redondas del interior.

Allí, sobre la mesa de mármol, pongo en marcha la grabadora mientras el nieto del que era dueño del local en los sesenta, nos sirve unos cafés. Jesús recuerda a Josefina y Pepe, los abuelos, que llevaban el bar cuando él era joven y a Agustín, hijo de aquellos, que todavía regenta el local.

De aquellos primeros días, Jesús guarda recuerdos muy vivos, como que el primer día de su llegada a Barcelona. Un vecino del bloque de pisos donde iba a vivir con sus tíos le anuncia que están en el hospital, que el marido de su tía está muy grave. *“Fui al hospital, pero cuando llegué, había muerto. Mi tía disponía de una cocinita en la portería, un sótano en la que había una habitación y otra habitación en el ático junto a una pequeña terraza. Aquella primera noche yo dormí en el sótano y ella en el ático. Pasé un miedo terrible porque se desató una tormenta espantosa y sentía que no podía salir de allí. Estaba encerrado, no tenía una llave y ni siquiera podía pedir socorro. Y siempre he pensado que eso del miedo es una cosa que sólo se lo pueden permitir los valientes”*.

“Pocos días después, mi tía me mandó a dormir al ático. Había cuatro despertadores en la habitación, de esos ruidosos y me pasaba toda la noche tic-tac, así que, unas noches después, decidí meterlos bajo una manta, bien empaquetados, para poder dormir. Por la mañana me fui a trabajar sin sacarlos y mi tía, al no encontrar los relojes, pensó: ¿qué ha hecho? Se los ha vendido o algo así. Así que empezamos mal.

Cuando hablamos de comer mi tía me envió a un bar que había enfrente, el Albert, en la calle Girona con Aragón. En aquel bar de comidas pagabas setecientas pelras al mes y te daban la comida, la cena y en un rincón había una montaña de bocadillos de sobrasada. Al terminar la cena, cada uno cogía un bocadillo para el almuerzo del día siguiente. Eran aquellos tiem-

pos en que se decía: "cuando el pobre come pescado blanco es que uno de los dos está malo".

Cuando cuenta estas cosas, Jesús es feliz y ríe con frecuencia. Es cuando los ojos se le iluminan y mira a su alrededor, como queriendo buscar en sus recuerdos viejas fotografías. Es extraordinario el esfuerzo que hace para vivir al día cuando los recuerdos tiran de él hacia atrás constantemente.

La Barcelona de los años sesenta era un lugar que hervía de trabajo, de construcción, de trasiego de gente y de enormes dificultades para seguir adelante. Era cosa corriente la gente realquilada en habitaciones de parientes o gente que se sacaba unas pesetillas metiendo a alguien en su casa. Cada piso podía ser una especie de pensión ilegal donde se acumulaban los trabajadores con trabajos precarios, a veces más de un inquilino por habitación para poder sobrevivir. Las páginas de anuncios de La Vanguardia estaban llenas de Demandas de trabajadores y siempre se conocía a alguien que te podía colocar en algún sitio. Eran los años de ver gente por la calle cargada con un colchón viejo, de construirse chabolas en el extrarradio, de la policía en la Estación de Francia haciendo volver al tren a la gente que no tenía un lugar donde instalarse en la gran ciudad. Años agitados, con muchas oportunidades de sobrevivir y mucha miseria. Jesús es y era un hombre activo, extraordinariamente creativo, con ideas y empuje para salir adelante, sin miedo a arriesgarse y con recursos en su cabeza y en sus manos para salir adelante.

"Resultó entonces que este amigo de la mili, Miguel Castillo, me dijo que iba a echar una solicitud para trabajar en un banco y que yo también podía hacerlo. Lo hice y al cabo de unos días aparecen unos inspectores en casa de mi tía preguntando por mí. Mi tía se llevó un susto de muerte; no me conocía demasiado, yo vivía en el pueblo y ella en Barcelona y tampoco

habíamos tenido una relación fluida, así que entonces se pensó que había metido en su casa a un delincuente o algo así, o al menos un sospechoso. Al cabo de unos días recibo una nota del Sindicato de Banqueros, que entonces estaba en la calle Fernando, para que me presentara allí a un examen. Me presenté, hablé con la persona indicada, pero no me atreví a hacer el examen porque no me sentía capaz. La sorpresa fue que me habían llamado a mí porque era el único que no tenía recomendación”.

También por el mismo amigo, Miguel Castillo, encontró trabajo en una empresa constructora. *“Se llamaba Constructora Industrial y tengo malos recuerdos de un personaje de cuyo nombre no quiero acordarme y que colaboró para que mis primeros años en Barcelona no fueran los mejores. Mi hermano José hizo que me librara de semejante energúmeno aprobando en mi nombre el examen de la Banca Vilella, cerca del Bar del Centro en la calle Gerona”.*

José llegó a Barcelona dos años después que él. *“Cuando llegó él cambiamos de residencia; alquilamos una habitación en la calle de siempre, Gerona, siempre con personas mayores que no tenían muchos recursos. En una de ellas, una mañana me preguntó la señora: ¿Ha dormido usted bien? Le dije que no, que había aparecido una pulga. ¿La mató usted?, me preguntó. Le dije que sí y entonces dice: pues entonces ya habrá podido dormir. Y le tuve que decir que no, ¡no sabe usted las que vinieron al entierro!”*

También recuerda Jesús que estando en una habitación, alquilada a una viejecita de la calle Gerona, o Bailén, una noche alguien formó un gran escándalo en el piso de arriba, una fiesta o algo así. *“Como la habitación daba a un patio interior con una pared enfrente, empecé a dar fogonazos con el flash. Los celebrantes de la fiesta pensaron que les caía encima una tor-*

menta y se marcharon enseguida, con lo que acabamos con el problema y pudimos dormir”.

El trabajo, mal pagado desde luego, no escaseaba en la ciudad, pero José tuvo mala suerte y durante dos años no encontró nada que valiera la pena. Para una relación como la que tenían Jesús y José era obvio que no podían estar separados demasiado tiempo y aunque más inquieto y siempre por delante, Jesús sabía que José tenía que venir enseguida con él y que ambos se apoyarían en lo que hiciera falta.

“Yo había trabajado en Soria haciendo fotografías, incluido el revelado y el positivado de las fotos, pues además de mi trabajo pensé en dedicarme a eso”.

En aquel trabajo como fotógrafo en Soria, cuando era muy joven, Jesús fue mostrando ya sus dotes para inventar su propio trabajo y salir adelante. Le había empleado un fotógrafo de la ciudad para plasmar con su cámara acontecimientos familiares y sobre todo para hacer las fotos de los carnets de identidad que en aquellos años se instituyeron como obligatorios. Jesús se dio cuenta enseguida que lo que le convenía era establecerse por su cuenta.

“Trabajé con un fotógrafo durante algún tiempo y después, cuando aprendí, me compré una cámara y digamos que me independicé. Cuando mi hermano José vino a Barcelona estaba difícil encontrarle trabajo y partimos de la idea de que, si en la ciudad y sus alrededores vivían tres millones de personas, sólo con obtener una peseta de cada una de ellas, ya tendríamos tres millones. Claro, como eso no era posible, pero siguiendo esa idea, pensamos que por la misma regla de tres, si contábamos todos los comercios que había en la ciudad, por una módica cantidad, más de una peseta, podíamos hacerles fotos a los escaparates y vendérselas, como se hacía en las

bodas. La cosa no funcionó, pero creo que era una buena idea”.

Y al mismo tiempo que yo trabajaba en la empresa constructora, creí que podía ser buena idea retornar a lo de la fotografía los sábados por la tarde y los domingos. *“Aquello funcionó en Soria porque había mucho trabajo que hacer, sobre todo por las fotos de los carnets de identidad. En Barcelona uno de los trabajos, precarios, que mi hermano había encontrado era el de recopilar direcciones y nombres para un fotógrafo que se dedicaba a las bodas. Mi hermano anotaba las direcciones y – chico listo- se dio cuenta que el fotógrafo las conseguía a través de las empresas de alquiler de coches para bodas. En muchos garajes había en aquella época coches preparados para las bodas y ellos le daban al fotógrafo la dirección de donde vivían los novios, de forma que él no tenía una exclusiva en una iglesia o un restaurante, sino que iba a las casas de los contrayentes. Entonces, mi hermano averiguó el detalle de los garajes y decidimos que aquello era un pequeño negocio que podíamos montar nosotros mismo”.*

Jesús tenía ya experiencia en ese tipo de negocio, no sólo por su trabajo en Soria, sino porque durante el servicio militar había conseguido hacer infinidad de fotografías que los reclutas enviaban a sus novias. Jesús conseguía fotos de aviones, algunos que ni siquiera existían en la base aérea de Zaragoza, y las convertía en postales que los chicos enviaban a sus casas.

En todas las charlas que he tenido con Jesús, una cosa está clara, es un personaje emprendedor, inquieto, al que nunca le faltan cosas que hacer, que siempre inventa sus propios trabajos y se le puede ver por todas partes. El primer paso que se le ocurrió con su nueva actividad fue dividirse el centro de la ciudad entre él y su hermano. *“Nos colocamos un día en el cruce de*

Paseo de Gracia con la Gran Vía, frente al cine Comedia –que entonces era teatro- y allí nos dividimos el territorio; él iría paseo de Gracia arriba deteniéndose en todos los garajes y yo Gran Vía hacia la plaza de España”.

La idea era localizar en los garajes los coches alquilados para las bodas y así localizar el posible objetivo. Era una idea creativa, o de locos, según se mire, pero hubo resultados. “Yo no encontré ninguno pues todos los garajes tenían ya su fotógrafo apalabrado, pero él sí encontró uno ya llegando a la plaza de Lesseps. Y allí empezamos. Nos daban las direcciones de los contrayentes y nosotros íbamos a la casa del novio o a la de la novia a tirar las fotos. A veces coincidía que sólo íbamos nosotros, pero otras veces parecía que se casaba la Ava Gardner con un montón de fotógrafos alrededor. El trabajo era inmenso y rápido porque después de tirar las fotos correspondientes, mientras los de la boda se iban de banquete, yo tenía que correr a nuestra habitación, que entonces estaba en la calle Bailén esquina Caspe y montar toda la operación de revelado y secado de las fotos”. Cualquiera que haya trabajado en fotografía hace unos años sabe lo que es trabajar con la fotografía clásica con revelado químico. Revelar el rollo, fijarlo, lavarlo, luego positivar en papel, fijar, lavar, cortar, secar, en fin un trabajo arduo, difícil, que necesita unas mínimas condiciones. Hace falta agua corriente, un cuarto totalmente oscuro, productos químicos, ampliadora, un sistema de secado y en el caso del fotógrafo de batalla para bodas o actos semejantes, rapidez, mucha rapidez.

“Como no disponía de una luz roja para el revelado lo hacía con un cigarrillo encendido en la boca. Para el secado, como no había tiempo de colgar las fotos para que se secaran solas, conseguí una especie de plancha eléctrica con las que las podía secar más deprisa y ¡hala! A correr a llevarle las fotos a

los novios al restaurante o al padrino a ver si las compraban. Podía pasar cualquier cosa, que ya tuviera de otro fotógrafo, que no le gustaran o que no quisiera gastarse más dinero. De hecho recuerdo uno que cuando llegué le estaba diciendo a alguien: ¡Fíjate, como me han sangrado! ¡Me han sacado quinientas pesetas por las fotos! Claro, era a principios de los sesenta y quinientas pesetas era una fortuna, así que yo me tenía que quedar con las fotos sin ganar un duro. ¡Cualquiera le ofrecía más fotos!”

La fotografía se convirtió así en una fuente de ingresos.

“Trabajábamos con una máquina Kodak Retina, que en aquellos tiempos era una buena cámara pero que hoy sería como un Biscuter comparado con un coche de verdad”. Jesús y José formaban un equipo bien avenido y sin conflictos, pero él, Jesús, era como una máquina de tren tirando siempre de su hermano. En una pareja de gemelos, es cosa sabida, uno de los dos es siempre más activo que el otro o uno es más reflexivo que el otro, según se mire. Y entre Jesús y José los papeles estaban claros y definidos. Jesús tenía las ideas y se lanzaba como una máquina de tren y José reflexionaba, ponía las bases más sólidas y paraba antes de caer en el fracaso.

Pero había ideas y la siguiente fue todo un éxito. “Tuvo que ver con el teatro. Entonces en Barcelona había mucha afición al teatro y había muchas compañías de aficionados. Aparte de mi trabajo, claro, los domingos nos íbamos a la salas y desde el pasillo yo le iba haciendo fotos a los artistas. Allí no tenía competencia y además de convertirme en un experto en teatro conseguí vender muchas y hacer amistades entre la gente del teatro. Casi cada semana se cambiaba de obra, así que siempre había la posibilidad de hacer fotos. El vestuario era diferente y la foto, claro está, era diferente, con lo que aquello sí que funcionó”.

Jesús era el encargado de hacer las fotos, mientras que José se encargaba de la organización. Se enteraba de los teatros que estaban funcionando y era el encargado de repartir las fotos.

Después de ver algunos de los lugares barceloneses que Jesús compartió con su hermano fallecido, recalamos de nuevo en el bar DEL CENTRO. Para él es un lugar agradable, de muchos recuerdos y vernos allí, a pasar un rato con unos cafés y la grabadora entre nosotros, es más que un trabajo, es una charla de amigos sobre viejos recuerdos.

“Por aquel tiempo veníamos mucho por aquí, está igual que entonces y como conocíamos a mucha gente, nos enterábamos de cosas. Un día alguien nos habló de unas oposiciones para un banco. Yo no tenía ni idea de banca ni nada parecido, pero mi hermano sí. Total que se presentó él con mi nombre, aprobó, claro está, y acabé entrando a trabajar en la banca, asustado, claro, por si me pillaban y además porque no tenía ni idea del trabajo que me iban a poner, aunque por suerte no fue nada que no pudiera hacer”.

También su hermano pequeño, Ángel, vino con ellos y formaron un grupo muy unido, indestructible. *“Tres hermanos en la Barcelona de los sesenta, envidia de la familia, unidos en todo, compartiendo compra de pisos, parcelas, acciones. Sin ningún problema. Con una caja común, ganando unos más y otros menos, invirtiendo más tiempo unos que otros, porque algunos disponían de más tiempo, sin rencor y bien avenidos”.*

Jesús está orgulloso de esa unión, de una especie de sociedad del cariño donde cada uno aportaba lo que mejor podía.

Habíamos comprado un piso que luego alquilamos. Y compramos otro en Gran Vía cerca de la plaza España. Trabajábamos ya en IBERIA, y mi hermano Ángel en otra empresa, donde ya

había venido colocado. Vivimos en este piso varios años y, posteriormente llegaron mis padres.

Sin embargo, de aquella época feliz, de la que le quedan tan buenos recuerdos, se acabó. Y el velo de la nostalgia le vuelve a poner una sombra sobre los ojos. Los dos hermanos se casan y las relaciones ya no son tan fluidas. *“Yo opté entonces porque mis padres vivieran conmigo en un piso de mi propiedad”*.

Jesús se dispersa un poco con el asunto de las confusiones de la gente entre él y su hermano. Eso es una constante con los gemelos, como no podía ser de otro modo. Casi nadie les sabe distinguir, sobre todo si les ve por separado, y eso da lugar a situaciones a veces divertidas y a veces complicadas. *“Cuando íbamos en el metro, la gente nos miraba y con el fin de escapar un poco de la curiosidad pues nos poníamos de una manera que no nos vieran tanto. No éramos muy iguales, creo yo, pero la altura, los ojos, el pelo, las cejas, todo era igual. Mi hermano tenía la cara más redondita, yo más alargada, pero daba la sensación que éramos dos personajes iguales. Se ponían a mirarnos al uno y al otro y a veces teníamos que disimular un poco. Igual que cuando veníamos al parque estábamos aquí sentados, charlando, pasaban por aquí muchos turistas, veían que éramos muy parecidos y exclamaban “¿son gemelli?” o “are you twins?”*”.

Las anécdotas relacionadas con eso son muchas, como no podía ser de otro modo.

“La persona que no sabe que somos dos, tiene una confusión total. Cuando salíamos de paseo todo el mundo se nos quedaba mirando y preguntaban si éramos gemelos. Otros murmuraban entre ellos señalándonos disimuladamente y otros nos saludaban y llegamos a hacernos amigos”.

Durante muchos años los dos trabajaban en Iberia, Jesús en la caja y José como personal de tierra de los aviones. Durante muchos años, José ayudaba a descender del avión a los pasajeros que llegaban, y se veía con las tripulaciones de los vuelos. A veces se dirigían a cobrar la dieta, y allí en caja estaba Jesús. Un piloto pensó que José era una especie de esprinter que llegaba antes que él a caja y que le daba tiempo de hacer los dos trabajos. Un día al cabo de años se encontró en la oficina con los dos hermanos y le entró un ataque de risa al darse cuenta de que trataba con dos hermanos gemelos.

Con la mano derecha levantada promete por sus antepasados que nunca se han aprovechado de una chica valiéndose de su parecido, pero sí que han provocado muchas confusiones entre amigos y amigas. A veces, no muchas dice, han hecho trampas para pasar exámenes o eludir castigos, pero me asegura que nunca en nada realmente importante.

“Yo fui a la mili voluntario, a la Aviación y mi hermano en su llamamiento por la edad. Estando haciendo el servicio en aviación en Zaragoza En un permiso yo tenía que llegar a Soria desde Madrid y avisé a mis padres para que fueran a esperarme a la estación. La estación de Soria quedaba un poco lejos del casco urbano y ellos venían tranquilamente, con tiempo, dando un paseo. Al llegar el tren a la estación yo les vi, pero me escondí para que no me vieran, di un rodeo y cuando ellos ya volvían hacia Soria pensando que yo había perdido el tren les alcancé viniendo desde Soria, como si fuera mi hermano. Disimulé un poco, me subí el cuello de la gabardina, no había mucha luz y les dije: “qué, no ha venido Jesús, ¿no?” Después de tomarles el pelo un poco les dije: ¡que soy yo!”

También durante el servicio militar hubo algo, una aventura que él cuenta con toda naturalidad, pero que me asombra por la desenvoltura con que lo hicieron. *“Otra vez, fui de permiso a casa. Una vez allí caí enfermo y claro, tenía que ir al hospital militar. Entonces yo dije que tenía mi familia allí y si me podía ir a casa. Me dijeron que sí, pero con la condición de que a las doce del mediodía cuando pasaba revista el doctor, yo debía estar allí para que me viera. Cuando me puse mejor me salieron cosas que hacer por allí, unas fotos en unos pueblos, creo recordar. Total que me fui y cada día a las doce mi hermano se acercaba al hospital, se ponía en mi sitio y pasaba la revista. Durante una semana o así mi hermano estaba allí haciéndose pasar por mí. Llegó un día en el médico dijo que había que dar de alta ya, si no en Zaragoza van a decir que nos estamos pasando, le dijo. Mi hermano me lo comunicó y fui yo allí para recibir el alta médica sin que nadie se diera cuenta del cambio”*.

Se dice siempre que los gemelos hacen trampas cuando se trata de tratar con las mujeres, de tener novia y de los ligues ocasionales. Jesús no va tan lejos, pero también cuenta una anécdota interesante que muestra lo fácil que era para ellos y los problemas que podían aparecer a veces:

“En Soria, en la calle del Collado, conocí un día una chica. Esa calle es como un sitio de encuentro donde por las tardes la gente daba los típicos paseos para arriba y para abajo. Un día me fijé en una chica y me fui con ella. Nada de particular, un poco de conversación y la acompañé hasta su portal. Yo regresé a Zaragoza y un día mi hermano, paseando, ve una chica que se le acerca y le dice: hola. Mi hermano no la conocía de nada, claro, pero recordó enseguida que yo le había contado algo y continuó con la broma como si fuera yo. Cuando él le

preguntó, ¿dónde vives? Ella se quedó extrañada y le dijo, ¿no te acuerdas?, pues donde el otro día. Debió pensar que yo era un chico poco serio y desmemoriado”.

Otra de las anécdotas divertidas se produjo cuando a Jesús le operaron de apendicitis. En aquellos años, una operación de apendicitis no era una intervención ligera como ahora, con una pequeña incisión casi de microcirugía. La operación de apendicitis era una intervención en toda regla, con un buen corte, su postoperatorio y su seguimiento en el hospital. Al día siguiente de la operación, apenas unas horas, el médico se dirigía hacia la habitación de Jesús para pasar la visita preceptiva cuando se encontró en un pasillo con José, vestido de calle y tranquilamente esperando que pasaran las visitas médicas para entrar a ver a Jesús. La reacción del médico fue de lanzar un grito: ¡Qué hace este chico aquí! Y luego correr al mostrador de enfermeras para empezar a fulminar a los culpables de dejar a su paciente que se levantara.

“Cosas de estas nos pasaban a menudo pero nosotros ya estábamos acostumbrados. A veces nos las tomábamos con humor, otras veces eran más molestas, pero que forman parte de la vida de gemelos y que en verdad no tienen mucha importancia”.

También aquí en el Hospital Clínico me pasó con una doctora que había atendido a mi hermano los primeros días de su enfermedad y, al verme en el pasillo junto a la habitación de mi hermano, me dijo que me encontraba muy bien. Naturalmente por desgracia se había confundido.

*

AMIGOS Y AMIGAS

Durante las charlas en su casa es frecuente que suene el teléfono. Al principio llama la atención porque a mí mismo, en casa, rara vez me suena. Claro, pienso, yo tengo una oficina en la que se me encuentra por las mañanas y en casa es más difícil. Pero es un modo de consolarme a mí mismo porque lo que está claro es que Jesús tiene una intensa vida social. Al principio me suena como algo misterioso y cuando cuelga el teléfono se lo pregunto.

-¿Tienes muchas amigas?

-Oh, sí. Muchas. Esta es peruana. También es fotógrafa. Se llama Elizabeth. Le presté un dinero para que se comprara una máquina digital. Trabaja, colaborando en algunos periódicos de la ciudad. Muy buena profesional, y bien preparada.

Debo poner cara de algo raro porque inmediatamente me aclara. *“Cuando le dejé el dinero quedó claro que no tenía que hacer nada por mí, nada más que devolverme el dinero del modo en que buenamente pudiera”*.

Me cuenta entonces una historia que tiene su lógica pero que, al menos a mí, me llama la atención.

“Durante los años en que mi madre estaba aquí conmigo, enferma de Alzheimer, he ido contratando personas para que la cuidaran. Mujeres porque es lo normal para atender a una mujer y sin quererlo han sido siempre, o casi siempre, centroamericanas o sudamericanas”. En una gran ciudad como Barcelona es ya parte del paisaje cotidiano ver a una mujer anciana, y a veces a un hombre, que hace su paseo por la calle con silla de ruedas, muletas o simplemente del brazo de un acompañante con rasgos indios. Son infinidad de mujeres pe-

ruanas, ecuatorianas o dominicanas que hacen el trabajo de acompañante o cuidadora de ancianos y enfermos. Pero Jesús es diferente. Jesús fue contratando a lo largo de los años a las mujeres que iba necesitando. Iban y venían en función de los intereses de ellas –nunca las ha despedido- pero con cada una de las que pasaban por su casa entablaba amistad, con ellas, con sus maridos, con sus hijos, sus hermanas o sus amigos. De ese modo, Jesús se ha ido tejiendo una red de amigos y amigas, algunos incondicionales, principalmente americanos.

En diciembre de 2005, el diario El Hispano, dedicado a la comunidad hispanoamericana radicada en Barcelona, le dedicó un artículo firmado por José-Christian Páez. El artículo llevaba por título una frase de Jesús: “Las nanas que cuidaron a mi madre son mi familia”.

El artículo hace una sucinta biografía y cita la enfermedad de su madre y la necesidad de buscar personas que la ayudaran a cuidarla.

“Tuvo una quincena de nanas y explica que con la ayuda de ellas cuidó de sus padres hasta que fenecieron”. Ahí explica Jesús que el periodista exageró, que no fueron tantas, pero sí un puñado y la razón de que pasaran unas cuantas mujeres como cuidadoras es simplemente que él era consciente que ellas necesitaban un mejor trabajo para sobrevivir y en cuanto lo encontraban él se sentía feliz y a través de ellas o por otros medios volvía a encontrar otra cuidadora idónea. “Él no las olvida”, sigue el articulista, “y ellas tampoco, por ello se han reunido hoy, invitadas por don Jesús para celebrar los seis años de Andrea”.

La historia de Andrea es un reflejo de qué clase de persona es Jesús. En una entrevista de trabajo con Jony y Deisy, a quien Jesús quería contratar como cuidadora le dijo: “tenemos un problema”. El problema era Andrea, una niña de dos meses.

Jesús le respondió que eso no era ningún problema y que Andrea podía compartir la casa con ellos. Sus palabras, según el articulista, fueron: *“la niña se quedó y es como si fuera mi nieta”*. La cara de Jesús se ilumina cuando habla de la niña, de Andrea, lo dice el articulista y lo digo yo, dos años después de aquella entrevista.

El sexto cumpleaños de Andrea fue un acontecimiento, para su familia y sus amigos y en la vida de Jesús. Para Jesús se trató de, digamos, su entrada oficial en el entorno de Deisy y la inmigración centroamericana. El caso es que en nuestras conversaciones, hemos hablado muchas veces de sus amigas y sus amigos, de las mujeres que han cuidado a su madre, pero yo nunca había sido consciente del origen o el color de las personas con las que él trataba. Eso es muy significativo, eso quiere decir que él no lo cita en ningún momento porque no tiene importancia. Me recordaba, salvando las distancias, a la magnífica película *“Adivina quién viene esta noche”*, donde Sidney Poitier le dice a su presunto suegro Spencer Tracy. *“Es que a Joey (Katharine Hepburn) no es que no le importe la diferencia, es que no ve la diferencia”*. Se refiere naturalmente al hecho de que es negro. Y de Jesús se podría decir lo mismo, no es que no le importe la diferencia de color o de nacionalidad, es que no la ve. Para él son su familia y ese día es especialmente feliz.

“Sentados a una gran mesa, algunas de ellas han asistido con sus parejas, esposo o novios, y algunas con sus pequeños. Andrea, Clara, Natalia y Leonardo juegan entre las sillas y mesas del restaurante Nuevo Continente, hasta que sirvan la comida y se reúnan con sus padres. Deisy, Jenny, Fabiola, Claudio, Armando, Yesenia y Carlos viene de Colombia, Bolivia, Ecuador y Perú. Responden con timidez. La más locuaz es Jenny, hermana de Deisy, quien manifiesta que al principio la relación con don Jesús fue *“muy cortante”* y que hablaban de *“cómo*

estás, qué has hecho, del trabajo, la familia, cosas así”, pero después, ha medida que pasó el tiempo “comenzamos a hablar de nosotros mismos, de nuestras familias, de nuestros sueños. Jesús, dice el articulista, está feliz rodeado de gente a la que quiere y que le quiere. Sólo lamenta, dice, que no han pedido venir todas, pero se consuela porque tiene contacto con ellas a menudo. “Ellas son mi familia”, “son mis hijos y mis nietos”. Hoy mismo 7 de Noviembre acabo de firmar un contrato de trabajo para Fátima, recién llegada de Marruecos hermana de Sádía, la primera que vino a casa en los años 90. Bienvenida a casa Fátima.

Jesús tiene dos círculos de amistades bien definidos. Por un lado está esta familia adquirida, un gran grupo de amigos formado por las mujeres que atendieron a su madre en alguna ocasión, los hijos y maridos y parientes de estas mujeres. Y por otro lado está su club de amigos, la Real Sociedad de Tenis Pompeya. Este club de tenis radicado en la montaña de Montjuic, en el lugar conocido como La Fuxarda, es uno de los más antiguos de Barcelona, cuya fundación se remonta a principios del siglo XX. Tal es su importancia que en breve se instalará allí la FEDR. Jesús se inscribió allí cuando se jubiló, para poder continuar con sus partidos de tenis, pero de inmediato se formó su propio grupo de amigos que, afirma él, incluye a todo el club. Si de algo está orgulloso es de que para él todo el mundo es igual. *“Deseo que jueguen todos e invito a jugar a toda persona que se encuentre sin compañero, porque no hayan venido ese día o por lo que sea. Tengo la máxima de que nadie se vaya del Club sin haber jugado. Para ello hay que descansar y lo mismo harán otros compañeros como Viader, Salas, Alex, César, Perramón, Fernando, Rayo, Tomás –de 85 años– Emiliano, Asens, Enrique, Carlos, varios juanes, Pepe, Pedro,*

el anterior encargado y Víctor el entrenador. También de años atrás recordamos a Pep Sala que por motivos de salud no juega pero que le echamos mucho de menos y a Pedro Álvarez, también de baja por enfermedad. Y entre este grupo teníamos también a Antonio, buen jugador y muy activo, que se nos murió hace dos años. Y a Félix, que jugando a dobles se nos quedó en la pista hace pocos meses y de los que guardamos unos gratos recuerdos. Q. E. P. D”.

El Club lo preside hoy en día José María Minguella que fue candidato a la presidencia del F.C. Barcelona. Para que se aprecie la importancia del Club Pompeya, una leyenda. Se dice que en el restaurante del Club, Carlos Reixac se comprometió, firmando en una servilleta de papel, a fichar a un jovencísimo Messic ante su representante Horacio Gaglioli, todavía miembro del club. Puede ser una leyenda, pero se cuenta así.

“En el Real Club Pompeya, del que soy socio hace unos años, hay gran cantidad de socios que lo son de muchos años atrás. Con todos ellos he procurado tener una discreta relación de amistad y simpatía; entre ellos hay muchos nombres como Godó, Marc, Abadias, Marcelo Víctor, César, Enrique, Ramón, Antonio, Jordi, Alfredo, Cati, María, Valls y otros; Y Marina que se ocupa de que el Club esté limpio como una patena. Jordi y Alfredo se cuidan de la organización, de las pistas y de la información. Antonio, el encargado del Club y Mari Carmen en la oficina; Jacinto y Luis de tener las pistas a punto para jugar. Y la Junta, con Pisano, Villar, Sabudas, Sabater, Cercos... y Minguella, su presidente. Y no olvidemos a Victor, Philippe, Abdul y Gerard que llevan con profesionalidad el funcionamiento del restaurante”.

.....

Cuando, por la noche, repaso las notas en casa, siento que la personalidad de Jesús me desconcierta cada vez más. Da la sensación de una generosidad sin límites, pero mi natural escepticismo no acaba de asimilarlo. Tendré que corregir el escepticismo.

“Metidos en el asunto de la fotografía, mi hermano se enteró que había unos cursillos en Telefónica para trabajar como mecánicos en el que incluso daban una prima por estudios”.

Estamos en el Bar del Centro donde nos atiende, como siempre, el nieto del fundador del local. El café es bueno y el chico se pasa más rato en la puerta observando la calle en obras que dentro, donde a media tarde hay poca cosa que hacer. A la derecha de donde estamos Jesús y yo hay una pareja que, parece, está estudiando. Debe ser algo difícil porque tiene montones de apuntes y no paran de hablar y repasar los folios escritos a mano. A nuestra izquierda hay otra pareja, aunque este mucho más relajada. Charlando en voz baja de sus cosas. La grabadora es discreta y de vez en cuando le echo un vistazo para asegurarme de que todo va bien, pero básicamente es un buen aparato, digital, silencioso y fiable. De vez en cuando lo paro y lo vuelvo a poner en marcha para que me vaya cortando la conversación en tracks o en unidades más pequeñas que luego son más fáciles de trabajar.

“Mi hermano se puso a hacer el cursillo. -me dice- Cuando ya estaba en ello” encontró a un amigo, Ángel Boatella le comunicó la posibilidad de entrar en Iberia. Así lo hizo. Se presentó al examen y entró en abril del sesenta y uno. Yo todavía estaba en la Banca Vilella, casi enfrente del bar del Centro, donde mi hermano se examinó por mí. Yo me presenté también y el once de septiembre del mismo año entré a trabajar en Iberia. Trein-

ta y cinco años, desde el sesenta y uno hasta mil novecientos noventa y seis”.

Eso es muy interesante, pero él me asegura que no, que el trabajo en Iberia fue un trabajo, sin más aliciente. Claro que en eso no estamos totalmente de acuerdo y lo discutimos largo rato. Trabajar en Iberia le permitió viajar por todo el mundo pues los billetes de avión eran gratis. Sólo tenía que procurarse el alojamiento y la comida y eso no demasiado difícil para una persona emprendedora como él. Visitó todo el mundo, desde el sudeste asiático hasta Brasil y desde el norte de África al norte de Europa. Pero el trabajo en la caja de Iberia, en El Prat, asegura que era aburrido, agobiante y poco agradecido. Volvemos a lo de las fotos pero me asegura que luego me contará algo que sí le era muy querido en Iberia, sus actividades culturales.

.....

“A veces yo iba con la máquina por la calle y hacía fotos de cualquier cosa que me llamara la atención”, me cuenta. “Por ejemplo, en las Navidades yo salía a la calle con la máquina, por si acaso tiraba alguna foto. Coincidió que unas Navidades salimos con unos compañeros de la empresa constructora. Eran dos hermanos, Ángel y Carlos Martín, y a uno de ellos le gustaba mucho llevarnos por ahí de vinos, muy alegre, en fin, un poco golfillo. Normalmente nos íbamos por los alrededores de la estación de Francia, pero esas Navidades nos fuimos por el barrio de San Andrés en plan de juerga. Fui haciendo algunas fotos y de bar en bar. Entre lo que había bebido el amigo y un tropezón tonto que dio cuando iba a los lavabos acabó con una brecha tremenda en la cabeza. Lo tuvimos que llevar a casa con tal borrachera que su madre, a la mañana siguiente, aún nos contaba como se había orinado en mitad del comedor

de su casa. Otra de las veces que salimos, yo con la cámara, nos encontramos con unas gitanas en la Gran Vía, pero no eran gitanas de aquí, sino de esas húngaras que entonces se veían poquísimas, con unas faldas anchas de colores. Les hice unas fotos e incluso nos hicimos medio amigos, charlando y riendo y cuando les pregunté dónde vivían me dijeron que en la plaza de las Glorias. Claro, en aquellos años la plaza de las Glorias era un descampado enorme, absolutamente vacío y allí habían instalado un campamento con grandes tiendas de lona. Pero no era nada sucio y abandonado, sino que dentro de aquellas tiendas o lonas o lo que fuera tenían muchas comodidades e incluso recuerdo que cocinaban unas paellas magníficas”.

Presentarse dos “payos” en un gran campamento gitano con unas fotos para vender, podría parecer un poco aventurado, pero no para Jesús y José para los que aquello era un negocio y una ocasión de hacer amigos. “Cuando fuimos a llevarles las fotos nos encontramos como en casa; vendimos algunas fotos, intercambiamos cigarrillos con ellos y dio la casualidad que el hombre que hacía de jefe de la tribu trabajaba para la misma empresa de construcción donde yo estaba, era el encargado de los arreglos de pequeñas herramientas, carretillas y cosas así de las obras”.

Había que sacar dinero como fuera, eran tiempos muy duros y los gemelos iban allá donde veían posibilidades, desde las bodas de la zona alta de Barcelona hasta el campamento gitano.

*

IBERIA, DULCE IBERIA

Aunque él no le da mucha importancia, a mí me interesa mucho el trabajo en Iberia. Quizá porque hace años era una empresa mítica, como RENFE o SEAT. Jesús había ido a parar al Ejército del Aire con la idea romántica de llegar a ser piloto. En la base aérea de Zaragoza no lo consiguió pero años después sí que hizo un curso de vuelo en el aeropuerto de Sabadell. Un curso que, por pelos, no le costó la vida.

“Una de las maniobras a realizar para el examen, era subir a doscientos metros y formar un ocho fijándonos en un punto de la pista. Luego subir a cuatrocientos metros y fijándonos en ese mismo punto, quitar el gas y dejar el motor al ralentí, pero en ese momento se paró. El tipo de avioneta se debía arrancar en tierra haciendo girar la hélice por lo que, sin motor, planeando, pude tomar tierra con un gran susto y aún gracias a que el ejercicio lo hacía sobrevolando el aeropuerto. Los mecánicos que vieron desde tierra lo ocurrido acudieron rápidamente y me mandaron a la cantina donde me aconsejaron tomar un Agua del Carmen. Para digerir el susto, pensé yo, y de inmediato se me ocurrió aquel chiste de los que van en avión que se va a estrellar y un pasajero le dice a su compañero: voy a rezar para que vayamos al cielo. Y el otro le contesta: pues date prisa porque vamos en dirección contraria. No era para broma. Por un momento me vi estampado contra el suelo, pero con la cabeza fría, pensé que la avioneta era muy ligera y que podía planear. Me hice con el control, la enderecé, di unas vueltas para poder enfilear la pista y conseguí aterrizar. Ni el

instructor, ni los compañeros se lo podían creer. Aunque mi ilusión era ser piloto yo para entonces ya no tenía la edad que pedían. Pilotar un avión quiere decir que has de hacer un curso específico para cada aparato del que tienes que tomar los mandos y yo ya era demasiado mayor”

En Iberia, su hermano José estuvo en embarques, para colocar y recibir a los pasajeros. Cuanta Jesús que estuvo allí prácticamente desde el principio y como se suponía que él, Jesús, había trabajado en un banco y sabía mucho de eso, le colocaron como cajero cuando al titular lo trasladaron a otro aeropuerto.

“Lo bueno del caso es que a mí, además de que no me gustaba ese trabajo, no tenía ni idea. Era muy malo para las cuentas y lo sigo siendo. Era mi hermano quien había aprobado el examen de ingreso en el banco, no yo, pero nadie lo sabía, claro. No me explico cómo salí adelante. Cuando había que cuadrar los números no sabía cómo hacerlo, siempre me faltaba algo de dinero y había que reponerlo. Podía hacer un informe diciendo que al hacer el arqueo faltaba algo, pero eso quedaba ya en mi expediente y como solían ser pequeñas cantidades pues lo ponía yo y ya está”.

.....

La boda de su hermano José supuso una separación de hecho para los gemelos. En el trabajo Jesús tenía turnos diferentes, iba cambiando a mañana, tarde y noche, siempre buscando un poco más de dinero en la nómina. No estaban en el mismo departamento y esa hacía que se vieran poco.

“El iba casi siempre de mañana y a veces cambiaba a la tarde. Yo casi siempre hacía de noche, cuando podía, porque estaba mejor pagado, y las tardes las solía emplear en hacer cursillos

de idiomas. Eso sí los hacía con él, porque de ese modo cobrábamos en la nómina suplementos si pasábamos un examen previo de la empresa. Nos recorrimos todas las academias de Barcelona, desde la Escuela Oficial de Idiomas hasta la Berlitz, al Instituto Italiano de Cultura, al Consulado Portugués. También nos acompañaba un compañero de trabajo de mi hermano y amigo de los dos, Bartolomé Viader”.

Con los portugueses cuenta Jesús que le pasó una cosa curiosa. *“El primer día que fui, de noche, a lo más alto del rascacielos de la plaza de Urquinaona, todo oscuro y solitario. Me abrió la puerta un joven que cuando le pregunté por las clases de portugués me dice, sí, pase. Me hizo sentarme en una silla junto con otras personas, sin más y me pasa ya un texto en portugués para leer”.*

El idioma portugués lo siguió estudiando en la Berlitz y fue a parar una clase en la que sólo eran dos alumnos, una monja y él. La monja, recuerda Jesús, aprendía el idioma para irse de misionera a Mozambique. Hizo buenas migas con ella. Era joven y espabilada, pero cuando acabó el curso dejaron de verse y nunca más supo de ella ni cómo le había ido en Mozambique, al fin y al cabo un país en guerra en aquellos años.

“Para el inglés, mi hermano y yo nos fuimos unas vacaciones a Ramsgate en Inglaterra. Un cursillo intensivo de todo el día, pero en realidad nunca llegamos a hablar bien el inglés. Yo lo aprobé todo: inglés, francés, alemán, portugués, italiano, pero lo justo para cobrar los pluses. En el examen que nos hacía Iberia pues sí, más o menos iba bien, como acababa de estudiar y lo tenía todo fresco pues salía adelante, pero en realidad luego ya no tenía que emplearlo demasiado y se me iba olvidando. Había veces que llevábamos tres idiomas al mismo tiempo, cambiando de academia tres veces el mismo día, incluso por un error burocrático, porque Iberia se olvidó de hacer

una convocatoria a la que estaba obligada, me aprobaron el italiano y pasé a cobrar los atrasos de dos años. Se da el caso curioso que yo aprobé el portugués sin problemas y le ayudé a un compañero, gallego, que finalmente lo suspendió. Y eso que su idioma materno era el gallego”.

El asunto de Jesús con los idiomas es curioso porque en realidad no habla ninguno con fluidez. Se puede entender, más o menos en varios idiomas, lo que no es poco, pero su único interés era pasar el examen en Iberia y cobrar el plus. *“Pasaba los exámenes de Iberia porque no eran difíciles y los hacía nada más terminar las clases, con lo que todo estaba fresco en mi cabeza. Además yo en realidad no tenía que trabajar de traductor ni nada parecido, únicamente entenderme un poco con alguien que no hablara español. Así que me pasaba con los idiomas como decía Casanova con las mujeres: un día para conquistarlas, un día para amarlas y un día para olvidarlas. Pero de lo que se trataba era de cobrar el complemento que establecía la empresa por cada idioma aprobado de los que llegué a tener cinco. Cuando los compañeros se reían un poco porque sabían que no hablaba ningún idioma, yo me lo tomaba bien porque, cuando salía al extranjero, que lo hacía mucho, no necesitaba demasiado para ligar por ahí. Ya me espabilaba lo necesario”.*

Jesús es una de esas personas que nunca dejan de estudiar. Fotografía, pintura, dibujo, delineante, idiomas, mecánica, piloto, administración, todo lo que le pudiera ser útil. *“Siempre intentando aprobar exámenes para prosperar, primero de auxiliar de segunda, después de primera. Pero eso sí, yo nunca tuve la ambición de mandar en nada. Todo lo más que llegué fue a jefe de segunda, aprobé el de primera pero nunca llegué a ejercer porque no había plazas. Me quedé casi todo el tiempo en Caja. A lo mejor a otra gente no le interesaba hacer idiomas, estu-*

diar para ascender o trabajar de noche. A mí sí, porque era una forma de aumentar mis ingresos.”

En la caja la cosa no le era fácil, siempre estaba al borde del ataque de nervios pues el asunto este de cuadrar las cuentas le llevaba de cabeza. *“Todo el día de sofocones y las noches en blanco pensando dónde había metido la pata, por qué no cuadraba, dónde habían ido a parar las trescientas, las mil o las cinco mil pesetas que me faltaban. ¿A quién le habré dado de más? Treinta y cinco años así. Yo pensaba que cualquier día me iba a dar algo”*.

Y sin embargo fue a su hermano a quien le dio un infarto. El empezó haciendo embarques, los que ayudan a subir y bajar del avión a los pasajeros. Llegó a jefe de un grupo de personal de embarque, ocho o diez chicos y chicas que tenían esa función. *“Estaba muy bien, lo querían mucho en general. El se llevaba bien con su gente, intentaba favorecer a todo el mundo, ayudarles en los turnos cuando lo necesitaban. Tenía sus preferidos, y le gustaba decirles aquello de: trabajar con vosotros es un lujo”*.

Entre sus compañeras preferidas estaba Pilar Burgos, Aurora, Cristina, Espíritu y otras y en otros turnos estaban Ana, Foro y Peciña.

Jesús, cuando habla de aquellos años, sólo tiene palabras de elogio para su hermano. Una vez más se nota como si de pronto creciera. Da la impresión de que además del cariño infinito que siente por él, hay una veneración, una admiración que va más allá. Por primera vez pienso que sería muy interesante haberlos conocido a los dos a la vez. Tal vez hubiera sorpresas y me encontrara con alguien más locuaz que Jesús. O quizá José tuviera el papel más silencioso y más apagado de los dos. O quizá fueran juntos un torbellino que podría volver loca a su ma-

dre cuando eran pequeños. Jesús lo admira. De eso no cabe duda. *“El estaba bien, estaba muy bien considerado y dominaba mucho el trabajo. Pero los tiempos cambian y con los cambios fueron trasladando al personal de embarque a facturación y aquello ya era más complicado. Cuando todo se hacía a mano cada persona era responsable de lo que hacía, lo hiciera mejor o peor, pero al empezar a trabajar con ordenadores la cosa se complicó y el personal dejó de tener en su mano la posibilidad de arreglar errores o solucionar problemas con más rapidez”*.

El infarto y los nuevos tiempos y nuevos sistemas de trabajo obligaron a su hermano a cambiar un poco. *“Coincidió que él acababa de tener el infarto y aunque él mismo pidió enseguida el alta para volver a trabajar, prefirió siempre estar en su sector de embarques que es donde realmente él se sentía a gusto. Yo seguí siempre en caja porque a aquel puesto no quería ir nadie. Por eso cuando entraba alguno nuevo con un contrato de prueba y decía que le gustaría quedarse fijo yo siempre le decía: pide que ten envíen a caja y verás cómo te quedas porque eso no lo quiere nadie. Yo aguanté sin ningún problema grave. Cuando faltaba algo de dinero al hacer arqueo, la compañía te daba la opción de hacer una carta explicando el fallo y eso te evitaba reponer el dinero, si así lo consideraban, pero la carta quedaba archivada en tu expediente. O sea que la mayoría de las veces, como los descuadres eran siempre pequeños, uno prefería reponer las trescientas o mil pesetas de diferencia y que el asunto no trascendiera que en el expediente no quedara esa, digamos, mancha. De todos modos, había un jefe que me consolaba y me decía: es mucho peor lo de embarques porque si tú te equivocas en mil pesetas, las pones y ya está, pero ¿y si te equivocas y embarcas a un pasajero de Madrid en el vuelo de Nueva York? Entonces el embarque se hacía así, un*

empleado llevaba a los viajeros hasta su avión y era algo que podía pasar. Y eso sí podía ser grave”.

A pesar del trabajo difícil y estresante y de las dificultades en el interior del pequeño cubículo donde estaba la caja. Jesús recuerda con agrado aquellos tiempos. Sobre todo se acuerda de que, por las noche, cuando hacía el arqueo en plena soledad, manejaba mucho dinero y sin embargo lo hacía con absoluta seguridad, solo en una sala inmensa en la que no existía el miedo de ahora a un atraco o a alguna sorpresa desagradable. Tiene la absoluta convicción de que la seguridad era total y no corría ningún peligro.

Y la mayor ventaja, la de viajar por todo el mundo de forma gratuita, le trae también a la memoria amistades que perduran tantos años después. *“En un viaje a la vuelta al mundo conocí a una chica china, nacida en Shangai. La conocí en Hong Kong y vivimos un romance, más por escrito que otra cosa, con una carta cada semana. Ella vivía en Malasia normalmente, en Kuala Lumpur, y allí hice un viaje después para verla. Con otros dos amigos hicimos el viaje, pues ella misma nos dijo que fuéramos a su casa, que para ir a otro sitio de vacaciones pues que nos recibiría allí. Un larguísimo viaje vía Singapur para llegar hasta allí y nos instalamos en el hotel Hilton. Salíamos con ella, nos llevaba a hacer turismo en su coche después de salir de trabajar o a comer a restaurantes que conocía. Claro que, no había manera que los dos amigos que nos acompañaban se dieran por enterados que ella y yo queríamos estar solos y les tuve que decir: ¡por favor, dejadme un poco con ella! Buscaros otra chica. No había manera, no se despegaban de nosotros, pero finalmente pudimos hacer un viaje ella y yo a Penang, a unos cuarenta y cinco minutos de avión de Kuala Lumpur y allí pasamos juntos diez o quince días. La cosa salió*

mal, o bien según se mire, porque era la época de los monzones. Menos mal que era un hotel muy grande, junto a la playa y allí pasamos quince días en el Rasa Sayan Hotel. Unos días maravillosos olvidándome de todos los problemas del trabajo. En un entorno tan diferente visitamos, los días que no llovía, la ciudad de Penang y sus alrededores. Se llamaba Dyana y todavía hoy, después de treinta años seguimos en comunicación. En aquella fecha, finales de los setenta, todavía no habían construido en Kuala Lumpur “sus torres gemelas”. Con más suerte que la mía, a aquellas gemelas no las han separado los dioses”.

*

GUERRILLERO DE LA CULTURA

De su paso por Iberia, durante treinta y cinco años, de lo que Jesús se siente más orgulloso no es de su trabajo, que lo hizo lo mejor posible, sino de una labor cultural que, desde su propia iniciativa y con su esfuerzo, fue montando poco a poco, sin un plan específico, sin una organización que le ayudara y utilizando sobre todo su imaginación y su actividad incansable. Se convirtió en un auténtico guerrillero de la cultura.

Sobre la marcha, siempre actuando antes que haciendo planes, Jesús montó una entidad de promoción cultural a la que llamó DECYDE y de la que, al principio era presidente, secretario, conserje y organizador, es decir, todo.

“Monté la asociación como promoción de la cultura, con exposiciones, campeonatos de tenis, de ping pong, de pesca. Mi sistema era ir mirando a ver dónde había salas vacías. El aeropuerto es un edificio enorme y en aquellos años se había construido con miras al futuro, más grande y con más espacios vacíos de los que se necesitaban. Así que yo me daba una vuelta, miraba las salas que había vacías y me iba a la dirección a pedir que me las cedieran para hacer alguna actividad. Como no les costaba dinero ni les pedía nada más que usarlas de vez en cuando siempre tenía permiso. Montaba acontecimientos deportivos para el personal del aeropuerto. Promoví clases de inglés con profesores nativos y también acontecimientos deportivos para el personal de todas las empresas, Restaurantes, Aena, Bancos, casa de alquiler de coches, etc. Y repartíamos copas para todo el personal que participaba: tenis, ajedrez,

ping-pong, frontón. Era fácil conseguir los trofeos, las empresas estaban siempre dispuestas a colaborar. Sólo necesitaban a alguien que se lo pidiera y yo era la persona adecuada para ello. Banco Exterior, La Caixa, Herzt o Avis o la Sastrería Galera que fue durante muchos años la que confeccionaba los uniformes del personal de Iberia. También colaboraba la Delegación de Deportes y Husa”.

“La Asociación DECYDE tenía estatutos desde su fundación y estaba regulada en el Ayuntamiento de El Prat de Llobregat y en la Delegación de Deportes, por lo que estas instituciones ayudaban, con trofeos, a la asociación. Igualmente, en colaboración con la Delegación de Cultura de Barcelona se organizó una Exposición de Cerámica Catalana en el hall del aeropuerto, con un gran éxito de público. Se organizaron exposiciones de pintura de los empleados y se anunciaba por los altavoces para que los pasajeros la visitaran y votaran a las mejores obras. Incluso se hizo una exposición de esculturas de mármol de Carrara. En las fiestas de El Prat participaba con bailes y cantos de habaneras en la capilla. Autocares Julià se encargaba de hacer el transporte gratuito hasta el aeropuerto a los miembros de la Asociación Cultura “La Barcarola”l.

Además de todas esas actividades, Jesús publicaba un boletín de la asociación en el que anunciaba acontecimientos y pedía la colaboración de todos. En uno de estos boletines, Jesús hacía una propuesta de gran alcance en el ámbito de la cultura y el movimiento social ayudado por Joaquín Jacob, empleado de Correos:

“Partimos de la idea de englobar una solo asociación que podría encuadrarse como un Departamento de Relaciones Humanas y Sociales, a todos los organismos y entidades ubicadas en este aeropuerto, fomentando entre los empleados la comunicación y la amistad y la relajación de tensiones a través de activi-

dades deportivas, culturales y sociales. Con este fin, un grupo de amigos, recogiendo y canalizando el sentir de la inmensa mayoría, hemos querido desarrollar un trabajo difícil y en ocasiones ingrato. Han sido muchas horas de trabajo, dedicación y esfuerzo que vemos recompensado. Sin embargo, con la buena acogida que siempre hemos tenido y el apoyo que nos habéis prestado, agradeciendo sinceramente la ayuda recibida de las compañías aéreas, organismos oficiales y concesionarios. No podemos terminar sin manifestar nuestra gratitud a la dirección de este Aeropuerto por la magnífica ayuda y el apoyo que siempre hemos recibido, permitiéndonos que ya sea una realidad esta Asociación que ha sido considerada de interés en beneficio de todos y en prestigio de este Aeropuerto. Confiamos en que nos animaréis apoyándonos para seguir con este sugestivo programa de actividades Culturales, Deportivas y Sociales.”

El “sugestivo programa” incluía un Club Social para organizar fiestas, convenciones y reuniones; contacto con casas comerciales para obtener descuentos en espectáculos; vacaciones con excursiones, viajes aéreos y cruceros; campamentos de verano para los hijos de los empleados, ventas de artículos de todas clases con descuentos y asesoramiento para los trabajadores con abogados, psicólogos y pedagogos.

En realidad era un ambicioso proyecto que funcionaba pero que, me cuenta Jesús, pronto empezó a chocar con las actividades de organismos oficiales, sindicatos y otros grupos.

Durante cuatro años fue, no obstante, una fuente de satisfacción para él, para su hermano José también implicado y para cientos de empleados que colaboraban en sus actividades. De aquellos tiempos, Jesús recuerda que todo tenía un gran éxito, pero lo que Jesús hacía con más satisfacción era el deporte. Como hemos contado, del ping pong pasó al tenis –una simple cuestión de tamaño- pero al mismo tiempo que organizaba los cam-

peonatos, Jesús fue cambiando también personalmente su afición de la mesa de ping pong a la pista de tenis. El tenis ha sido para él algo más que un deporte o un modo de mantenerse en forma. También ha sido un modo de afrontar estados depresivos, el estrés o la ansiedad. Una verdadera terapia que le ha permitido salir delante de tragos muy duros.

“Las autoridades del aeropuerto tenían una zona que utilizaban para sus ratos de ocio. Un día, uno de ellos, el director señor Pellejero, me recomendó que la solicitara para instalaciones deportivas, que era mi gran objetivo. Se me concedió. Y poco después, el señor Joaquín Jacob, un gallego extraordinario, hizo unas fantásticas instalaciones deportivas, como no las ha habido nunca, sin costar un dinero. Posteriormente, con la colaboración de los sindicatos de Aena, se modernizaron y actualmente, por motivo de la ampliación de servicios en el aeropuerto, existe un proyecto de hacer instalaciones deportivas en otro emplazamiento”.

Otra de sus acciones de las que se siente orgulloso es la del montaje de la biblioteca. Encontró un espacio libre, siempre lo más importante, lo solicitó al director del aeropuerto y se lo dieron y ahí empezó a acumular y catalogar partidas de libros que las compañías aéreas, los ayuntamientos o entidades privadas le cedían gratuitamente. En poco tiempo, contaba con una biblioteca notable que, cuando contaron con fondos, se amplió a una colección de libros relacionados con la aeronáutica.

Como no podía ser de otro modo, el dibujo y la pintura también tuvieron una parte importante en DECYDE. A Jesús es algo que le fascina y no podía faltar entre las actividades de la asociación que presidía. En la convocatoria de la tercera exposición de pintura, de 1983, hay una exposición de principios:

“La presente edición, que tendrá lugar en la segunda quincena del mes de abril, está patrocinada por el Banco Exterior de

España y tendrá lugar en el Club Social DECYDE-Restaurante empleados. Entre los objetivos que pretendemos, está fomentar la creatividad y desarrollo de cualidades artísticas, canalizando los intereses e iniciativas de los empelados de este Aeropuerto. El tema es libre y los participantes sólo podrán presentar un lienzo al óleo con el fin de que todos disfruten de las mismas posibilidades en la obtención de premios o trofeos. La inscripción, por supuesto es gratuita para los socios y de 1000 pesetas para los no socios. Esperamos que la presente edición tenga el éxito que las anteriores, tan merecidamente, han tenido”.

Me hace hincapié Jesús en el hecho de que los trofeos jamás costaron ni un duro a la Asociación pues él mismo se encargaba de ir a pedirlos a organismos deportivos, fabricantes o entidades diversas. Todo un éxito, pero cuatro años después de ponerla en marcha, Jesús se sintió, como se dice ahora, “quemado” y consideró que esa etapa de su vida ya había terminado.

¿Qué hace una persona activa cuando deja una actividad que ya no le satisface? Pues crea otra actividad. No olvidemos que estamos hablando de una persona que es como un tren en marcha. No para y no quiere parar. Pero esa es una cosa de la que hablaremos más adelante. Por ahora entretengámonos un momento en otra de las grandes aficiones de Jesús: la pintura.

“Me gustaba dibujar desde pequeño. Tenía sólo nueve años y ya iba a clases de pintura. Teníamos clase de pintura en la escuela y de ahí me surgió la afición. Un día, uno de los profesores se dio cuenta de que para mí dibujar era algo sencillo, me salía bien, y se preocupó especialmente porque aprendiera. Recuerdo que una vez, en una de las pruebas que nos hacían

en la que debíamos dibujar lo que quisiéramos, yo elegí copiar un cuadro, no recuerdo cuál, pero muy difícil de reproducir. El profesor me dijo que no hiciera eso, que tomara como modelo algo más simple, como una silla o un jarrón, pero yo no quise, le dije que una silla o un jarrón no me interesaba nada. Cuando llegué al seminario no tenía tiempo, pero cuando salimos de allí fui a tomar clases de dibujo lineal y luego a la escuela de artes y oficios. Incluso hice un curso por correspondencia, en CCC, que no me fue de mucha utilidad, pero lo hice. Trabajando ya en IBERIA, íbamos a recibir clases de pintura con mi amigo Viader con un profesor particular, Sr. Asins, un día a la semana y, aunque nunca me dediqué profesionalmente, he pintado más de cien cuadros. Algunos los he vendido y otros los he cambiado por cosas que me eran necesarias. Lo que más me gustaba pintar era el retrato y las copias de pintores. Pinté mucho, pero no como profesional, he hecho exposiciones, una de ellas en las fiestas del barrio de Gracia, otra en el aeropuerto y algunas colectivas en galerías. A veces, los compañeros del trabajo me compraban los cuadros”.

Poco a poco, regalándolos cambiándolos o vendiéndolos, se ha ido desprendiendo de ellos, pero su casa está llena de pinturas, algunas de nombres destacados, comprados en subastas de arte a las que es muy aficionado. *“Empecé a comprar cuadros en subastas. Iba con, mi hermano y comprábamos también algunas joyas y objetos de arte. Me aficioné a las subastas por que hay muchas cosas interesantes, no sólo cuadros caros, sino también obras de autores reconocidos que salen bien de precio. Ya me conocen en las tres subastas a las que voy”.*

En su casa hay una veintena de cuadros, generalmente de pintores catalanes actuales y algunos propios de Jesús. La mayoría de ellos están adquiridos en subastas, a las que se ha aficiona-

do, en parte como una afición que le viene desde niño y en parte como una inversión. Algunos de los cuadros que posee son valiosos e interesantes adquiridos en pujas. Los muestra con cierta displicencia, como si fuera de lo más normal tener la casa llena de obras de arte de un excelente gusto. En lo que se refiere a sus propias obras, las hay también interesantes y uno de sus cuadros preferidos, en su dormitorio, es uno con una composición de fotografías de su hermano y de él mismo. Los motivos que él ha elegido para sus propios trabajos suelen ser religiosos con un gusto un tanto kitsch, que contrasta con la sobriedad y belleza de algunos de sus lienzos adquiridos.

Uno de los que más llama la atención es un interior con figuras de Josép Serrasanta, el catalán nacido en Buenos Aires que decoró dos iglesias en Lérida y sobre todo la iglesia de Santa María de Castelldefels. El cuadro es oscuro, impresionante y magnífico. Una de las obras de las que Jesús está más orgulloso. Tiene también Jesús obras de Serra Escribá, de Ignacio Gil Sala o Pérez Bassols, todos ellos pintores catalanes contemporáneos de renombre.

*

MATRIMONIOS, SOLTEROS Y PADRES

La intensa vida social y amistosa de Jesús, él lo sabe, tiene mucho que ver con el hecho de que está soltero, sin hijos y siempre lo ha estado, por vocación. Podría decirse que “llena un vacío”, pero eso sería reconocer que el estado natural de un ser humano, de un hombre en este caso, es el matrimonio y los hijos y que si no se está casado y se es padre, hay “un vacío que llenar”. Pero esto es radicalmente falso y el desarrollo de la sociedad actual lo está demostrando. Lo natural es todo aquello que el hombre hace. Cualquier modo de vida que escogemos es natural porque está dentro de la naturaleza. A este respecto he encontrado un magnífico ensayo sobre lo natural y lo artificial, obra de la filósofa Marta Feher del que he extraído una interesante cuestión expuesta en este fragmento.

Desde hace algún tiempo he venido preguntándome si un marciano o un andromediano inteligente (de algún lugar en la nebulosa de Andrómeda) sería capaz, tras su llegada a la tierra, de distinguir lo natural de lo artificial; si sería capaz de descubrir una diferencia esencial entre una vaca y un coche. ¿Podría, entonces, descubrir que aquí viven seres inteligentes que producen artefactos (en caso de que los alienígenas consideraran la producción de artefactos un signo de inteligencia)? ¿O sus notas sobre zoología terrestre incluirían, junto a gatos y vacas, cosas como coches? ¿Por qué no? ¿Y qué pasaría, por ejemplo, con los ceburros (el resultado de un cruce artificial de cebras y burros)? ¿Tie-

nen los ceburros más cosas en común con los coches que con las vacas? ¿Son las vacas actuales que habitan en las granjas, por ejemplo en Holanda, más naturales que los ceburros pero menos naturales que, por ejemplo, los leones que viven en la sabana africana? ¿Existen grados de artificialidad?

O, tomemos un ejemplo más alejado de la ciencia-ficción, el programa Voyager. ¿Podemos esperar que los seres inteligentes con los que se encuentre fuera del sistema solar sean capaces de descubrir que la nave espacial o la placa metálica (con dibujos esquemáticos de seres humanos) son artefactos producidos por seres inteligentes y no por la naturaleza? O, una última pregunta: ¿Cometieron los aborígenes australianos (los que se hicieron famosos por haber desarrollado el denominado "culto del cargo") una falacia epistemológica al no distinguir los aviones de enormes pájaros que expulsaban maravillosos bienes de sus vientres? ¿Era simple ignorancia, o un problema más fundamental, a saber, falta de entrenamiento epistemológico, lo que ocasionó este resultado? ¿Era un error similar a no saber cuántas lunas tiene Saturno, o similar a no ser capaz de derivar la conclusión de una **pregunta?** ¿Podemos también si el nido de un pájaro, la tela de una araña y una casa humana serían para nuestro marciano cosas esencialmente diferentes, contarían como miembros de dos diferentes metaclases, a saber, la de lo natural y la de lo artificial. Pero, ¿forman los artefactos lo que se denomina una "clase natural"? ¿Comparten un conjunto de propiedades específicas? ¿Tienen características comunes, además de la de ser producidos por el hombre? Ofrecer una respuesta a estas cuestiones es especialmente importante para el nuevo campo de investigación acerca de la Inteligencia Artificial.

Marta Feher no responde a la pregunta porque es una cuestión difícil y todavía en discusión. Si tenemos la discusión abierta sobre si un automóvil es una cosa artificial o es natural –por ser ideada y construida por un ser natural que es el hombre- ¡cómo no vamos a tener en discusión si es natural formar una familia o no lo es no formarla!

Esta disquisición viene a cuento porque Jesús, como tantos otros humanos, ha decidido que su estado natural es la soltería –no la soledad- y que su vida se puede desarrollar con muchas más posibilidades si está solo que si vive en una comunidad de dos o de tres, cuatro o cinco. Jesús reivindica su derecho a la libertad, el suyo y el de su hermano, con cosas tan simples como emplear su tiempo en lo que quiera o le sea más gratificante, el no someterse a horarios, más que los estrictamente necesarios para sobrevivir –el trabajo-. ¿Es esto natural? Yo diría que sí, totalmente, tan natural como optar por vivir en pareja. Así pues de esto se deduce que Jesús no está tratando de llenar ningún vacío. No hay vacío. Simplemente vive su vida de la manera que le parece más adecuada y más satisfactoria.

Optar por una vida sin pareja, lo que actualmente se conoce como single por su significado en inglés (solo, soltero, sin pareja) es una opción que mucha gente ha hecho, pero que es cierto, hasta ahora era vivido por el mismo sujeto o por los demás como un fracaso. Hoy en día eso no es cierto y para comprenderlo no hay más que mirar alrededor para ver la realidad. El matrimonio no es básicamente atractivo, sino una opción más y la soledad no es soledad si se elige.

Jesús, no obstante, se toma estas cosas con cierto humor: *“El soltero, como suele decirse, es un animal incompleto y el casado, un completo animal”*.

Más seriamente, se hace esta reflexión: “¿Acaso hubiera llegado Jesús de Nazareth a ser Cristo si hubiera estado casado y con hijos? ¿Le hubieran dejado que se fuera a aquellos parajes polvorientos o por aquellos mares turbulentos, con aquellos pobres personajes, a meterse en aquellos líos diciendo: yo soy la sal de la tierra o yo soy la luz del mundo?”

Como ya hemos visto en otro capítulo, las mujeres que durante años cuidaron de su madre y de él, han seguido siendo sus amigas, pero también su familia. “*Sadía fue la primera en los años noventa. Es marroquí y tiene una preciosa niña de tres añitos que se llama Yósera. Claudia, boliviana, tiene un niño, Leonardo. Deisy, ecuatoriana vino a casa con Andrea con dos meses –como conté- y ahora tiene ocho años. Ha tenido otra niña, Clara, que ahora tiene cuatro años. Yeni, que hace dos meses ha tenido una niña, Kimberley. Delia trajo de Ecuador a su niña de nueve años, Wendy. Fabiola, también boliviana, ya tenía una niña, preciosa también, que ahora debe tener unos trece años. Natalia. Emilia Romeu –catalana- que ya no vive en Barcelona. Yuri, colombiana de veinticuatro años preciosos, soltera, que ahora está trabajando en un bar. Y otras amigas que con su apoyo me ayudan actualmente a salir de una situación tan dolorosa. Nuria, Mila, Alexia, Flora, Lupe, Montse –mi prima- y tantas otras que a lo largo de los años he ido haciendo amistad, tanto con ellas como con sus maridos y demás familia.*

LA OPINION DEL PSICOLOGO

Cotidianamente atiendo en consulta a personas que muestran un malestar derivado de esta situación: no tener pareja. Ocurre como un hecho puntual tras una ruptura, o bien como una circunstancia mantenida en el tiempo, siendo la soltería un estado con el que con mayor o menor agrado cada uno se identifica.

Dicen las estadísticas que el once por ciento de la población española vive sola. No tener pareja es una opción que en ocasiones es elegida y en otras no.

Las circunstancias personales y la manera de ser de cada uno favorecen el resultado final, por eso se pueden los siguientes casos: Los que prefieren no comprometerse con una pareja pueden enlazar relaciones no duraderas pero sí satisfactorias. Su estado emocional dependerá normalmente de tener una buena red social (amigos) y una buena planificación de objetivos y actividades. Los que se han acostumbrado a su intimidad y les cuesta dejar que otro interrumpa su cotidianidad, en ocasiones por los horarios profesionales, frecuentes viajes... Los que por su timidez les cuesta conocer a alguien e intimar lo suficiente como para dar pie para que surja una relación de convivencia. Si no se realizan actividades que nos acerquen a otras personas es complicado despertar la atracción. Los que eligen mal, quizás por necesidad, quizás por la ilusión inicial, quizás por amoldarse al otro como forma de darle una oportunidad, pero el tiempo acaba mostrando la incompatibilidad entre ambos. Los que tienen algún tipo de enfermedad que restringe sus movi-

mientos o aquellos que padecen trastornos psiquiátricos de diferente gravedad.

La capacidad de relacionarse es baja y por tanto la probabilidad de encontrar pareja también lo es. Centrémonos en algunos consejos para hacer frente a estas circunstancias de vida cuando se viven con malestar:

Es importante sentirse bien con uno mismo para sentirnos cómodos con los demás. Hay que plantearse aficiones, retomar o empezar actividades que nos resulten agradables. Si no las encontramos, sería bueno aventurarse e intentar probar alguna que aunque luego no nos guste... quizás acabemos dando con la que más o menos nos llene. Cualquiera vale: clases de tenis, ajedrez, senderismo, gimnasio, talleres de literatura, curso de cata de vinos, una ONG o el cada vez más utilizado Internet. Debemos cuestionarnos algunos miedos e inseguridades, ¿es tan malo irse solo al cine a ver una Heli, a un museo, a una exposición o a dar un paseo por un parque?

Cuanto más apoyos sociales seamos capaces de generar mejor nos sentiremos, es un factor protector muy importante a la hora de ser capaz de disfrutar de la soltería y también de la convivencia en pareja. Cuidado con dejarnos llevar por la autocompasión, es poco probable que consigamos sentirnos mejor. Cuidado con analizar a todo el mundo como una posible pareja. Si hacemos esto es más fácil desilusionarse porque es difícil encontrar a alguien “perfecto” desde un primer momento.

Jesús ha optado no por una vida solitaria, sino por vivir solo, soltero, que es diferente. A estas alturas del siglo XXI, vivir sin pareja es una opción tan válida como la de vivir en pareja y sin que ello suponga ni trauma ni disfunción alguna. Alrededor de las personas que viven solas, sin compromiso de pareja alguno, se ha tejido ya toda una red de servicios y de ofertas que van desde viviendas a cruceros de vacaciones. Una persona que vive sola no es, de ningún modo, una persona solitaria. Antes al contrario, las personas que optan, voluntariamente, por la vida sin pareja, disfrutaban habitualmente de una vida social mucho más plena, con actividades en las que vuelcan sus intereses y sus deseos y desde luego con relaciones de amistad e incluso de amor que no implican la vida en común con nadie.

No hay más que echar una ojeada a Internet, la red que todo lo sabe, para ver la enorme oferta y el campo inagotable de posibilidades y de perspectivas para las personas que viven solas. Viajes, música, juegos, todo un mundo pensado para los singles.

Existe ya una amplia literatura que intenta explicar el fenómeno de la gente que, de modo voluntario, elige vivir sola, sin pareja aunque no en soledad. La primera pregunta que se hacen los diversos manuales que explican el fenómeno es ¿qué prefieres, contentar a los demás o ser feliz? La tesis es que la soledad da las claves para dejar de estructurar la vida como si necesitaras la confirmación de las personas del entorno, y permite desarrollar la convicción de que realmente puedes vivir siendo tú mismo. Para lograr esta convicción existen muchas obras escritas con este fin para conseguir equilibrar el yo, hasta el punto de reconocerse como autosuficiente.

En la búsqueda constante que el ser humano hace para encontrarse a sí mismo, es necesario hacer un alto en el camino para

reflexionar sobre la forma de vivir la vida y disfrutar cada uno de sus propias decisiones. En definitiva, hace falta valor para ser uno mismo. ¿Es necesario vivir en pareja para ser feliz? Los partidarios de vivir en soledad afirman que no y los llamados singles se encuentran en una situación idónea para hacer una valoración de su estado emocional, diariamente, sin la interferencia de otro ser que comparte la cama, el cuarto de baño y la nevera. Vivir solo es encontrar siempre, en casa, el mejor momento para una reflexión, pudiendo contar con un estado de objetividad ajeno a tensiones o presiones. En definitiva, lejos de plantear la soledad como una situación de crisis, es necesario verla como una oportunidad para la reflexión personal.

Con Jesús, completamente de acuerdo con este planteamiento, hablamos poco de su familia. De hecho, me asegura que en las conversaciones con su hermano, la cuestión de la familia de él salía muy poco. En parte porque Jesús no quería leerse en ello y en parte porque José reservaba ese terreno para su privacidad, algo que incluso entre hermanos gemelos existes, no lo olvidemos. “José quería muchísimo a sus hijos”, me cuenta Jesús, “y sus hijos también a él”.

Para mí, que intento comprender y escribir sobre este drama familiar, me interesa conocer detalles sobre la vida que llevaba José y de qué modo la veía Jesús, pero no es fácil romper la barrera de pudor que existe en torno a ese asunto. *“Desde que le dio un infarto a mi hermano”* me cuenta Jesús, *“los médicos le habían restringido mucho lo de las comidas y esas cosas. En ese sentido se cuidaba mucho y le cuidaban mucho, pero también, no sé por qué le habían restringido mucho sus movimientos. Era como si no quisieran que pasara mucho tiempo conmigo. Yo siempre le notaba pendiente del reloj, de obligaciones que le alejaban de mí. No obstante, al dejar de trabajar y con los asuntos que teníamos en común, como nuestros negocios*

con los apartamentos de Menorca, nuestra relación era buena. Pasábamos juntos un rato todas las tardes, sin mayores problemas”.

Tal vez lo que Jesús no llegaba a comprender es que matrimonio, o vida en pareja, tanto a la moda antigua como en los planteamientos más modernos, quiere decir pacto. Bien, en realidad, vivir quiere decir pacto. Hay un pacto social por el que no nos matamos los unos a los otros, y pactos diarios en todos los órdenes para desenvolvernos en la vida y ese pacto incluye el matrimonio. Quien acepta vivir en pareja acepta un pacto, implícito o explícito, no importa. Las fórmulas de casamiento intenta ponerlo en claro “amarás, respetarás. Etc.” Toda una serie de obligaciones que son más que declaraciones de intenciones, porque lo que realmente importa es que cada individuo esté dispuesto a ceder parte de su independencia, de su libertad y de modo de vida para adaptarlo al otro, y viceversa.

Otra cuestión a dilucidar sería la siguiente: ¿Existe un condicionante especial que haga diferentes las relaciones amorosas de los gemelos?

La respuesta para mí es, no necesariamente. Lo que no quiere decir que no exista esta diferencia. Entre gemelos –una vez más, incluso como entre hermanos no gemelos- pueden existir condicionantes para sus posteriores relaciones amorosas, pero esos condicionantes vendrán determinados por la personalidad de cada uno y no por el hecho de ser o no ser gemelos.

Esta afirmación, como todo lo que se refiera a la psicología, debe tomarse en su justa medida y no extraer conclusiones precipitadas. Hablamos de condicionantes claros que determinen la personalidad y en ese sentido, el ser gemelo no condiciona una determinada vida amorosa. Ahora bien, está suficientemente demostrado que niños y adolescentes gemelos se sienten

satisfechos con la relación con su gemelo y tienen tendencia a no buscar otro tipo de compañía, pero las hormonas empiezan a despertarse, a veces violentamente, en la adolescencia y cada uno de los gemelos tomará una u otra dirección sin que se puede establecer una norma de hacia dónde va y por qué.

Las posibilidades amorosas a partir de ese momento son las mismas que para cualquier otro adolescente, pero con el condicionante de que el gemelo tiene un confidente único y que los celos, siempre presentes en situaciones amorosas, puede ejercer su acción entre ellos. Los gemelos pueden compartir novia –o novio- o puede que no, igual que los amigos; pueden sentirse celosos de que uno de ellos tenga una pareja, pueden sentirse alegres por el mismo hecho e incluso pueden tomar el papel de padre-madre protector con el hermano que tiene una relación.

De una intensa relación entre los dos hermanos gemelos se pasa a una relación a tres en la que la pareja recién formada comparte algo que uno de los gemelos –el otro- no comparte. Esa situación, necesariamente, genera tensiones, en especial en dos casos muy concretos:

- 1- Que la relación amorosa produzca dolor o malestar al que la vive.
- 2- Que el gemelo que se queda al margen se sienta abandonado, por su gemelo o por la pareja de su gemelo.

¿Puede esta situación producir un distanciamiento entre dos gemelos tan unidos? Desde luego que sí, como también lo pueden producir trabajos o aficiones diferentes, el tener o no tener hijos, el moverse en círculos diferentes, el éxito económico de uno de ellos, etcétera. Todo puede ser motivo de separación y al mismo tiempo, nada tiene que ser motivo de separación.

Una vez más valdría la pena echar mano de los mitos griegos, expresados en las tragedias clásicas, y recordar la de Atreo y Tiestes, hijos del rey de Mecenas, enfrentados por la ambición de poder, pero también por el amor de Aerope, esposa del primero.

Una leyenda canaria cuenta que en 1492, antes de la llegada de los castellanos a las islas, una bonita y joven guanche, de cautivadora y dulce mirada, provocó en dos hermanos gemelos el amor más profundo. Incapaces ninguno de los dos de dejarse arrebatar a la joven que amaban, decidieron dirimir en un duelo cuál de los dos sería quien poseyera a la joven doncella. La lucha fue dura y cruel. Los jóvenes hermanos y gemelos se batían con valentía. En las venas les ardía la sangre y les cegaba la mente y el destino y la fatalidad quiso que no hubiera vencedor, los dos murieron en la lucha por el amor a una mujer.

Ella, al enterarse de la triste desventura, se consideró causante del desastre y juró que jamás sería de nadie, sino del recuerdo de los dos hermanos. Apenada y desconsolada quiso que el recuerdo de los dos hermanos fuera superior a su propia existencia humana. Se trasladó por las agrestes laderas de la isla, en busca de dos gajos de drago, el árbol mítico, para luego, cariñosamente, sembrarlos paralelos y próximos en el mismo lugar donde los dos hermanos había regado su sangre de amor. Se cumplieron los deseos de inmortalidad. Con el tiempo y lentamente los dragos -uno por cada hermano- fueron creciendo entrelazando fuertemente sus ramas. Hoy no se sabe cual es uno y cual es el otro, permanecen altaneros y abrazados en la larga longevidad de esta especie de árbol, como si quisieran ser símbolo de un destino común por amor a una mujer.

.....

Dejamos pendiente más arriba un asunto interesante. Jesús se declaró quemado, a mediados de los ochenta, de un intenso trabajo cultural y social entre el personal del Aeropuerto de El Prat. Había formado una asociación, DECYDE, había conseguido locales, fondos y patrocinios, había organizado concursos, exposiciones y cursillos de todas clases, ayudado por su hermano y por un grupo de gente interesada, pero llegó un momento que las dificultades, el volumen y los nuevos tiempos acabaron con su interés. Jesús confiesa que lo dejó porque estaba cansado y porque había perdido interés en lo que estaba haciendo.

Pero, como hemos dicho, no es persona que se pueda estar quieta. Necesitaba acción, algo que le ilusionara de nuevo y que le hiciera proyectar su vitalidad.

Y entonces descubrió Ayuda en Acción.

Para los parámetros actuales, hablar de una ONG que se dedica al cuidado de los niños, de la naturaleza o de las ballenas es algo corriente. Organizaciones como Greenpeace o Médicos Sin Fronteras, han popularizado a unas organizaciones que, sin ánimo de lucro y sin dependencias gubernamentales, se dedican a ayudar a la Humanidad, así en general, en aspectos que los Estados son incapaces o no quieren solucionar.

Pero en los años ochenta, las organizaciones de ayuda, las ONG, no eran algo tan corriente. Las había, pero sin el gran impacto mediático que tienen ahora. Existía ya Ayuda en Acción, encaminada principalmente a la ayuda la infancia en zonas deprimidas, pero el sistema de apadrinamiento de un niño en concreto era una novedad poco conocida.

“Fue casualidad”, dice Jesús, *“un día vi por algún sitio un cartel de Ayuda en Acción que pedía voluntarios para apadrinar*

un niño en el tercer mundo. Me interesó, llamé y enseguida me puse en marcha”.

Lo primero que hizo fue apadrinar un niño, después informarse y luego dedicarse a fomentar el apadrinamiento entre los compañeros de trabajo. *“No había mucha publicidad en aquella época. Yo apadriné un niño en Kenia y me dediqué a difundir la idea. Como conocía al personal de Iberia, puse propaganda en todas las cantinas donde iba la gente. Puse letreros de Ayuda en Acción con esta frase que siempre me ha gustado: no posee el que guarda. El que da, realmente posee. Conseguí veinte apadrinamientos. Yo intentaba fomentarlo de la mejor manera; cuando alguien apadrinaba un niño, yo le regalaba un cuadro de los míos”.*

Probablemente, lo primero que hace la gente es informarse, pero no Jesús. *“Soy un Aries. Para mí lo primero es actuar, moverme deprisa y haciendo caso a lo que yo veo claro. Luego ya veremos”.*

Ayuda en Acción se formó en 1981 en parte influida por la labor de Vicente Ferrer en la India. Según sus propios estatutos, *“Ayuda en Acción es una organización de cooperación al desarrollo, cuyo objetivo es mejorar las condiciones de vida de las comunidades más desfavorecidas a través de proyectos autosostenibles de desarrollo integral y de actividades de sensibilización, con el fin de propiciar cambios estructurales que contribuyen a la erradicación de la pobreza. Ayuda en Acción impulsa programas de desarrollo integral a largo plazo, de entre diez y quince años, que promueven actuaciones en educación, en salud, infraestructuras, iniciativas económicas y financieras, seguridad alimentaria y construcción de ciudadanía y gobernabilidad”.*

De un modo razonado y razonable, Ayuda en Acción tiene entre sus objetivos conseguir que las bases de desarrollo que sienta en determinadas comunidades sean sostenibles y no desaparezcan cuando desaparezca la ayuda. Ayuda en Acción es decididamente partidaria del apadrinamiento de niños porque, afirma, es un modo más directo de llegar a las conciencias y movilizar a gente que de otro modo no se movilizaría. “Los fondos privados nos permiten trabajar a largo plazo, a través de los programas de desarrollo, mientras que los fondos públicos nos ayudan a cubrir proyectos concretos dentro de estos programas integrales de desarrollo. El apadrinamiento es un instrumento más del vínculo solidario, es la relación que se crea entre el donante y el niño, su familia y la propia comunidad”

Los fondos privados les permiten ser independientes de los poderes públicos, y mantener políticas de incidencia que favorezcan cambios en las políticas de cooperación, comercial o internacional de los países del Norte.

“También nos da la libertad de actuar conjuntamente con las organizaciones locales para incidir políticamente en los gobiernos de los países del Sur, y propiciar así los cambios estructurales que contribuyan a la erradicación de la pobreza. Los fondos privados nos permiten estar en países no prioritarios para las administraciones públicas, países a menudo olvidados por la sociedad del Norte. En definitiva, creemos que los fondos privados son imprescindibles en estos momentos para la cooperación al desarrollo”.

Ayuda en Acción lleva 25 años trabajando gracias al apoyo de más de 198.000 socios, presente en 19 países de América, Asia y África.

“Las aportaciones económicas de nuestros socios suponen el 71,5% del total de los ingresos, repartidos en 104 proyectos y casi 2,8 millones de beneficiarios”.

En la actualidad, la presidenta de honor de Ayuda en Acción es la infanta Pilar de Borbón, hermana del rey Juan Carlos y con el título de Patrono Fundador figura Gonzalo Crespí de Valladaura. Es precisamente él quien, en 1981, decidió fundar esta organización de ayuda a los niños inspirado en la obra de Vicente Ferrer. En una entrevista publicada recientemente, Gonzalo Crespí daba detalles de aquella decisión:

“Los verdaderos causantes del inicio de Ayuda en Acción fueron Alberto Oliveras y Vicente Ferrer, el primero por ser el creador de un excelente programa en los primeros años 80, que se llamaba “Por tierras lejanas” que mostraba la vida de españoles que vivían lejos de España y desarrollaban trabajos interesantes, y el segundo por haber desarrollado un espléndido programa de desarrollo en una de las zona más desfavorecidas de la India, Anantapur en Andra Pradesh. ActionAid estaba en aquellos tiempos, 1981, apoyando a Vicente y ante la noticia de que su programa iba a merecer una hora en el momento de máxima audiencia en La 2, su director Rip Hodson, verdadero padre de ActionAid, decidió intentar iniciar actividades en España. Peter Laing, que por entonces estaba muy cercano a Action Aid, le sugirió mi nombre como posible presidente para la organización en España. Yo no supe negarme cuando Rip me habló del proyecto y juntos nos pusimos en marcha para encontrar un director para la organización. En esto tuvimos la gran suerte de dar con Jesús Casaus, que demostró todo el entusiasmo necesario y la capacidad suficiente para llevar adelante Ayuda en Acción desde su principio”.

Alberto Oliveras era entonces toda una institución en la radio y la televisión, antiguo corresponsal de la SER en Francia y entregado totalmente a la ayuda a los más necesitados. De Vicen-

te Ferrer está todo dicho, uno de los hombres más ilustres del siglo XX, ejemplo para los que se creen solidarios. Actualmente preside Ayuda en Acción Jaime Montalvo Correa, doctor en Derecho, catedrático de Derecho del Trabajo, rector de la UNED y ex rector de la Universidad para la Paz. Fue director del Instituto de Estudios Laborales y de la Seguridad Social y del Instituto Nacional de la Administración Pública, así como presidente del Consejo Económico y Social.

Como patronos, protectores de la organización, figuran personalidades como Silvia Arburúa Aspiunza, esposa del ex ministro Alberto Oliart o Consuelo Velaz de Medrano Ureta, brillante especialista en psicopedagogía infantil.

La labor de Ayuda en Acción consiste básicamente, como queda dicho, en ayudar a pequeñas comunidades en sociedades muy depauperadas para que, primero, puedan sobrevivir, y después sean capaces de salir adelante por sus propios medios. La idea es poner en práctica el famoso aforismo: “no hay que dar peces, sino enseñar a pescar”.

Un ejemplo de sus trabajos es lo que se está haciendo en Colombia: “Ayuda en Acción a través de Pies Descalzos pretende disminuir las dificultades de aprendizaje recurrentes en niños y niñas, garantizando el éxito escolar. Para ello se pondrá en marcha el programa "Escuelas de Puertas Abiertas" en donde se busca involucrar a niños, padres, profesores y comunidad desplazada en general, de la mano de profesionales en pedagogía en las actividades educativas y de mejora de la calidad de vida de la comunidad. También se proporcionarán kits escolares, se renovarán y/o construirán espacios adecuados para el estudio, se dotará de salas de informática a las escuelas y de ludotecas para el aprovechamiento del tiempo libre. Por otro lado, trataremos de incidir en la labor de profesores, padres y

gobierno en materia de Educación mediante talleres para la mejora de la calidad, talleres dirigidos a padres de familia acerca del desarrollo infantil, o la interlocución con las Secretarías de Educación para desarrollar políticas públicas en pro del aumento de la calidad de la educación”

Para financiar proyectos como este, uno de los recursos de Ayuda en Acción es el sistema de apadrinamiento. La persona que quiere ayudar no hace una donación anónima, sino que se le asigna un niño, menor de dieciocho años, a quien esa persona apadrina. El apadrinamiento no tiene ninguna repercusión legal, simplemente se trata de poner una cara y un nombre a la ayuda que se está dando. El dinero que se da va a la comunidad y al proyecto que se realiza, no al niño directamente, pero personalizarlo de esa manera da la sensación de que realmente se está ayudando a alguien concreto y no a una entidad etérea. El niño sabe que se le está ayudando, conoce a su padrino y viceversa, se intercambian cartas y fotografías y se personaliza en él la ayuda que se otorga. Los detractores de este sistema hablan de “operación de marketing” para obtener fondos, pero los defensores aducen que, ciertamente lo es, pero es eficaz y da una satisfacción añadida a la persona que da y a la que recibe

En este momento Jesús tiene a dos apadrinados en Kenia y en Perú. Es socio de Ayuda en Acción desde los años ochenta y cuando un niño deja la escuela por motivos de desplazamiento de sus padres o por otras causas, automáticamente le otorgan otro apadrinamiento. *“Te mandan todos sus datos y fotos y su dirección en la Asociación para contactar con él si lo deseas”*. Entre sus papeles guarda muchas cartas y fotos de sus niños apadrinados.

*

CARTAS A MI HERMANO GEMELO

Durante los años en que José estuvo enfermo y Jesús se vio imposibilitado de acompañarle o estar junto a él, fue adquiriendo la costumbre de escribirle cartas que nunca llegó a enviarle. A veces eran sólo unas líneas anotadas detrás de algún documento o en una hoja de papel en blanco que tomaba de cualquier sitio. Era un modo de expresar su dolor, una catarsis que dirían los antiguos griegos. No todas las ha guardado y algunas hay que encontrarlas buceando en otros escritos o revolviendo cajones. Hay de todo, cartas divertidas, cartas de recuerdo, cartas de pena y de frustración. De todas ellas hemos escogido unas cuantas, apenas para hacerse una idea y para justificar este libro.

1.- Querido hermano ¿Te acuerdas cuando salíamos a comer con la familia? No nos entendían mucho, pero tú yo sabíamos por qué. No se daban cuenta que éramos de poco comer y lo que de verdad disfrutábamos era del final de la comida, como tú decías: flan, un café y un cigarrito. Por eso la gente se extrañaba cuando entrábamos al restaurante y antes de encargarnos la paella tú y yo pedíamos que nos guardaran los flanes para postre. Nadie sabía que alguna vez nos había pasado que, como éramos tantos para comer y a veces se hacía muy tarde, nos había pasado en alguna ocasión que los flanes se habían terminado y nos quedábamos sin la mejor parte del banquete. ¡Qué poco nos conocían!

2- Querido hermano. ¿Recuerdas cuando salíamos con Carlos? Aquella vez por Navidad estábamos en su casa, le levamos allí con una borrachera tremenda y se orinó en su propio comedor. Nos encontrábamos después de trabajar y nos decía: ¡vámonos a trabajar a Francia! Y eso quería decir que nos íbamos a recorrer los bares de los alrededores de la estación de Francia. Cogíamos el tranvía treinta y tres, a los bares más alegres de la ciudad. ¿Y aquel día que se le ocurrió coger tres botellines de cerveza en un bar para ir a venderlos a otro? O el día que tuvimos que ir corriendo a casa a coger dinero para pagar una consumición. La verdad es que tú y yo no éramos así y al final decidimos dejar de hacer todas aquellas gamberradas porque no iban con nuestro carácter. Nuestra vida era así, un poco de todo. Tú aún no habías venido a Barcelona cuando yo estuve haciendo unos cursillos cristianos en un colegio de Gerona y lo alternaba con las sesiones de baile en La Paloma.

3.- Hola José. ¿Cómo te sientes hoy? Sobre mi escritorio se amontonan las cartas que te escribo. A lo mejor llegan a cien o a doscientas. Esta es una más, mi manera de hablarte, de sentirte cerca. Hermano. Hace un rato que hemos estado hablando, ¿me has entendido? Me desespero cuando no entiendo lo que me quieres decir. Si pudiera mirarte a los ojos todo sería más simple, no harían falta las palabras para saber qué piensas. Si pudiera abrazarte. Siento como una piedra sobre el pecho, un ahogo constante, como si tuviera el corazón inflado y no dejara sitio para pasar el aire. ¿Cómo estás tú, qué es lo que sientes? Nadie me quita de la cabeza la idea de que si pudiéramos abrazarnos, los dos podríamos respirar. Cuando estamos uno frente al otro, el dolor se aliviará.

4.- Querido José. Hoy me he levantado temprano y he ido a jugar a tenis. Son mis tres horas de escape, mis horas en blanco. Mi tiempo de descongestión. Sólo tres horas. Me encantaría jugar contigo, pero al mismo tiempo son las tres únicas horas en las que no pienso en ti. Después todo se vuelve real, hasta tu ausencia, la imposibilidad de acercarme a ti. Tengo mil ideas, algunas absurdas, para poder verte, mil preguntas. Después del tenis he comido en el chino del barrio. Podría haber tenido compañía, pero he preferido estar solo ya que no podía estar contigo. Luego he disfrutado de un café y de un paseo en compañía. ¿Cómo estás?

5.- Querido hermano.

¿Te acuerdas cuando llegaste a Barcelona, el primer día? Yo vivía en casa de una señora que estaba enferma. La cuidaban una madre y su hija. ¿Te acuerdas? Acababas de llegar, dormías cuando yo me fui a trabajar y cerré la puerta con llave al salir, como hacía siempre. No pudiste salir de allí en toda la mañana y te lo tomaste bien, la verdad. Luego nos reíamos. Al día siguiente confundieron conmigo –claro- cuando estabas mirando unas fotografías en una tienda de Vía Layetana en la esquina de ronda de San Pedro. ¡Cuántas veces me esperabas alrededor del Arco del Triunfo a la salida de mi trabajo!

6.- Querido hermano. Hoy me he acordado del pueblo, de cuando éramos pequeños y del coche de nuestro padre. Me acuerdo de los muchos días de invierno en que se cortaba la luz en casa y papá no llegaba a causa de la nieve. Mamá se ponía

muy triste, ¿te acuerdas? Esos días nos sentábamos alrededor de la lumbre, todos juntos, pendientes de cada ruido. Oíamos ruidos en el corral y nos imaginábamos cualquier cosa. Otras veces mamá se sentaba junto a la ventana desde donde se veía un trozo de carretera, esperando ver el coche de papá. Pasaban horas y mamá seguía pegada a la ventana, tejiendo, u ocupando las manos en cualquier cosa, pero sin quitar la vista de la carretera. Cuando veía una luz, de los faros, gritaba “ahí viene papá” y se acababan los miedos. Todos salíamos corriendo, contentos, pero otras veces papá no podía volver por la nieve o porque los caminos estaban bloqueados por el barro. Llegaba al día siguiente y se las arreglaba para tranquilizar a mamá. ¿Te acuerdas?

7.- Querido hermano. Hoy he estado pensando cosas como ésta. Todavía en estos tiempos hay quien se cree superior a los demás, encerrándose como en cajones estancos donde la libertad sólo es de ellos y creen y tratan como esclavos y subordinados al resto. Yo les diría que el peor de estos esclavos vale cien veces más que el más grande de ellos. Que se cuiden de los más bajos y así serán los más altos.

8.- Querido hermano. A veces, durante noches en que me levanto de vez en cuando tengo sueños de cuando éramos pequeños. Hoy he soñado algo relacionado con nuestro cohete. ¿Te acuerdas del cohete? Hacíamos un agujero en el suelo, lo llenábamos de agua y piedra de carburo y con mucho cuidado lo tapábamos con una lata vacía a la que habíamos hecho un agu-

jero pequeño. Le prendíamos fuego con cuidado y salíamos corriendo antes de que explotara y la lata saliera volando por los aires. ¿Te acuerdas? En el seminario siempre estábamos hablando de esas cosas, de los recuerdos de nuestra casa y de las tardes en que volvíamos desde el campo, jugando a fútbol con una lata vieja o poniéndonoslo sobre la cabeza, como un casco. Éramos felices allí. Me acuerdo que nuestra madre no quería lavar en el lavadero porque decía que eso ensuciaba mucho el agua que discurría por el pueblo. Así que se iba hasta el río, mucho más lejos, para lavar la ropa. ¡Cómo la añoro ahora, igual que te añoro a ti y a papá!

9.- Querido hermano José. Hoy me he despertado esperando encontrarte a mi lado. Últimamente estoy teniendo pesadillas, las mismas que tenía de pequeño, ¿Te acuerdas? Ese horrible sueño en que se sentía que el diablo me cogía por detrás y no me dejaba escapar. Esta noche he luchado como siempre, por despertarme, y la batalla ha sido larga y angustiosa. Me he despertado solo, con la respiración agitada, creo que hasta he gritado... pero no hay quien me escuche...

Como a diario, he ido a jugar a tenis. Estaban los habituales de siempre y me han preguntado por ti, que cómo estabas. ¿Qué les voy a decir? He respondido que bien. Qué más puedo decir si la verdad no sé cómo estás, si estás bien, si eres feliz o si estás triste.

Ayer no te llamé. A veces me siento lleno de rabia y no es culpa tuya, pero creo que tampoco me puedo culpar por sentirla. Creo que con el tiempo, la tristeza y la impotencia siempre acaban convirtiéndose en rabia. Es la manera en que se defienda el alma después del diluvio. Me he quedado frente al teléfono-

no un largo rato, pero la impotencia y la ira que he ido acumulando me han hecho colgar antes de marcar.

Lo siento. Pensé que tendría un buen día y dejaría de pensar en ti. Hoy el tenis ha estado muy entretenido. Los chicos me han dicho que me han dejado ganar. Sabes que no es verdad, que se me da bien y que he ganado por mis propios méritos. Nos hemos reído mucho.

10. – Este año 2007 celebramos también nuestro cumpleaños. Tú ya no estás entre nosotros, pero tampoco lo estabas los años anteriores, aunque te lo podía decir por teléfono. En las tartas estaban grabados nuestros nombres y los años, setenta y uno. Asistieron treinta y cinco personas entre niños, matrimonios, tíos y primos de los amigos americanos, así como del Club Pompeya y vecinos tuyos que tanto te querían. Fallaron bastantes pues coincidía con el Domingo de Ramos. Tampoco pudieron asistir esta vez las primas Montse y Elena con sus maridos. Ellas siempre te recuerdan con mucho cariño. Y Andrea, que está ya hecho una mujercita y aunque era muy pequeña también te recuerda y sufrió con tu ausencia. Lo celebramos en el Restaurante Nuevo Continente, de la calle Nicaragua. Allí Chay y su hermano Kai nos sirvieron una succulenta comida. Es una excelente familia china. Los padres están en la cocina y ellos de camareros. Son personas muy cariñosas con las que me une una gran amistad.

11.- Querido hermano. A veces pienso que tú, tanto querías estar más cerca de mí que decidiste venir a la montaña de Montjuic, donde voy cada día a jugar al tenis y tú a descansar

en el cementerio. Ahora sí que estamos más próximos y te siento más libre y tu espíritu está en compañía de nuestros padres a los que tanto hemos querido y cuidado, como ellos a nosotros. Gracias por haber sido, mi querido hermano gemelo, lo mejor que me ha pasado en la vida. Hasta siempre. Te quiero.

Carta a otros gemelos en mi caso

Denuncio desde aquí que no esté regulado el régimen de visitas para un hermano, sea o no gemelo, como en el caso de José, condenado los últimos años a una muerte anunciada. Todos los gemelos del mundo debemos luchar por ese derecho. Que nadie es propietario de la vida de nadie. “Ni tus hijos son tus hijos”, dice el poeta libanés Khalil Gibran, “son hijos de la vida”. Menos aún por un papel firmado, que estará bien para beneficios económicos, pero no para apropiarse de una persona mentalmente capacitada, como si estuviéramos delante de una escritura de propiedad. Hoy escuché por la radio que era el “día contra la pena de muerte” y había comentarios sobre el corazón de acero y cemento que tienen esos gobiernos que la permiten. Pero hay corazones más duros que están fraguados con el odio, un odio marcado con el peor de los sellos, que nada los puede doblegar. Y esto ocurre aquí, no en Guantánamo o en China.

*

AYÚDATE. DESMONTANDO MITOS

Al principio de este relato hemos entrado en el terreno de la mitología para encontrar las raíces culturales que marcan la relación entre los gemelos y hemos hecho una incursión en las repercusiones que la muerte de uno de los gemelos tiene para la vida del otro, pero sabemos que superar la muerte de un ser querido siempre es difícil, no nos engañemos.

No hay ninguna fórmula mágica para que algo así no duela o para que lo admitamos como algo normal. Cada persona parece tener su propio sistema para salir adelante, pero vamos a hacer ahora una lectura crítica de todo aquello que forma parte de la llamada “sabiduría popular” y poner en claro nuestras propias ideas.

Una selección de lo que se suele decir en casos de pérdida de un ser querido nos dará una idea de qué actitud podemos tomar ante un hecho tan dramático.

Palabras y silencios

Las palabras típicas como “es ley de vida” o “era de esperar”, “nadie vive para siempre”, forman parte de la respuesta habitual que se nos da cuando hemos perdido a alguien muy querido. Pongamos por ejemplo el caso de alguien a quien, de repente, se le muere su esposa, o su novia, muy joven, y le deja tal vez con dos niños pequeños. ¿Qué consuelo puede tener? A la pérdida se le añade la desgracia de encontrarse solo en la vida con la responsabilidad de dos hijos que debía ser la alegría de

el casa y de pronto se convierten en el reflejo del ser que hemos perdido y en una carga para la que nos sentimos preparados ni con fuerzas para superar. ¿Qué hacer?

Buscar apoyo en los demás, buscar silencios y compañía, algo que parece contrario y que sin embargo no lo es. Una mano que tomar, un hombro sobre el que apoyarse vale más que mil palabras gastadas.

Es cierto que las palabras sobran a veces, pero no hay que olvidar que cada persona es un mundo y que en algún momento, decirle a alguien “lo siento” puede ser muy gratificante. Eso sí, está bien dejar de lado las típicas palabras de consuelo que siempre suenan a falso como “te acompaño en el sentimiento”.

Mi hermano gemelo

Un buen día, sin que nada lo haga esperar, un ataque fulminante se lleva a un hermano gemelo, la persona que más querías y con la que te sentías más identificado. Es un día trágico, una fecha para no olvidarla jamás. Una simple llamada telefónica te cambia la vida. Esperabas a tu hermano, como todos los días y de pronto no viene. La soledad es tan inmensa que parece que nunca más podrás volver a llenarla. No ha sido posible ayudarlo. Sus últimos años, lejos de los cuidados y del cariño que ponías en él, por una imposición incomprensible, no ha llegado a prepararte para eso. Las tardes de paz y sosiego, de charlas intrascendentes, hacía mucho que las habíais perdido, pero al

menos existía la seguridad de que seguía allí, que estaba presente en un balcón lejano o en la habitación de un hospital donde podía tomarle de la mano. Pero ahora ya no está, su querida presencia ya no llenará tus días. Lo único que queda ahora es el recuerdo y refugiarse en él es lo único que me puede ayudar a superarlo.

Refugiarse en el recuerdo es lo único que puede ayudar a superar la muerte de un ser querido.

Qué duda cabe que recordar al ser querido ayuda a superar su pérdida. Eso es cierto. No obstante todo en la vida debe tener su medida, una cosa es pensar y otra cosa es obsesionarse. Para el que está acostumbrado a escribir, poner por escrito sus pensamientos y sus recuerdos es una buena terapia, porque se piensa, se escribe y ahí queda, sin necesidad de estar recuperando diariamente los recuerdos y darles vueltas en la cabeza machaconamente. El mulo que da vueltas a la noria debe tener los ojos tapados para no ver el mundo. No debemos ser tan ciegos y perder de vista el mundo. Recordar sí, pero con medida, sin dejar de pensar que ha muerto un ser querido, pero que sobre la faz de la tierra quedan muchos más a los que queremos y que nos quieren.

La fe, esa gran ayuda

No hay consuelo, sólo el de saber que la persona que se ha ido está con Dios, que se ha ganado el cielo. Pierdes a alguien pero no sirve de nada morirte con tus muertos. Hay que tener

fuerza y vivir y recordar sus mejores momentos. Pensar en la vida eterna, en el paraíso que existe más allá, es el único consuelo y la seguridad de que, tarde o temprano, volveremos a vernos.

La esperanza en la resurrección y la vida eterna hace más llevadera la muerte

Es una verdad evidente que la fe en Dios y en la vida eterna es un consuelo para aquel que ha perdido un ser querido. Refugiarse en la trascendencia del ser humano y en un futuro de felicidad eterna es probablemente la mejor terapia para superar la muerte. Pero ¿qué ocurre cuando la fe flaquea o cuando, directamente, el que sufre la pérdida no cree en Dios o en la vida eterna? La muerte puede hacer remover las conciencias y cambiar incluso firmes convicciones, pero, cuando no se tiene fe, el consuelo viene por otro lado, por la seguridad de que la vida de la persona que se ha ido ha sido plena y feliz y que nosotros, los que nos quedamos, nos hemos comportado con él del modo más cariñoso y más digno.

No lo puedo olvidar

Segundo testimonio:

Después de 11 años, el recuerdo de mi madre sigue vivo y no he podido superar su muerte. Se ha dicho siempre que la pérdida de un hijo es mucho más grave que la de un padre o una madre. Probablemente. Pero eso no es para mí un consuelo. El mundo ha dejado de ser lo que era. Algo tan

simple como pensar que, desde que llegué al mundo, mi madre siempre había estado en él es para mí enormemente importante. El día en que ella murió, el mundo dejó de ser el mismo, hubo un vacío tan grande que nada lo ha podido llenar desde entonces. Tras la muerte de ella mi familia se deshizo; casi he roto con mi padre, apenas veo a mis hermanos, me divorcié y a mis hijos les veo casi como extraños. No tengo una explicación. Es sólo que mi madre lo era todo, que daba estabilidad a mi vida, aunque de ningún modo soy lo que se podría llamar un “enmadrado”, ni mucho menos. La veía poco, vivíamos lejos y no me dejaba influir demasiado por ella. Pero era un ser especial, era mi madre y siempre estaba ahí, siempre me sorprendía con sus respuestas claras, diáfanas y cariñosas. Me apoyaba en todo, incondicionalmente y sabía que siempre estaba al otro lado del teléfono. No he superado su muerte. Ni creo que lo supere nunca.

El mundo ya no es el mismo desde que murió mi madre y creo que nunca superaré su muerte

Cada persona vive de forma diferente una pérdida y en el caso de una madre, probablemente es más explicable que se sienta una pérdida infinita, sobre todo si las relaciones eran buenas y carentes de conflicto. En estos casos, tal vez no es malo que el recuerdo sea permanente porque a la larga, los recuerdos que quedan son siempre los buenos. No se recuerdan los malos momentos, si es que los hubo, y sí los buenos. La persona muerta, sobre todo si es la madre, va adquiriendo poco a poco una nueva personalidad y sin temor a exagerar yo diría que casi

se eleva a los altares. Se la magnifica y en cierto modo puede llegar a ser un punto de apoyo para afrontar retos importantes de la vida. La cuestión es intentar ser positivo y recordar que la existencia de ese ser tan querido fue lo mejor que nos pasó en la vida.

Experiencia

La pérdida de un ser querido es una experiencia muy fuerte por la que inexorablemente todo ser humano tiene que pasar. Hay veces en que ves como el momento se va acercando, sobre todo en el caso de los padres o los abuelos, y una larga vejez te da mucho tiempo para reflexionar sobre la inminente pérdida y sobre todo para aceptarla. El intenso dolor que sientes en el momento de la muerte sabes que después cederá e irá desapareciendo poco a poco. El único consuelo que te queda es el de saber que has hecho todo lo posible por el ser que se ha ido, en vida, como debe ser, y no sustituyes las lágrimas “post mortem” por el abandono con que le obsequiaste en vida. Recurrir a Cristo nuestro Señor ha sido un modo de superarlo. Me cuesta mucho trabajo aceptar esa idea, pero sé que la vida continúa, que no todo está perdido. Dios nos ha dado la inmensa felicidad de disfrutar de la vida de esa persona que hemos perdido, pero debemos saber que, por mucho que creamos estar preparados para la muerte, nunca lo estamos de verdad. Sabemos que nadie vive eternamente, pero no vivimos con la idea de la muerte y nunca llegamos a aceptarla del todo.

Dios nos ha dado la inmensa felicidad de disfrutar de la vida de esa persona que hemos perdido, pero debemos saber que, por mucho que creamos estar preparados para la muerte, nunca lo estamos de verdad.

El ser humano tiene recursos para superar cualquier contingencia y se dice que la muerte es lo único insuperable. Pero claro, cuando se dice eso se habla de la propia muerte, la de otra persona, por muy querida que nos sea, se puede superar y es necesario convencerse de esto. En cualquier circunstancia debemos ser conscientes de que todo es superable y por mayores desgracias que nos ocurran, el sol vuelve a salir al día siguiente, lo que quiere decir que nuestra vida, aunque tocada o con un ser querido menos, va a seguir. No es un consuelo, es en definitiva una fatalidad, la puesta en práctica de ese axioma: sólo la muerte no tiene remedio.

Toni, 19 años

Buceando en Internet, charlando con psicólogos y con algunos conocidos he recopilado testimonios de gemelos con sus particulares maneras de ver sus características. Es magnífico este testimonio, el de Toni, de 19 años.

“Soy trillizo; mis hermanas y yo nacimos juntos, pero ellas fallecieron poco después. Según me contaron, nos pusieron los tres juntos y ninguno de nosotros lloró. Cuando ellas murieron, a las cuatro horas de nacer, no había nadie con nosotros, y yo empecé a llorar desconsoladamente. Los mé-

dicos llegaron corriendo y vieron que mi llanto había estallado al mismo tiempo que murieron ellas. Se quedaron perplejos. Mis padres me contaron que era trillizo cuando tenía siete años y me acuerdo exactamente con todo detalle de esta situación, de la ropa que llevaba puesta, de las palabras de mi padre y del lugar de la casa donde estábamos. Me quedé sin poder reaccionar, unos sudores fríos recorrieron mi cuerpo, me sentí supermal. Concluí que ser trillizo era muy malo, ellas murieron y yo vivía. Mi madre al ver mi cara, dijo a mi padre que se callara. Nunca más hablamos del tema; fue un tabú y aquella experiencia fue un trauma. No se lo reprocho, creo que la situación les desbordó y tampoco tuvieron ninguna información de que esto pudiera afectarme. Pero antes de que me lo contaran, yo ya sabía que algo me pasaba, por lo menos lo intuía. Sentía una tristeza que siempre me acompañaba; no era una tristeza de estar deprimido y no tener ilusión por nada; estaba triste en el sentido de que había algo dentro de mí que me faltaba, algo que me apenaba y me hacía sentir mal. Y este sentimiento me sobrevenía en muchas situaciones como por ejemplo en un día en la playa en el que estaba disfrutando muchísimo. Éramos muchos, mis hermanos, primos, padres, tíos y todos disfrutábamos. Pero de repente me retiré y me tumbé en la arena, alejado de mis familiares, porque me sobrevinieron unas tremendas ganas de llorar; era una sensación de profunda tristeza, que no entendí. Pensaba que era un “blandengue” o un cobarde. Incluso mis padres a veces me llamaban el “cobardica” porque no me atrevía ir solo a los sitios. Fui un niño miedoso e inseguro; siempre necesitaba que alguien me acompañara, si no, no iba a ningún lado. Con alguien junto a mí me sentía fuerte. En realidad durante años no me entendí a mí mismo y me sentí di-

ferente a los demás, como un bicho raro. Hace dos meses de repente pensé que así no podía seguir; no sé muy bien por qué, quizás toqué fondo. Me pregunté a mí mismo por qué no podía hacer ciertas cosas yo solo. Esto me hizo sentir muy mal conmigo mismo. No quise seguir así y me dije que tenía que afrontar mis sentimientos. Fue difícil, porque tenía todo lo relacionado con ser trillizo bien guardado en mi interior, como una caja bajo llave. Destaparla fue duro. Tenía miedo por mis propios sentimientos, pero la abrí: empecé a leer todo lo que pude en Internet sobre gemelos y trillizos y hablé con algunos que tienen a sus hermanos a su lado. Les conté mis sentimientos y ¡me entendían! Lo pasé fatal las primeras dos semanas, sentí mucha vergüenza por lo que les escribía, por si les parecía raro, pero no fue así. ¡Al contrario!

Gracias al contacto con ellos me di cuenta de que muchos de mis sentimientos tenían que ver con lo que pasó al nacer. Mis hermanas Ana y Beatriz, Bea para mí, no viven, pero forman parte de mí, están siempre presentes en mí y esto ha sido así toda mi vida. No lo puedo negar. Desde que lo veo así y no me escondo ante este hecho vital, me siento más feliz, más enérgico; soy incluso más decidido y valiente. Hago cosas que antes era incapaz de realizar. Es increíble, pero me siento otro. Ya no pienso que ser trillizo es algo malo; al contrario: me siento orgulloso de ello y quiero que la gente, que es importante para mí, lo sepa. Todavía no he podido hablar con mis padres; no quiero hacerles daño. Pero espero poder hacerlo una vez. Sigo pensando en ellas siempre, pero ahora es de otra manera. Desde que me levanto hasta que me acuesto Ana y Bea hacen que tenga muchas sensaciones nuevas. Ser trillizo es algo muy bonito, ellas son mi apoyo y se merecen ser recordadas y queridas,

aunque sea sólo por mí. A partir de ahora siempre haré algo especial en el día de sus Santos”.

Muy interesante el testimonio de Daniel, sesenta años y cuyo hermano gemelo vive.

“Desde muy pequeños, mi hermano Isaías y yo sabíamos que éramos diferentes a los otros niños. Mis recuerdos de más pequeño son de cuando mi madre nos llevaba el Retiro, en las tardes de calor, y con nosotros venía siempre alguien más. Unas veces nuestra hermana mayor, otras una vecina y a veces nuestro padre. Mi madre era una mujer delgadita y de poco peso y curiosamente nosotros dos habíamos nacido grandotes y pesados, así que para ella era poco menos que imposible llevarnos a los dos. De ese primer recuerdo se me han quedado cosas tan tontas como unos peces de colores en un estanque o mi hermano llorando porque se había caído cuando intentaba correr. Al principio fuimos los típicos gemelos igualitos que siempre iban con los mismos bombachos, la misma camisa blanca y la raya en el lado izquierdo del pelo. Todo el mundo jugaba a que no nos podían distinguir, hasta nuestra madre que aunque nos conocía bien se liaba siempre con los nombres. Fue a partir de los trece o catorce años cuando Isaías y yo empezamos a separarnos. No sé por qué, pero aunque nos entendíamos a la perfección empezamos a distanciarnos cada vez más. Seguíamos, y seguimos, unidos por algo difícil de comprender. No sé cómo explicarlo; no nos hemos peleado jamás, ni nos hemos reprochado cosa alguna, para nosotros no hay cosas que sea mías o de él, funcionamos como un equipo. Y sin embargo hicimos amistades diferentes, salimos con chicas cada uno por su lado, nos casamos los dos e épocas y con

mujeres muy diferentes y yo he tenido hijos y él no porque dice que no le gustan los niños. Ahora nos vemos más o menos regularmente, él adora a sus sobrinos, pero no hacemos vacaciones juntos, a él le gusta el fútbol y a mí no, a mí me chifla el cine y él no ha ido a ver una película desde que eran en blanco y negro. En fin, que no somos idénticos en nada y eso que, aún ahora, la gente nos confunde por la calle”.

Esteban es de Bilbao. Su hermano gemelo falleció en accidente de tráfico y su testimonio es realmente impactante.

“La muerte de mi hermano me la comunicaron en la madrugada de un domingo, a eso de las cuatro de la mañana. No me cogió de sorpresa porque yo estaba en la sala de espera de Cruces, esperando noticias. Veníamos de Zorrozaure y aunque habíamos ido los dos juntos con la cuadrilla, en el mismo coche, nos habíamos separado a la vuelta porque se metieron dos colegas más en el coche y él se colocó en otro. Por lo que me contaron parece que saldrían de una curva y se metieron contra un camión, dieron unas vueltas y fueron a dar al fondo de un barranco. Eran cuatro y los tres que iban con él, una chavala de Munguía y dos chavales de la cuadrilla murieron en el acto. Carlos, mi hermano gemelo, estuvo casi tres horas en el quirófano con una conmoción cerebral y no sé qué más de herida abierta y al final no pudieron hacer nada por él. Lo que quiero decir es que cuando se metió en el coche con los otros yo sentí algo. Si no hubiera pasado nada ni me acordaría, pero ahora lo tengo presente desde esa mañana en que el médico salió y me dijo: no hemos podido hacer nada. Me eché a llorar pero lo que pensé enseguida es que yo sabía que iba a

pasar algo y juraría por la virgen que él también. Me acuerdo que cuando se metió en el coche, antes de cerrar la puerta, me miró y me hizo una media sonrisa, de esas suyas. Me dio un escalofrío, pero era una noche fría del copón, de esas que te hiela el aliento, así que, pensé, que era sólo eso. Pero no me lo pude quitar de la cabeza en todo el viaje hasta Rekalde. Yo no había bebido nada, me tocaba conducir, así que siempre he creído que si hubiera subido conmigo no le habría pasado nada. Desde que él murió, hace tres meses y doce días, no he podido dormir ni una sola noche de tirón. Voy al psicólogo, un tío que me escucha y me ayuda. No he vuelto a salir de noche ni a ver a la gente de la cuadrilla. Rompí con mi novia hace una semana y cada vez que voy a casa, a ver a mis padres, me echo a llorar antes de entrar por la puerta. Dicen que se me pasará, pero yo no estoy tan seguro”.

Pilar y Ana son dos mujeres, madrileñas, de cuarenta años. Su testimonio es un soplo de aire fresco y de desdramatización. La alegría de vivir de estas mujeres, es impagable.

“Hemos querido escribir esto las dos a la vez porque pensamos lo mismo, nos sentimos muy felices y orgullosas de ser gemelas y queremos transmitir esa felicidad. Somos Pilar y Ana, nacimos un 28 de marzo, Aries, y desde el mismo momento hemos sido, como dice nuestra madre, Pili y Mili. Tenemos fotos y vídeos de cuando éramos pequeñas, cientos de fotos y al menos una docena de vídeos, de cumpleaños, del primer día de cole, de una excursión a la sierra, en los toros, bueno un poco de todo y en todas ellas se nos ve riendo y felices. Nos casamos el mismo día con dos hermanos – ellos no son gemelos- y tuvimos a nuestros dos primeros

hijos con diferencias de sólo unas semanas. Tenemos tres hijos cada una que son todos como hermanos, de manera que cada una en nuestra casa tenemos montada una habitación de niños para seis. Tenemos que decir que nuestros matrimonios son perfectos, para las dos, pero que a pesar de eso tenemos la seguridad de que nunca estaremos solas porque nos tenemos la una a la otro. Nos gustan los toros, el cine, bailar y salir de vez en cuando con nuestras amigas o las dos solas para criticar a los maridos. Vernos la una a la otra es como mirarnos en algún espejo”.

*

A MODO DE EPÍLOGO

Cada pérdida de un ser querido es personal e intransferible. Es posible que muchas personas se puedan poner en nuestro lugar porque la muerte es una constante, es parte de la vida y a todo el mundo, en un momento o en otro, le alcanza en forma de pérdida de un familiar, de un amigo o de alguien especialmente querido.

Pero el hecho de que mucha gente pueda ponerse en nuestro lugar y pueda haber sentido algo parecido, rara vez es un consuelo. Cuando sientes que te han arrancado de tu lado a alguien muy querido, tiende a aparecer en nosotros el egoísmo que estaba aparcado. Amar es un ejercicio de altruismo, dar a la persona querida, pero también es un ejercicio de egoísmo, de posesión de la persona querida a la que no queremos compartir.

Ya sabemos que la teoría habla de desprenderse del egoísmo y darlo todo por la persona amada, pero los humanos somos seres contradictorios, llenos de paradojas y con la maldad y la bondad anidando en nuestro interior, así que junto al altruismo del que hacemos gala, diciendo que amamos e incluso amando de verdad, tenemos un férreo componente egoísta que nos hace considerar al ser amado como una propiedad. Queremos a esa persona más allá de toda cuestión racional y el hecho de perderla, sea por una decisión de ella o por algo tan irremediable como la muerte es algo que no podemos soportar. Jesús ha afrontado su pérdida a su manera, de un modo cargado de voluntad y de fuerza. En nuestras charlas, alguna vez ha hecho referencia a los Evangelios y en especial ha usado una

frase extraída del Evangelio de Juan: “Yo soy la vida”. Y se siente totalmente identificado con ella. “Yo soy” es una filosofía de autoafirmación, de sentirse fuerte y seguro de sí mismo, como un Dios, dice él. Me enseña un libro titulado así, “Yo soy”, que ha usado mucho tiempo como libro de cabecera en el que dice cosas como ésta: “yo soy mi realización personal en todos los aspectos de mi vida”. Y él se siente así, capaz de realizar sus sueños y de superar cualquier cosa, hasta una pérdida irreparable. *“El Yo Soy es que, yo soy dios, así, como dice Jesucristo. Entonces eso te da una energía que asusta. La primera vez que leía ese libro noté que me daba esa energía que no sé de dónde venía. Yo me siento como el más guapo, el más alto, el más fuerte, el más negro, el más blanco, y eso me da una cierta seguridad, una autoestima que la gente nota. Cuando mi hermano estaba enfermo, este libro lo leía cada noche”*.

¿Cómo podemos afrontar la pérdida?

Hemos visto ya un esbozo de lo que puede ser, pero no olvidemos que cada persona es un mundo y que las soluciones no son nunca una receta aplicable para dos. No existe el café para todos. Existen personas religiosas, personas ateas y agnósticas; depresivas, escépticas, fuertes, débiles, activas, pasivas, frías, apasionadas, duras, blandas, solitarias, sociables, razonables, locas, atormentadas, sencillas, complicadas, amorosas, egoístas... podríamos seguir hasta el infinito y cada uno de nosotros trataría de colocarse en una u otra categoría para ver de qué manera puede superar una pérdida irreparable. “Yo soy la solución a todos mis problemas”, dice su libro de cabecera”, “yo soy el que resuelve los problemas y tiene respuesta para las preguntas”.

Yo soy, al modo de ver de Jesús es un modo de conocerse a sí mismo. ¿Es útil saber qué clase de persona soy para superar un dolor tan grande?

Lo es, desde luego, claro que es útil, pero uno no debe esperar a un momento como éste para conocerse a sí mismo. Tal vez deberíamos empezar ya a tomar conciencia de nosotros mismos, a saber más de mí y de mis relaciones, de mis necesidades y de mis reacciones antes de que llegue el momento más duro de mi vida que será cuando pierda a mis seres queridos.

A lo largo de estas páginas hemos hablado de gemelos, de un mundo que, la mayoría de nosotros, desconoce por lo peculiar y poco corriente. No es desde luego algo extraño, pero puedo asegurar que después de escribir este libro, basado en la experiencia de Jesús y en las horas que he charlado con él, he descubierto una nueva manera de ver a los gemelos. Ahora, cuando voy por la calle y veo esos cochecitos dobles con dos bebés iguales como dos gotas de agua, veo otra cosa diferente de lo que veía antes. Veo un mundo diferente, nuevo, a respetar, con sus características y sus problemas específicos.

Ahora le pregunta es ¿Es esencialmente diferente el dolor que se siente por la pérdida de un hermano gemelo?

La respuesta es y debe ser NO, desde luego que no. No nos confundamos. No hagamos una lista de prioridades, de quién se quiere más, en la que jamás nos pondríamos de acuerdo. Perder a un hermano gemelo no es ni más ni menos que perder a un hermano que no lo sea, a una esposa, a un amigo, a una madre. No es más ni menos, pero... es diferente en cierta medida, tan diferente como lo es tener un hermano gemelo o no tenerlo. Para los que lo tiene no hace falta explicar más, para los que no lo tienen espero que tras leer el libro lo hayan comprendido.

¿Cuál es pues nuestra opción?

Llegados a este punto, y sólo desde la perspectiva del sentido común, os propongo una reflexión. Dice el Evangelio de San Juan: *En el principio existía sólo el verbo (la palabra) y el verbo estaba en Dios y el verbo era Dios...*

Lamento discrepar, porque el Evangelio de San Juan es una pieza literaria hermosísima, pero discrepo y estoy más en la línea de un insigne militar, político y pensador ruso que también discrepaba y escribió: *En el principio era la acción y la palabra la siguió como una sombra fonética.*

Y eso es lo primero que, pienso, debe tener presente una persona ante una difícil situación. Lo primero es la acción. Hay que moverse, hacer algo y eso nos salvará. El apreciado libro de Jesús dice: “yo soy la energía que supera con valor el padecimiento y el desasosiego”.

Mi madre, que era una persona muy poco letrada pero muy inteligente, me decía algo que, supongo, me ha influido mucho en la vida: *hijo mío, cuando no sepas qué hacer, mueve el culo.* Ella no era ni política, ni pensadora, pero había llegado a la misma conclusión que el gran político ruso: en el principio es la acción.

Así pues, cuando me encontré con Jesús y me dijo que el día del entierro de su hermano, en lugar de ir al cementerio a verle muerto se había ido a jugar un partido de tenis, ese día pensé que había encontrado a alguien que pensaba como yo. Estoy seguro que Jesús jugó ese día con rabia, que ganó el partido y que colgó alguna pelota en lo alto de la montaña de Montjuic de un raquetazo. Y eso, creo, es fundamental, para superar una pérdida como la muerte de tu otro yo, de tu hermano gemelo o de la persona más amada. Muévete. Haz lo que tengas que hacer, piensa que el planeta Tierra es mucho más grande y más importante que tú y no deja de moverse por nada, que cada día

aparece el sol por oriente y que hagas lo que hagas eso seguirá pasando. Así que: ¡mueve el culo!

Claro. Es fácil de decir. Eso lo piensa cualquiera cuando oye este tipo de consejos. Pero no estoy dando un consejo, sólo estoy diciendo cómo funciona la vida y en todo caso, yo también he sufrido la pérdida de seres queridos, así que, sé de qué estoy hablando.

Qué sencillo es superar la muerte de un ser querido, ¿no? Sólo hay que seguir con la vida y ya está.

Ni te lo pienses. De sencillo nada. Dudo siquiera que al día siguiente puedas seguir con tu vida normal o que seas capaz de no ir al entierro. Sería una sorpresa. Lo que quiero decir en definitiva es que no hay remedio cuando pierdes a alguien querido. Que lo tienes que sufrir, que el mundo ya no será igual que era, que has perdido una parte de ti mismo y que tienes derecho a gritar, a llorar, a culpar al mundo entero. Si necesitas rasgarte las vestiduras o cubrirte la cabeza de ceniza, como los antiguos judíos, hazlo. Si necesitas vestirse de blanco, gritar de dolor y cubrirte de flores como los Hare Krishna, hazlo. Y si necesitas sacar la rabia y la desesperación, juega un partido de tenis o hazte largos de piscina hasta que no puedas más. Tienes derecho a tu dolor. Eso es lo principal y lo que nunca, nunca, debes olvidar.

Yo soy quien supera la soledad

Pero hay algo de lo que todavía estás a tiempo, tú que no has perdido aún a tus seres queridos. Algo que te reconfortará y te hará superar el momento. ¿Les has dicho ya que son tus seres

queridos?, ¿les has abrazado?, ¿les has ayudado en su enfermedad, en sus malos momentos, en su tristeza?, ¿les has dicho ya que les querías y que para ti son lo más importante de tu vida?, ¿te has sacrificado por ellos?, ¿les has sido leal y fiel?, ¿les has dado todo lo que necesitaban de ti?, ¿te has portado como un buen hermano, como un buen padre, un buen hijo, un buen marido o mujer? Porque si has obrado de acuerdo a tu conciencia, te aseguro que el día en que pierdas a un ser querido le despedirás con lágrimas en los ojos, sí, pero con el corazón tranquilo y en paz. Le recordarás en sus mejores momentos y te sentirás feliz por los días pasados a su lado, aunque sean pocos. Pregúntate ahora a ti mismo, ahora que está vivo y a tu lado, si eres leal con él y le estás dando todo tu apoyo.

Eso es lo único que te consolará cuando le pierdas y lo que tú mismo te llevarás a la tumba.

*

Querido hermano: “kalimera”¹

Ya no busco,

no acoso,

no molesto,

no te llamo,

Ya no miro tu balcón.

Te tengo aquí, en mi casa; donde estás como un dios griego; tú y yo, sin interferencias, en un precioso cuadro realizado por un joven artista, José Antonio se llama, y sobre todo en mi corazón, de donde ningún dios terrenal te arrancará de mí, ¡herma-

no mío!

“Agapimo”²

Jesús

Barcelona, otoño de 2007

¹ *Buenos días*

² *Te quiero.*

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	7
INTRODUCCIÓN	9
GEMELOS. MI OTRO YO	13
UNA HISTORIA REAL.....	22
EL CONFLICTO	31
EL DRAMA.....	45
PREGUNTAS Y RESPUESTAS.....	47
MITO Y REALIDAD	54
EL MUNDO INTERIOR.....	61
LA AVENTURA DEL SEMINARIO	71
DEL MATRIMONIO Y OTRAS CIRCUNSTANCIAS	93
ALZHEIMER	106
JUBILADOS EN PEDRALBES.....	111
BARCELONA, BAR DEL CENTRO	120
AMIGOS Y AMIGAS	133
IBERIA, DULCE IBERIA.....	141
GUERRILLERO DE LA CULTURA	149
MATRIMONIOS, SOLTEROS Y PADRES.....	156
CARTAS A MI HERMANO GEMELO	173
AYÚDATE. DESMONTANDO MITOS	180
A MODO DE EPÍLOGO	193